

[www.inbadigital.bellasartes.gob.mx](http://www.inbadigital.bellasartes.gob.mx)

Cómo citar este documento: Camacho Quintos, Patricia. *Danza y box: bálsamo y herida*. México: Cenidi Danza/FONCA/INBA/CONACULTA/Leer y Escribir, S. C., 2007.

ISBN: 9685766193

Descriptorios temáticos (palabras clave): novela mexicana, danza y literatura, box y danza, box y literatura, Mexican fiction, dance and literature, box and dance, box and literature.

Danza y box:  
*bálsamo y herida*

Patricia Camacho Quintos



Danza y box:  
*bálsamo y herida*

Patricia Camacho Quintos



Consejo Nacional  
para la  
Cultura y las Artes



FONCA



INBA



Centro  
Nacional  
de las Artes

Programa  
Nacional  
de Educación



Leer y Escribir, S. C.

*Danza y box: bálsamo y herida*

© Patricia Camacho Quintos  
1a edición, 2007

© Instituto Nacional de Bellas Artes  
1a edición, 2007

ISBN: 968-5766-19-3

Fotografía de portada:

Andrés Solís, *Round en la sombra*;

bailarín: Gilberto González

digitalización: Andrés Castañeda

Para la realización de este proyecto se recibió apoyo económico del Programa Educación por el Arte 2003, y del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes a través del Programa de Fomento a Proyectos y Coinversiones Culturales del FONCA 2006.

Impreso y hecho en México

## Introducción

### A Ricardo y Gloria

“No hay más que un sitio:  
el que todos los hombres  
tienen en el espacio y el tiempo.  
Superior, inferior: si no los usas en  
términos físicos ya no quieren decir  
nada. ¿Qué es superior?  
¿El hombre que mueve una palanca  
o aquel que escribe una oda?  
¿El que navega o el que escala?  
No son posiciones, son oficios”.

Emilio Carballido, en *Medusa*, 1958.

## Introducción

Ofrecer una aproximación a la manera en la que el tipo de trabajo influye en la masculinidad que expresan bailarines y boxeadores en México, es el objetivo central de este reportaje, donde los datos son hilvanados a través de una trama de ficción.

Tomé como ejemplo la danza y el box, porque encuentro en ambas profesiones similitudes y divergencias que me resultan sumamente atractivas como material de estudio.

Las afinidades: bailarines y boxeadores emplean el cuerpo como instrumento y medio de trabajo, y el producto de éste es indisoluble a su corporeidad. Ambos suben a un escenario y brindan un espectáculo. Y los dos requieren entrenamiento de alto rendimiento.

Las diferencias: los niveles de ingreso de los boxeadores durante su vida activa son incomparablemente superiores respecto a lo que ganan los bailarines por su trabajo. No obstante, los bailarines retirados suelen tener, por lo general, una vejez más tranquila y digna que aquellos, porque su medio cultural así lo favorece. Los boxeadores gozan de inmensa popularidad. Los bailarines son famosos en un pequeño círculo de conocedores.

Para la elaboración del proyecto de este estudio recibí una beca del Programa Universitario de Estudios de Género de la UNAM, para el desarrollo de la investigación conté con el financiamiento del Programa Educación por el Arte y para su publicación con una beca del Programa de Fomento a Proyectos y Coinversiones Culturales del FONCA.

Este libro es resultado de tres años de trabajo, durante los cuales se realizó el acopio y selección de material hemerográfico, tarea en la que conté con el apoyo del investigador Fidel Romero Altamirano, con la colaboración de la documentalista Angélica del Ángel Magro. Agradezco a la Biblioteca Lerdo de la Ciudad de México y al Centro Nacional de Investigación, Documentación e Información de la Danza "José Limón" el que nos hayan permitido acceder a sus archivos.

Asimismo, hice el concentrado de información política, tomé contacto con los personajes centrales del relato en los ámbitos del box y la danza, indagué dónde se hallaban, los ubiqué, los entrevisté y fui urdiendo el cuerpo narrativo que hoy presento en las siguientes páginas.

Tomé como unidad espacio temporal el México de los años 50, por tratarse de la época de oro de la danza mexicana y por haber sido uno de los periodos de mayor brillo del pugilismo nacional.

Decidí darme el gusto personal de formular los resultados de la investigación a manera de relato. Ocurrencia que pudo ser idea y luego hechos gracias al apoyo de la ex directora del CENIDI-Danza, Patricia Cardona Lang, quien me dio la libertad y me invitó al rigor para plantear este trabajo, y a quien le debo, desde hace más de 20 años, mi amor por los textos relativos a la danza. Agradezco también a Maya Ramos Smith su apoyo para que yo pudiera dar inicio a este trabajo.

Todas las deficiencias al nivel literario y de investigación deben atribuirse a mi persona. Y los aciertos que se hallen al leer el libro se deben, en gran medida, al trabajo escrupuloso y desinteresado de las escritoras Cecilia Urbina y Aurora Piñeiro, quienes dedicaron varias horas de su tiempo a

revisarlo y corregirlo. Asimismo, agradezco a Perla Schwartz, Tulio de la Rosa y Jaime Moreno Villarreal su revisión y sugerencias. Mis colegas investigadores del CENIDI-Danza Anadel Lynton, Kena Bastien, Josefina Lavalle y Víctor Carmona (quien no lo logró ver concluido el texto) me ayudaron con sus comentarios y puntos de vista. Gracias a los periodistas de deportes Carlos Hernández y Felipe Bravo porque, aún sin conocerme, me brindaron la brújula para localizar a los boxeadores a quienes entrevisté. Y a mis editores de Leer y Escribir, Enrique Alfaro y Raúl Berea, por todo su respaldo.

Este libro se escribió en medio de un proceso de cambio personal profundo, que me llevó a superar momentos muy difíciles. Quiero agradecer a Gloria Luz Camacho, Anastacio Ángeles, Guillermo Hernández, Elena Tapia, Carlos Quiroz, Héctor Senties, Pilar Medina, Alberto Blanco, Luis de Tavira, Juan Arturo Brenan, Óscar Velázquez y Evangelina Villalón, por iluminar la oscuridad del túnel. Gracias a esa luz puedo continuar mi camino en la escritura.

Finalmente, deseo expresar que para mi es un lujo que este primer tiraje de *Danza y box: bálsamo y herida* cuente con una videodanza de obsequio, sueño que fue posible gracias al FONCA y a la honestidad, talento y buena disposición del artista visual Alfredo Salomón (Pipo), del campeón invicto Ricardo "Finito" López, del bailarín Gilberto González, del joven boxeador Dante Jardón, de Elsa Castillo y Andrés Castañeda de la productora de video independiente Santas Producciones, del staff de Canal 22 de televisión, y de todos quienes hicieron posible este video, a través del cual puedo saber qué pasa por la cabeza de un lector después de leer este libro.







El lamento de una trompeta, como el filo dorado de otra edad, atravesó el espacio. Alba se abrió paso entre la muchedumbre agitada en las calles del centro, donde fluían ríos humanos invadidos de espíritu navideño. Entre empujones y pisotones, con sus 64 años a cuestas, enfiló sus pasos hasta el puesto ambulante de discos pirata. "Quiero el disco que está tocando". No quiso regresar a la oficina. No podía. Ella, tan cumplida y responsable, al grado de no dejar pasar por sus pensamientos la idea de la jubilación, esa tarde tenía que ir de inmediato a escuchar la maravilla que había encontrado.

Tomó un taxi, se fijó bien en las placas y el tarjetón, abrazó la bolsita de plástico que envolvía la cubierta con el retrato de Bienvenido Granda. Llegó a su departamento. Desempacó el disco y escuchó: *Soñar, que te tengo en mis brazos/que te doy mis caricias/con todas las fuerzas del corazón...*

La letra de Arturo Chino Hassan la transportó al pequeño *L'ambient* que en 1951 comenzó a abrirla en la colonia Portales, al lado de su novio. Ramiro la esperaba por las tardes en esa modesta cafetería, tomaban un refresco, intercambiaban el aliento de uno y otro, y a la par que hablaban de danza y box, se dejaban envolver por esa canción, *Soñar*, que surgía de las bocinas de la rocola.

Era el penúltimo año del gobierno de Miguel Alemán, y lo más cercano a los personajes de la política que conocía Alba era la presencia siempre llena de sentido del humor de Plutar-

co Elías Calles, hijo del homónimo general. El vástago, joven y bien parecido, era propietario y administraba una tienda llamada *Vaciladas de México*, donde había todo tipo de artículos para hacerle bromas blancas a los parroquianos.

Alba acababa de graduarse en la Normal como maestra de literatura y empezaba a dar clases en la secundaria diurna número once, frente a la escuela de corte y confección "La Corregidora". La secundaria donde daba clases Alba se encontraba en el centro de la ciudad, pero por las tardes, debido a que las necesidades económicas en su casa eran muchas, había conseguido que la contrataran por un par de horas como secretaria de *Vaciladas de México*, que se ubicaba muy cerca de su casa, en la calzada de Tlalpan.

El día que concertó la primera cita con Ramiro llevaba puesto un vestido azul marino, entalladísimo hasta la cintura y con una amplia falda circular. Le llegaba arriba del tobillo y acentuaba la delgadez de su cuello una solapa blanca. Llegada la hora de su encuentro sacó la hoja de papel que tenía en su Remington, la guardó en el cajón de su escritorio, echó llave, tomó su bolso, se despidió y abordó el camión hasta *L'ambient*.

Frente a una botella de *Mexicola*, el refresco de moda, Ramiro la aguardaba leyendo el *Esto*. El encabezado decía: "Fili Nava dio una tunda a Lino Botello". El pugilista, señalaba la nota, había tenido "una noche redonda. Aparte del triunfo se llevó la bolsa de Lino Botello, y el derecho a encabezar sesiones sabatinas" y es que "sacándole partido a su mayor velocidad y superior viveza, Fili se dedicó a 'torear' a su fuerte contrincante. Lino llevó la iniciativa la mayor parte del tiempo, y parándose a veces fue cayendo en la red que le tendió su hábil adversario. Fili, echándose para atrás y metiéndole la derecha en el rostro cuantas veces qui-

so, complementando su golpe con izquierdas recibiendo, se convirtió en el amo de la situación".<sup>1</sup> Era el 23 de agosto de 1951, cinco meses después del estreno de *Tonanzintla y La manda*, coreografías de José Limón y Rosa Reyna, respectivamente, a quienes Alba conocería años más tarde.

Por lo pronto, Alba estaba lista para asistir a las fiestas de primavera en el teatro de Bellas Artes, donde se presentó el Ballet Chapultepec. Ahí pudo ser testigo del estreno de *México incógnito*. Durante el intermedio, escuchó los comentarios de algunas personas del público que se referían a la desaparición de la escuela de danza de la Asociación Nacional de Actores, cosa que lamentó pero ni siquiera se imaginaba que el propio Ballet Chapultepec, al que había ido a ver esa tarde, también desaparecería en poco tiempo.

Ramiro se burlaba del maquillaje y las mallas que usaban los bailarines que tanto le gustaban a Alba, y estaba aferrado a que los auténticos hombres eran los que se partían el alma en el ring. Alba se derretía de ilusión al ver bailar a Felipe Segura con el Ballet de Madame Dambré, que se presentó en el Teatro Esperanza Iris, con *Ballet Húngaro* y el *Cisne Negro*. El jovencito bailarín mexicano le parecía a Alba un verdadero príncipe.

Todo ese medio le chocaba a Ramiro. Ni idea tenía del estreno de *Bonampak*, de Ana Mérida, ballet que para Alba había tenido un impacto muy fuerte por la fusión de los elementos prehispánicos con algo que ella no lograba definir bien a bien, pero que le parecía innovador y la conmovía. Sin embargo, la visión de la vida, para Ramiro, era de absoluta inmediatez. No entendía para qué tanta disciplina en los bailarines, según lo que le contaba Alba, que se había

<sup>1</sup> "Fili Nava dio una tunda a Lino Botello", *Esto*, 23 de agosto de 1951, p. 10.

hecho aficionada a ese arte por una experiencia muy fuerte en su niñez y por los programas de mano que le había empezado a regalar su vecina Teresa Brambila, acomodadora en el Teatro del Palacio de Bellas Artes.

Para Ramiro la danza era algo inútil y los bailarines eran unos amanerados. "A ver, de qué van a mantener a sus mujeres. La danza sólo los echa a perder. Si mi hermano me dijera que es bailarín yo lo mandarí a dormir a la sala. La disciplina le sirve al cuerpo para ir a un trabajo, ganarse la vida, aguantar las desveladas y seguir tu rutina al otro día".

En tanto, su novia le compartía aquel recuerdo que la mantenía atada a la danza: "Es como si lo viera. El maestro de educación física nos promete a todos los alumnos de sexto que luciremos espectaculares en el festival de fin de cursos. Llevaremos trajes brillantes y llenos de plumas en una danza de concheros. A partir de ese momento mis compañeros y yo nos quedamos a ensayar dos horas después de la salida de clase. En cierta ocasión, el maestro nos hizo dar giros. Él marcaba el ritmo con un bastón. Yo lo seguía con fidelidad. A mayor velocidad de los giros, iba yo teniendo la sensación de que perdía el contorno de mi cuerpo. Ya no veía nada a mi alrededor, hasta que quedé convertida en una bola blanca de luz. Ya no escuchaba el golpeteo del bastón sobre el piso. Y tampoco la voz del maestro que gritaba: 'Para ya, detente. Detente, Alba'. Volví abruptamente del éxtasis. Comencé a percibir el entorno y mi cuerpo cubierto por el uniforme de la clase de baile. Nunca volví a bailar, pero esa experiencia me ha acompañado toda mi vida".

Cuando Alba terminó de hablar y giró su vista hacia el rostro de Ramiro, él estaba leyendo el periódico. "¿No me estabas escuchando?". Ramiro hizo a un lado el periódico. Trató de besarla. Alba se apartó. Se moría del miedo de

que la viera su mamá que a esa hora salía por el pan, a unas cuantas cuadras de la cafetería. Dejó su helado a medias y le pidió que la llevara hasta la esquina de su casa. Él asintió a todo y por dentro llevaba el acicate de conquistarla.

Alba Fernández de la O y Ramiro Camargo Ruiz se habían conocido en el patio de la trastienda de *Los Patitos*, ensayando *Alejandra*, el vals para los quince años de la rolliza Alejandrita, hija de la viuda Teresa Brambila, quien trabajaba linterna en mano entre las butacas del Palacio de Bellas Artes.

Teresa le tenía particular afecto a Alba, segunda de siete hermanos y, junto con su padre, responsable de la manutención de su familia. El peso de esa responsabilidad lo cargaba sobre sus tacones de aguja y sus 20 años. Y Tere, que sabía lo que era ser una mujer jefa de hogar, la entendía y la quería por aquello de la ley de las equivalencias.

En lo que el maestro le daba indicaciones especiales a la quinceañera, Alba y Ramiro cruzaban miradas. Teresa, quien sabía bien que Ramiro era una "fichita" en cosa de amores, trató de prevenir a su joven amiga. "Ay, ni es tan buen chambelán, lo que tiene es que está guapísimo. En Bellas Artes dicen que un tal Guillermo Arriaga sí que es bueno para el vals. Alguien así te mereces tú".

Nadie escarmienta en cabeza ajena y el 13 de octubre de 1951, cuando Adolfo Ruiz Cortínez renunció al cargo de Secretario de Gobernación para lanzar su candidatura a la Presidencia de la República, a Ramiro le comentaron que había un proyecto en el cual él podría ser invitado como mesero anfitrión. Se trataba de realizar un programa de televisión llamado *Noche de celebridades*, que conduciría Agustín Barrios Gómez, copita de *Cinzano* —marca patrocinadora— de por medio entre el entrevistador y sus invita-

dos. El joven, alto, delgado, moreno y bien parecido futuro anfitrión televisivo corrió a buscar a Alba para darle la noticia. Ahí se hicieron novios. Nadie sabe bien a bien cómo entablaron el noviazgo, porque nadie los vio y ellos nunca lo contaron, como tampoco Alba dijo a nadie que guardaba en una caja de cartón los programas de mano que de tiempo atrás le venía obsequiando Teresa. Uno de ellos se refería a la temporada, del 24 de noviembre al 16 de diciembre, de la Academia de la Danza Mexicana y el Ballet Mexicano en Bellas Artes, con *Tonanzintla*, de José Limón. En el reparto de la temporada leyó como doce nombres de bailarines varones. "Ah, no. Yo creo que, efectivamente, entre tanto bailarín, una que va asiduamente a las temporadas, se puede conquistar por lo menos a uno", exclamó.

¿Cómo serán los bailarines? ¿Serán considerados con las mujeres? ¿Se verán tan guapos en sus casas como en el escenario? ¿Se opondrá su familia a que se dediquen a una profesión que uno pensaría que es más bien para mujeres? ¿Algunos tendrán hijos? ¿A ellos les gustaría que sus hijos fueran bailarines? Todo eso se preguntaba Alba mientras el 26 de julio de 1952 miraba en la televisión de *Los Patitos*, 25 centavos a cambio del servicio, la función sabatina de box, porque al ver a Fili Nava en su debut en la división pluma, conteniendo con Benny Luna, de pronto tuvo la impresión de que esos saltitos, esos rondines por el ring, esos movimientos de cabeza esquivando un puñetazo parecían una danza. Una danza brutal y cruel. Fili Nava ganó la pelea por nocaut técnico. En el primer *round*, con un izquierdazo, le abrió las dos cejas al púgil tlaxcalteca, quien quedó —decía la crónica del domingo siguiente— "como muerto".<sup>2</sup>

<sup>2</sup> "Anoche en la México Chico Martínez noquea a Pepe Montes", *Esto*, 27 de julio de 1952, p. 15.

Cierto día Alba leyó en el periódico que varios bailarines mexicanos se irían a especializar a Estados Unidos. Entonces quiso ser Valentina Castro, Beatriz Flores y Rocío Sagaón para ir al festival de danza Jacob's Pillow, en Massachussets, y visitar a su tío Miguel, que ahora se decía Mickey, porque de la colonia Escandón, en la ciudad de México, se había ido a Corpus Christi como bracero. Pero sobre todo, a Alba le atraía la idea de ir allá, porque entre los becarios estaba el guapo de Guillermo Arraiga.

Y ya entrada en anhelos, también quería ir a El Salvador, para viajar al lado de su adorado Príncipe Sigfrido, el bailarín Felipe Segura, quien iría a aquel país para trabajar con Nelsie Dambré y organizar una gira para la compañía de Ballet de México.

Totalmente poseída por un amor hacia la danza, durante el sermón dominical en la Parroquia de San Simón, Alba dejó volar su mente hasta las afueras del Palacio de Bellas Artes. Veía transformarse los ángeles de los retablos en las esculturas de la fachada marmórea de aquel recinto que le parecía tan inmenso como lejano a su vida.

—*Ite missa est*, dijo el cura.

—*Deo gratias*, respondieron los feligreses.

Alba se santiguó haciendo apenas un aspaviento frente a su rostro y salió volada a la vecindad de Teresa Brambila, quien, mientras almidonaba el cuello de las blusas blancas de sus uniformes, entre los tendederos del patio vio entrar un torbellino que decía: "Qué bueno que te encuentro, Teresa, dime, tú crees que danzar y boxear se parecen".

"Ay, Alba, qué cosas dices, pues qué bicho te picó... Lo único que te puedo contestar es que mientras unos se agreden, los otros se procuran... Fíjate que hay un tipo de bailarines que van descalzos casi siempre y danzan cosas muy

mexicanas pero con movimientos muy particulares, que no son ni danza clásica ni danza folklórica. Les dicen "los descalzos" y en esta temporada hay un bailarín negro con una mirada que se proyecta desde el foro hasta Xochimilco. Se llama Xavier Francis, y está bailando una obra que él mismo compuso: *Tózcatl*, con música del maestro Carlos Chávez. ¿Sí sabes quién es Carlos Chávez, verdad? ¿No? ¿Cómo va a ser si es la manifestación musical del alma mexicana! Y con su música Francis baila que es una maravilla verlo estirar brazos, piernas, cabeza, cuello, todo él, lleva una peluca que le llega casi hasta los hombros y danza con una ligereza sorprendente. Además montaron otra coreografía donde todos se visten con unos taparrabos de manta. Se ven tan varoniles, tan seguros, tan firmes. Pero esa obra no me acuerdo cómo se llama. A ver, vamos adentro que te tengo el programa de mano de la temporada", dijo Teresa, enjuagándose las manos en la pileta del lavadero de cemento y dejando escurrir el agua entre sus dedos cortos y morenos.

Entraron ambas a la vivienda. Alejandrita preparaba la horchata para la comida. Ellas fueron hasta la recámara de Teresa. Junto a la imagen del Sagrado Corazón tomó el programa de mano. "¡Ah! la obra se llama *El invisible*. Y bailan Juan Casados, Luis Fandiño, Farnesio de Bernal, Edmundo Mendoza, Juan Keys y Federico Castro... De veras, Alba, te deberías de dar una vuelta a los ensayos y conocer a esos muchachos, quien quita y hasta uno de ellos te hace olvidar a ese Ramiro que yo creo que nada más te da atole con el dedo. Considera que también están bailando una cosa como española que se llama *La madrugada del panadero*, y que con suerte te tocan al oído una castañuela". Alba torció la boca, encogió los hombros, se dio la media vuelta y se marchó. Teresa se quedó riendo y regresó a tender sus blusas en los

mecates que cruzaban a lo ancho el patio de la vecindad de fachada amarilla con vivos rojos. Realmente la mujer estaba contenta de la indirecta a su amiga, porque a Alba la pretendía un panadero español, muy bien parecido, pero que no tenía la arrogancia con la que Ramiro tenía sometida a su joven e ingenua novia, quien le creía todo, hasta que la sortija que se le había caído del bolsillo, cuando él sacó el tostón de cobre para la propina del café, era de una de sus hermanas y que él no sabía como había ido a parar hasta su saco.

“Vaya hombre”, decía el encabezado del *Esto* el martes 29 de julio de 1952, y es que el mexicano Macías había vencido por decisión al venezolano Amaya en una pelea de peso gallo correspondiente al torneo de box de los XV Juegos Olímpicos de Helsinki.<sup>3</sup> Todo parecía ir viento en popa para Raúl Macías, pero el jueves 31 de julio se publicaba una nota de la agencia francesa AFP, que decía: “El soviético Gennadij Garbisov venció hoy por decisión al peleador mexicano de peso gallo Raúl Macías, en una pelea disputadísima. Al terminar la misma el público presente protestó el fallo de los jueces”.<sup>4</sup>

Ese día fue el primero en que Alba vio llegar ebrio a Ramiro. “No me puedo quedar”, le dijo medio tambaleante. “¿Qué te pasa?”. Él abrió el periódico en la página once, señaló el título de la nota y lo balbuceó en voz alta: “Estamos mal y de malas”. Se despidió con un ademán y se fue quien sabe a dónde. Alba se quedó en casa esperando impaciente a su novio durante un par de semanas, hasta que el 14 de agosto en la madrugada Ramiro llegó a su ventana con un ramo de rosas rojas, el requinto y la voz de *Los Panchitos*, un trío integrado por unos jovencitos que respondían a los

<sup>3</sup> “¡Vaya hombre!” *Esto*, 29 de julio de 1952, p. 9.

<sup>4</sup> AFP, “¡Estamos mal y de malas!”, *Esto*, 31 de julio de 1952, p. 11.

nombres de Arturo, Benito y Gualberto Castro. Cuando interpretaban sentidamente lo mejor de su repertorio, Alba fue detenida por su madre para que no se asomara a la ventana. "Nada más eso me faltaba, si aquí es una casa decente". Como la novia suya no salía, Ramiro se despidió dejando su honor sellado con una pedrada contra la ventana. La piedra iba envuelta con la página del diario que decía: "Yo defendí los colores de mi patria en los Juegos Panamericanos y en la Olimpiada mundial, y lo hice con cariño" Quien declaraba era Raúl Macías, a quien se le comenzó a conocer como "El Ratón", y quien no perdía el tiempo "ahora que está listo para dar el salto al profesionalismo".<sup>5</sup>

En los días anteriores Alba había estado nerviosa, fundamentalmente por los acontecimientos que su padre le había relatado a raíz de las elecciones del mes de julio, cuando un día después de la jornada electoral hubo heridos y hasta muertos en un mitin encabezado por los seguidores del millonario militar Miguel Henríquez Guzmán. Los henriquistas pretendían desconocer el triunfo del 74.31 por ciento que las autoridades le adjudicaron al priísta Adolfo Ruiz Cortínez. Al autoproclamarse vencedores, los ex militares del PRI, convertidos en seguidores de Henríquez, pretendían causar inestabilidad política y social, intención que de inmediato fue disuelta con la fuerza de la policía y el ejército. El PAN tenía apenas doce años de haberse constituido y, con la candidatura de Efraín González Luna, recibió el 7.82 por ciento de los sufragios. Pero lo que más gusto le daba a don Manuel Fernández Montero, padre de Alba, era el ridículo porcentaje que había obtenido Vicente Lombardo Toledano: un poco más del uno por ciento. Y es que para don Manuel, Toledano era un traidor de la clase obrera a la cual

<sup>5</sup> *Esto*, 18 de agosto de 1952, p. 25.

él orgullosamente pertenecía y dentro de la que había sido víctima del charrismo y del corporativismo, al serle desconocida una huelga que emprendió en la fábrica textil en la que laboraba y a la cual recientemente se habían introducido los hilos sintéticos. Los trabajadores pedían aumento salarial en su revisión anual de contrato. Se los negaron; ellos cerraron las puertas con la bandera rojinegra en la entrada. Llegaron los charros sindicales armados, profanaron el acceso, los golpearon, a los principales líderes huelguistas los sacaron a dar "un paseo" y tras una paliza los dejaron, con los ojos vendados y atados de pies y manos, por los Dinamos de Contreras. Eso era inolvidable para don Manuel, y el hecho de que no hallara una opción política que lo convenciera del rumbo del país al que amaba entrañablemente lo ponía de muy mal humor. Llegaba hosco y manoteando todas las noches después del trabajo y Alba, que lo adoraba, estaba muy nerviosa con esa situación.

El ciclo de tensión lo rompió la serenata que le llevó Ramiro. La madre estaba indignada, porque aunque sabía perfectamente que Alba y ese joven eran novios y dejaba correr ese noviazgo, ante los ojos de todos reprobaba cualquier atrevimiento para con sus hijas. Al papá le agradaba la idea de que su consentida fuera encontrando un camino propio. Sus hermanas, todas alborotadas, murmuraban por los rincones. "ya se supo, ya se supo... son novios, son novios" y deseaban que la primera serenata a su ventana estuviera seguida de muchas más.

A pesar de las presiones, los henriquistas fueron derrotados con el 15.78 por ciento. Pero como no estaban dispuestos a quedarse al margen del poder, regresaron como hijos pródigos a las filas del tricolor, donde fueron recibidos con los brazos abiertos. "Ah, con razón mi papá se enoja tanto",

pensó Alba al leer un letrero en la esquina de Hidalgo y Paseo de la Reforma que decía. "México creeré en ti, cuando se muera el PRI".

Apenas si alcanzó a visualizar desde su taxi cocodrilo dicha leyenda y sacó una hoja de papel y con pluma la anotó para llevársela de regalo a su padre. Acababa de llevar al hotel Plaza a Ramiro, con quien ya había reanudado los encuentros en *L'ambient*. Todo había regresado a la normalidad, incluso se reanudaron los ensayos para el vals de Alejandra, cuya celebración se había tenido que posponer porque Teresa no tenía suficiente dinero para el festejo; pero fiesta tenía que haber, aunque Jesusita la abarrotera ya no le quería ampliar su cuenta de fiado. De hecho, *Los patitos* tomó su nombre porque los vecinos de la colonia se hacían "patos" con el pago de su crédito.

Pero la acomodadora del Palacio de Bellas Artes se había propuesto ahorrar todas las propinas de la gente que acudía a ese recinto, y ya había hecho una alcancía suficiente como para preparar una olla bien grande de ron *Potosí y Mexicola* con un montón de hielos; sandwiches de jamón y ensalada rusa. Los platos de cartón, vasos desechables y servilletas de papel las mandó comprar a la tienda 1, 2, 3. Alquiló sillas plegables y las colocó alrededor del patio, de cuyas paredes colgaban festones verdes traídos del mercado de Jamaica. El vestido hampón y color de rosa de su hija lo confeccionó doña Eloísa y Teresa mandó officiar una misa con la iglesia llena de flores. Los padrinos fueron don Manuel Fernández y Cristina de la O de Fernández.

Llegó el día de la fiesta. Las damas iban de blanco, muy acinturaditas, con zapatillas de tacón. Fue la primera vez que Alba se maquilló, con Tangee natural en los labios y un poco de rimel Max Factor en las pestañas. Se perfumó con

Shalimar. Se hizo anchoas para peinarse y se oscureció más el cabello con tinte Roux. La mamá casi pone el grito en el cielo al ver a su hija pintada, pero a lo hecho, pecho, y no tuvo más que dejar que la muchacha llegara a valsear enamorada, vibrando al compás de la música entre los brazos del hombre que la hacía sentir realmente viva. Bueno, para ella estar realmente viva requería de una cierta dosis de aléjamiento. Disimuladamente, los papás decidieron retirarse de la fiesta cuando empezaba el baile. Así, Alba y Ramiro pudieron bailar cha-cha-chá, mambo, boleros y sobre todo danzón, bien apretaditos, dejando que el ondular de las caderas de ella fuera pulsado por la mano del joven *bell boy* que la iba guiando hasta un lugar a media luz donde pudiera robarle un beso.

Con un bostezo, a la mañana siguiente, Alba se estiró en medio de las sábanas. Se incorporó, se acicaló y se puso a limpiar a rodilla los pisos de su casa. Regó la huerta, recogió una granada del árbol, a cuya sombra se sentó en flor de loto, pensando que las nubes no estaban hechas de agua evaporada, sino de almas en forma de diminutas plumas suaves y muy blancas que se juntaban en el cielo para no sentirse solas. Del grifo ubicado a medio patio llenó las cubetas de aluminio. Reunió suficiente agua, la puso a calentar en la estufa y se dio un baño. Se puso muy mona y la condición para ir a la Carpa Carlón fue que se llevara a todos sus hermanitos.

Al escuchar el silbido proveniente de la esquina se puso los zapatos y salió corriendo, llevando tras de sí a Estrella, Luz, Elena, Graciana y Fernando. Ramiro les compró a cada uno un pirulí de agua y los mandó a la feria bajo el cuidado de Estrella, la mayor de todos, que ya había cumplido 22 años pero quien se negaba a trabajar.

Fernando estaba celoso de que su hermana tuviera novio. De hecho se liaba a patadas con sus vecinos que para hacerlo enojar le decían: "Ahí viene Ramiro, tu cuñado, viene por tu hermana".

Alba y Ramiro entraron a la carpa, escucharon cantar boleros a Fernando Fernández, a la jovencita Irma Carlón y disfrutaron de un número cómico. Al terminar el espectáculo, los seis hermanos volvieron a casa y Ramiro abordó el cocodrilo que diariamente se enfilaba rumbo al Plaza, donde luchaba por pasar de *bell boy* a mesero en uno de los salones de gala, lo cual le facilitaría su entrada al proyectado programa de televisión.

En las tareas y artes de un buen mesero estaba siendo adiestrado por su padre, capitán en el restaurante del Hotel del Prado, donde Diego Rivera había pintado su hermoso mural *Una tarde dominical en la Alameda Central*.

Se acercaban las fiestas patrias. Posiblemente para entonces Ramiro entraría a servir al restaurante y mientras era entrenado para ello, de vez en cuando murmuraba "chín", porque en su cabeza sólo tenía la idea de que "El Ratón" Macías se había inscrito ya para participar en el Campeonato Nacional de Box Amateur, que se efectuaría del 14 al 18 de septiembre en Saltillo y que él no podría ir por atender su trabajo, a pesar de que había estado juntando para el pasaje y su entrada.<sup>6</sup>

Total, que Ramiro anduvo unos meses de muy mal humor, porque ni estuvo como mesero la noche del Grito de Independencia, ni se fue a Saltillo a ver pelear al "Ratón". Pero no todo se había perdido. Lo que había ahorrado para ir a Saltillo lo ocupó el 29 de noviembre para ir a Durango, donde el Fili Nava, junto con Memo Valero y "El Costeñi-

<sup>6</sup> *Esto*, 5 de septiembre de 1952, p. 9.

to" Gutiérrez, inaugurarían una nueva arena de box con capacidad para tres mil espectadores.<sup>7</sup>

El primero de diciembre, Adolfo Ruiz Cortínez tomó posesión de la Presidencia de la República. Durante su campaña prometió conceder a las mujeres el derecho al sufragio político. Para entonces, Alba se afianzaba en su plaza de maestra y además había entrado a trabajar por las tardes a las oficinas centrales del Instituto Mexicano del Seguro Social, que dirigía Antonio Ortiz Mena, y ahí encontró como compañera de escritorio a una mujer casi de la edad de su madre, muy interesada en la política, que la entusiasmaba el hecho de que pronto podrían contribuir a elegir el destino del país. Terminaba el sexenio en el que se había inaugurado Ciudad Universitaria cuando apenas se iniciaba el proyecto, es decir, se hizo la ceremonia de apertura sin estar concluida la obra.

Era el tiempo en el que grandes avenidas abrían el paso a una nueva era para la capital del país. El viaducto estaba nuevecito y Santa Claus por primera vez se reía a carcajadas en la avenida de los Insurgentes desde las puertas recién abiertas del almacén Sears Roebuck de México.

Ramiro debutó como mesero del Plaza en la cena de Noche Buena. Cantó Mona Bell en el show y a él le fue muy bien con las propinas. Lo que ganó lo repartió entre el dominó, una noche de juerga con la encargada del guardarropa de ese lugar y una libreta de pasta dura forrada en keratol que decía: Mi Diario. Ese fue el regalo de Navidad que recibió Alba.

<sup>7</sup> *Esto*, 19 de noviembre de 1952, p. 16.



México, D.F., 3 de enero de 1953.

*Diario:*

Son tantas las cosas que deseo escribir en ti. Pero no sé cómo comenzar. No hallo las palabras para decirlas y tampoco encuentro orden en mi cabeza como para saber qué es importante y qué no, qué vale la pena guardar entre tus páginas, cuáles son los secretos que ocultarás y cuál es el sentido de escribirlos. Siento que al llegar tú a mis manos, más que un regalo fuiste un compromiso. Un compromiso conmigo misma, porque a ti sólo te podré hablar con la verdad.

Con la esperanza de encontrar en ti a mi mejor amigo, se despide de tu primera página.

*Alba.*

P.D. Te llamaré Raúl, en honor a mi amigo de la infancia, quien fue mi primer novio secreto, cuando ambos teníamos cinco años y salíamos a jugar matatena con huesitos de chabacano al patio de la casa de mi tía Consuelo, cuando mis papás nos llevaban a visitarla en la colonia Independencia.

México, 13 de febrero de 1953.

*Querido Raúl:*

Perdón por no haberte abierto durante más de un mes, pero nunca he tenido un diario y no sé cómo manejarlo. Ignoro si tengo que decirte todo aunque sea aburrido o sólo lo que más sobresalta en mi vida. Me inclinaré hacia lo se-

gundo, porque ir al trabajo, llegar a comer a la casa, ayudar en la limpieza, encontrarme con Ramiro en la cafetería de siempre, escuchar nuestra canción, ir en el taxi cocodrilo de *El Cheve* a dejarlo a su trabajo en el hotel y luego volver a casa en el mismo taxi para tejer hasta quedarme dormida no es ninguna novedad. Eso hago siempre. Mejor te voy a contar cuando haga cosas diferentes, que salgan de la rutina o que llamen mi atención y mi interés por algún motivo. Pienso que de esa manera no te aburriré.

Precisamente, la primera cosa sobresaliente ocurrió el día de hoy: una discusión con Ramiro, a raíz de que me leyó una noticia sobre el Fili Nava, su ídolo, y de quien se llegó a pensar sustituiría a Chebo de la Torre en la pelea estelar de mediados de semana. Pero finalmente el Fili no participará en ese combate y Chebo boxeará conforme a lo previsto. Le dije que eso no era importante, que a poco ameritaba que lo publicaran en el periódico. Ramiro contestó que por supuesto, que eran los ídolos del box y todo sobre ellos era noticia, porque le importaba a la afición.

A ver, préstame tu periódico, le dije. Me lo dio y empecé a hojearlo página por página. Entonces por qué no publican nada sobre bailarines, le pregunté, si también tienen su afición. "Porque este es un periódico para hombres, los bailarines son puros maricones", dijo burlándose. Yo me enojé. Le dije que no era cierto, que Teresa hablaba de que tenían novias y de que eran varoniles, y qué sé yo. "¿Qué te traes tú con eso de los bailarines?", dijo furioso y con curiosidad, como queriendo descubrir algo oculto. Pero no hay nada oculto, simplemente me parece injusto que unos tengan los reflectores encima todo el tiempo, y otros no aparezcan ni en los periódicos ni en la televisión; por qué, si los bailarines también ofrecen un espectáculo, lo hacen en un foro si-

milar a un ring porque está en lo alto y ambos tienen todas las miradas sobre sí, y en los dos trabajos se expresan con su cuerpo. La verdad no entiendo por qué lo que es violento enciende a la multitud y lo que es delicado y bello sólo atrae a un pequeño grupo de personas. Por qué lo uno es para el pueblo. Por qué lo otro para la gente de la alta sociedad.

Cuando le planteé todas esas cuestiones a Ramiro, él pagó la cuenta, se salió rumbo al taxi de su primo *El Cheve* —le dicen así porque se apellida Corona— y yo lo seguí, pero en el trayecto, ya dentro del cocodrilo, no pronunciamos palabra alguna. Recién llegué luego de dejarlo en el hotel, y quise escribirte estas líneas.

Estoy desconcertada por la actitud de Ramiro y por el hecho de haber leído en el regreso en el taxi que se está fraguando una danza realmente mexicana, tomando elementos del ballet y de la danza moderna, expresada en el trabajo de Ballet Nacional, que nunca he visto.

*Alba.*

México, D.F., 4 de marzo de 1953.

*Raúl:*

Tanto va el cántaro al agua, hasta que se rompe... Tanto habla Ramiro de box, que ya me empieza a gustar. Hoy olvidó su periódico en el taxi y así tuve la oportunidad de enterarme de que El "Ratón" Macías debutará dentro de un mes y medio en la Arena Coliseo como boxeador profesional, y que por eso se entrena muy duramente en el gimnasio. Antes boxeará, a fin de este mes, ante la afición de Puebla. Su manejador busca enfrentarlo con Mickie Cruz y de arreglarle una entrevista con Lino Botello, de quien el periódico dice que es indígena.<sup>8</sup> ¿Será como los bailarines

<sup>8</sup> *Esto*, 4 de marzo de 1953, p. 15.

que se presentan en el Palacio de Bellas Artes, que para nada son indígenas, que según me cuenta Teresa no se mueven como tales, pero que en conjunto sacan a la luz el alma del pueblo mexicano?

Aunque, como dicen los bailarines jóvenes al periodista Luis Bruno Ruiz, hay gente como el maestro Xavier Francis que "no es mexicano, aunque no nos importa su nacionalidad, sino el bien que está haciendo a nuestros bailarines. Él se ha quedado en México porque ha encontrado, en este país, inexploradas riquezas para la danza y su único objetivo, sobre todas las dificultades, es forjar verdaderos bailarines mexicanos, que puedan expresar sus propios sentimientos." Un ejemplo es su ballet *Tózcatl*, dice el cronista.<sup>9</sup>

Ayer hablé con mi vecina y le pedí que no se olvide traerme los programas de la próxima temporada de danza moderna, y también le solicité que, por favor, si alguna vez se entera de que sale algo de los bailarines en los periódicos me avise para leerlo.

Con la esperanza de que así sea.

*Alba.*

México, D.F., 22 de marzo de 1953.

*Raúl:*

Te tengo excelentes noticias. Teresa me trajo el recorte del *Novedades* de hoy. ¡Publican algo sobre bailarines! ¡Hasta que la revolución les hace justicia! ¡Por fin podré saber más de ellos! Pero no se lo diré a Ramiro, porque capaz de que se medio infarta. Este será un secreto entre tú y yo.

El periodista que escribe el artículo se llama Raúl Flores Guerrero. Teresa dice que escritores importantes, como

<sup>9</sup> Ruiz, Luis Bruno. "Dos maestros de la danza". Columna *Temas de Ballet. Excelsior*. Febrero 1953

Manuel Gutiérrez Nájera, el mismo que escribió los poemas que a veces leemos mis alumnas y yo durante la clase, han suscrito líneas sobresalientes sobre la danza a nivel mundial.

La amistad con Teresa me nutre tanto. Ella llevaba una vida tranquila y cómoda al lado de su ya difunto esposo, quien también había sido profesor de literatura. A él le gustaba eso de escribir cartas y poemas, y no reparaba en detalles amorosos y delicados hacia su esposa y su hija que dejó casi recién nacida a causa de una apendicitis mal atendida. Ahora Teresa tiene que ingeniárselas para sacar adelante su hogar y, aunque su vida es aún más modesta de la que llevamos en la casa, ella tiene un ángel muy particular, algo que proyecta su alma y que creo que viene de su contacto con la poesía, con la música de la sinfónica, con el ballet y con esa cosa rara que me cuenta es la danza de los descalzos. La quiero tanto. Me enseña tanto.

La hoja de periódico que hoy depositó entusiasmada entre mis manos es una muestra de que ella quiere que yo sea mejor, que me cultive, que conozca el mundo más allá de mi nariz. El artículo se titula "Danza para el pueblo" y dice que a través del cuerpo humano la danza puede llegar, a partir de quien la mira, a las más profundas cuerdas de la sensibilidad, y que en ese sentido el cuerpo es un factor esencial y maravilloso. ¡Quiero ver danzar! Porque si a los boxeadores que se les tiene como agresivos, se les puede leer en cada puñetazo y en cada gesto una sensibilidad endurecida y que emana de un gran drama y un gran dolor, es necesario mirar el contrapeso en hombres que tienen como misión fundamental provocar estados de placer y de armonía a través de la belleza, fuerza a veces, en otras ocasiones dulzura de sus movimientos.

Pero una cosa esencial en el artículo que leí: es falso que la danza moderna sea sólo para la gente bien que acude al Pa-

lacio de Bellas Artes. Flores Guerrero habla de que hay una compañía llamada Ballet Nacional de México que va a danzar lo mismo a los poblados de la Cuenca del Papaloapan que a los del Bajío o el Valle de México, haciendo que primero el sonido del martillar de las tarimas y luego el de la música salida de un tocadiscos portátil inunde el espacio que acoge a los cuerpos ágiles y elásticos de los bailarines, quienes se mueven poéticamente. La verdad no entiendo bien cómo se logra moverse de esa manera, porque según sé la poesía está hecha con base en metáforas. ¿Será que uno se puede mover con metáforas, caminar con metáforas, saltar con metáforas, dar un abrazo o subir una escalera con metáforas? No me lo imagino. Lo que sí, es que me gustaría que así como danzan al aire libre en la provincia, también los del ballet del que habla este artículo vinieran un día a la Portales, nomás les cerramos la calle y no digo que no hay función. Hasta podría ser una presentación en mi calle, donde los sábados mis vecinos del Circo Atayde sacan a sus changos, a sus payasos y sus malabaristas y nos dan función gratis a todos los de la cuadra. Ahí mero me gustaría ver al Ballet Nacional.

Ojalá que así sea. Se despide contenta y llena de curiosidad.

*Alba.*

México, D.F., 3 de junio de 1953.

*Raúl:*

Anoche tuve un sueño de lo más raro. Vi transformarse la energía que irradia el ring. A él subían —en lugar de quienes hacen parte de la categoría peso mosca—, los bailarines que conforman la categoría de los clásicos.

En lugar de los peso gallo, ascendían al cuadrilátero los folklóricos. Y en vez de que traspasaran las lonas los peso

pluma, llegaban los modernos, conocidos como los descalzos. Cuando el último de ellos llegaba al cuadrilátero, se encendía un enorme letrero luminoso que decía: "Ven a bailar al ring". Sonaba la campana. Era el de la basura. Me levanté corriendo, me envolví en la bata y salí a vaciar el enorme cesto que tenemos en el traspatio de la cocina.

¡Vaya manera de quitarle a una la inspiración! Y de verdad que estaba inspirada en la lista de boxeadores por categorías que publicó hoy el *Esto*,<sup>10</sup> y en la lista de bailarines que me regaló Teresa, claro, a petición mía.

Las listas versan de la siguiente manera. Peso mosca: Otilio Guzmán, Memo Sánchez, Babe García, Mike Cruz, Francisco Silva y Memo Díaz. Peso gallo: Luis Castillo, Emilio de la Rosa, Raúl Macías, Beto Covary, Trini Ruiz, Lino Botello, Babe Rivera y Jorge Manjares. Peso pluma: Babe Ortiz, Memo Valero, Tomás Castillo, Kid Anáhuac, Moi Torres, Pepe Montes, Víctor Manuel Quijano, Joel Gutiérrez, César Saavedra, Fili Nava y Gustavo Rivera.

Los clásicos: Felipe Segura, César Bordes, Jorge Cano, Tell Costa y Tomás Seixas. Los folklóricos: Carlos Casado, Ramón Cruz, Jorge Escoto, Antonio Rubio y Víctor Sauceado. Los descalzos: Carlos Gaona, Rosalío Ortega, Juan Casados, Guillermo Arriaga, John Fealy, Farnesio de Bernal, John Sakmari, Xavier Francis, Ricardo y José Silva (que son muy clásicos, pero bailan moderno), Luis Fandiño y Guillermo Keys.

No me cabe la menor duda de que es mejor haberlos soñado a todos bailando en el ring, que haber tenido una pesadilla donde se daban hasta con la cubeta unos a otros.

*Alba.*

<sup>10</sup> "Clasificación de los boxeadores", *Esto*, 3 de junio de 1953, p. 14.

México, D.F., 4 de junio de 1953.

*Querido Raúl:*

Qué ganas de cobrarme los malos modos de Ramiro hacia los bailarines. Si yo tuviera el valor, mañana le llevaría un moño para las trenzas de los manejadores de los boxeadores. Ahí está, en su periódico dizque de muy hombres, dicen que los manejadores de los peleadores se están poniendo más moños que las colegialas. ¿Será que ellos sí son mariquitas o de plano puras vedettes que no dejan boxear libremente a sus pupilos?

La nota dice, además: "Pepe Hernández, manejador de "Ratón" Macías, pidió pelear con Emilio de la Rosa y le propusieron que antes peleara con Babe Rivera, pero Pepe dice que no porque Rivera no garantiza una buena bolsa y porque además se iría para abajo todo lo que ha andado. Por su parte José Rodríguez, mentor de Emilio de la Rosa, pide que no sea con el "Ratón" con quien se enfrente su pupilo, sino con Kid Anáhuac, a quien ha derrotado dos veces por decisión. A esto Pancho Rosales, manager del tamaulipeco, desconoce categoría a de la Rosa y pide que sea Babe Ortiz el contrincante, y Lupe Sánchez propone que sea Luis Castillo con el que pelee Anáhuac, pues Castillo ya lo derrotó una vez. Para el campeón Ortiz sólo quiere peleas internacionales. ¿Verdad que es un relajo?"<sup>11</sup>

¡Vaya que lo es!

*Alba.*

México, D.F., 13 de junio de 1953.

*Amigo mío:*

Ramiro estuvo hoy especialmente cariñoso. Mientras comentábamos que Fili Nava no irá a combatir a Cuba<sup>12</sup> y

<sup>11</sup> *Esto*, 4 de junio de 1953, p. 15.

<sup>12</sup> *Esto*, 9 de junio de 1953, p. 27.

que el "Ratón" Macías sí contendría en La Habana,<sup>13</sup> me pidió que cerrara los ojos, me tomó de la mano, y ahí sentados en *L'ambient* me hizo sentir la brisa del mar Caribe, imaginar enormes palmeras y, al tiempo que escuchábamos a Bienvenido Granda, Daniel Santos y Celio González, me hizo soñar que ambos bailábamos en la enorme pista de baile del Tropicana.

“¡Pero qué bonito y sabroso sueñan La Habana las mexicanas. Mueven la cintura y los hombros igualito que las cubanas!”, me dijo al oído, me dio un beso en la mano, me pidió que abriera los ojos y volvió a ser el mismo joven rígido y poco expresivo de siempre.

A ritmo de mambo, desde las costas del Caribe en pleno corazón de la Portales.

*Alba.*

México, D.F., 20 de junio de 1953.

*Raúl:*

Te tengo un chismesote. Chabelita, mi querida compañera en el IMSS, me contó que el Señor Presidente, sí, don Adolfo Ruiz Cortínez, es bien bailarador, que le gustan los ritmos de moda y que se dice tiene un gran estilo y sabor para interpretarlos, y que además del baile es muy aficionado a jugar dominó. ¡El mismísimo Señor Presidente! ¡Cuándo se había visto algo así! Si mi papacito dice que el dominó es para los vagos. Y el baile, bueno lo del baile sí me gusta, porque le pone alegría a la vida y cadencia al andar, de tal manera que nuestro gobernante no lucirá tan almidonado y se le verá sonreír seguido. Bueno, al menos eso creo.

*Alba.*

<sup>13</sup> *Esto*, 13 de junio de 1953, p. 24.

México, D.F., 24 de julio de 1953.

*Querido Raúl:*

Te escribo después de unas semanas de mucho trajín en mi casa. Con la evidencia en el cuerpo de mi mamá de que voy a ser hermana por sexta ocasión, ha habido mucha tensión en mi familia. Mi madre está, como en cada embarazo, de pésimo humor. Yo la comprendo, pobre, ya somos tantos. Además ese hijo suyo casi podría ser de Estrella o mío, y en los hechos así será, porque las que lo vamos a cuidar, como a todos, vamos a ser nosotras. Mi mamá ya tiene bastante con fregar los pisos a rodilla todos los días, pintarlos de congo, lavar, almidonar y planchar la ropa de tanto escuincle. Ir al mercado, cargar semejante canastota tan pesada y hacer de comer estirando el gasto lo más que se puede. Sus nervios están a punto de reventar. Con tantos hermanitos a mí ya ni se me antoja tener hijos propios. Es como si desde los cinco años me hubieran impuesto ser la mamá de mis hermanos menores. Yo ya estoy cansada de esta situación, y lo peor de todo es que en la casa no se puede decir nada, no se puede expresar el malestar que una siente por este tipo de cuestiones. No nos queda más que agarrar al toro por los cuernos y a redoblar esfuerzos. Mi papá y yo en el trabajo de la fábrica y de la oficina, y Estrella, mi mamá y de refilón yo, en la casa. Me toca trabajar triple, siempre tres turnos: el de la secundaria, el del IMSS y el del hogar. Mis únicos refugios para descansar son mis breves citas con Ramiro (él habla cada vez menos y nuestros encuentros, en la medida en la que pasan los días, son más fríos), mis escapadas a la vecindad de Teresa, y mis citas con la huerta de esta casa, cuyos árboles y frutos me abrigan con una comprensión que no encuentro en nadie más y que me hacen sentir querida hija de la naturaleza.

De hecho, luego de los fríos discursos de Ramiro durante casi un mes sobre la lucha de "El Cuyo" Hernández porque se incluyera al Fili Nava en la eliminatoria "gallo", por parte de la Comisión de Box, sobre lo cual me dijo un día que se había conseguido que entrara como emergente y apenas hoy se publicó que finalmente no había logrado participar,<sup>14</sup> la única voz cálida y cariñosa que ha llegado a mis oídos es el murmullo de las hojas de la jacaranda, del naranjo, de la higuera, de la nochebuena aún verde y de la bugambilia que en este momento me cobija.

*Alba.*

México, D.F., 29 de agosto de 1953.

*Ay, Raúl:*

Vengo de sostener una conversación con Chabelita de lo más divertida e interesante, pero lo que voy a escribir sólo queda entre tus páginas, Chabelita y yo, porque si el director del IMSS, don Antonio Ortiz Mena, se entera que estuvimos hablando historias del Señor Presidente, nos corre y nos manda fusilar frente a Palacio Nacional, porque se dice que la verdad, él estima mucho a don Adolfo Ruiz Cortínez. Bueno, ahí te va el cuento:

Los amigos jarochos de nuestro primer mandatario, en su natal Veracruz, lo conocían como "Cintura brava", porque era muy enamorado, bebedor y sobre todo bailarín. Su prestigio como bailarín recorrió los salones de baile del puerto, y con su traje blanco y su sombrero de carrete hacía suspirar a las mujeres de la tierra que es, a la vez, puerta de entrada de la brisa marina, y de ingreso y salida de numerosas mercancías, gracias a lo cual él encontró en su tierra,

<sup>14</sup> Reyes, Alberto. Ring, *Esto*, 26 de junio de 1953, p. 24.

un modo de ganarse la vida como tenedor de libros y auxiliar de contador.

Dice Chabelita que de ahí le viene eso de contar y cuidar los centavos ajenos, y que por eso cuando tomó posesión en diciembre del año pasado dijo que no iba a permitir que en su gobierno hubiera gente que no fuera honrada y decente. Lo cual está muy bien.

Y la verdad eso de que es estupendo bailarín a mí me simpatiza. Lo que no me gusta es que es muy aficionado a jugar dominó, dicen que cuando era Oficial Mayor del Departamento del Distrito Federal, se iba con los líderes de la FSTSE a las cantinas "La Cotorra" y "Playa Azul", en las calles de Cinco de Febrero, y ahí sostenían interminables partidas.

Aunque dice mi compañera que el dominó le ha dado una malicia especial para saber por dónde pueden venir las jugarretas de sus adversarios políticos, y que por eso se sabe cuidar las espaldas.

El Señor Presidente cambió el sombrero de carrete por uno de fieltro con el que siempre parece muy solemne, además de su corbata de mariposa y sus camisas resplandecientes de blanco. De hecho el sombrero lo usa a manera de escudo guerrero para defenderse de los lambiscones que se abalanzan para abrazarlo. Entonces el presidente se pone el sombrero en el pecho para que no se le acerquen de más y así protege a su camisa de la mugre.

Deberían hacerle una película donde saliera bailando danzón, vestido todo de blanco en tierra jarocho. Eso, aunado al respeto que se le tiene, lo haría más popular y querido, y sin duda crearía un ambiente de mayor aceptación para los hombres que gustan de bailar, no sólo en los salones de baile y en las bodas, sino también en los teatros.

Yo misma me pregunto: ¿Por qué soñé a los bailarines subiendo al ring y no a los boxeadores ascendiendo a las alturas del escenario del Palacio de Bellas Artes, cambiando sus botines por zapatillas de ballet, por huaraches para una danza típica o descalzos para interpretar una pelea de box con metáforas o sea peleando sin pelear pero sin dejar de pelear mientras danzan? ¿Me explico o estoy igual que los del periódico que dicen y dicen y como que no se les entiende nada?

¡Ay, qué ganas de que un día me llegara a casar con Ramiro, con un vestido blanco y hermoso, que mi padrino fuera don Adolfo Ruiz Cortínez, que con él abriera yo el baile en mi boda. Él tomado de mi cintura breve. Yo estrechada a su cintura brava!

Y olé.

*Alba.*

México, D.F., 5 de septiembre de 1953.

*Raúl:*

Hoy acompañé a Ramiro a comprarse unas camisas a San Juan de Letrán. Cuando caminábamos frente al *Cine-landia*, luego de tomar churros con chocolate en *El Moro*, un flash me deslumbró y enseguida un joven se acercó con la boleta de la fotografía que nos entregarán en unos días. Será nuestra primer foto juntos. ¡Ya ardo en deseos de verla!

Me recordará un día armónico y agradable con mi novio. Un día en el que la danza dejó de ser motivo de querrela, ya que mientras él me comentaba en la churrería que el periodista José Octavio Cano señalaba en su columna de hoy que el "Ratón" Macías "recuerda por su sentido de la estética y por el ritmo de sus movimientos, así como por la rapidez de sus concepciones, a Joe Conde", siendo este ágil

y dinámico roedor una de las mejores promesas del pugilismo nacional,<sup>15</sup> yo le dije: ya ves, estética y ritmo; boxear es una manera de danzar, sólo que con violencia, pero un buen boxeador tiene algo de artista, algo de bailarín. "Puede ser", respondió.

Le dije que sin embargo, por las fotografías que me había mostrado Teresa y a juzgar por las imágenes de los programas de mano, en contraste con la danza, el ritmo del box es más entrecortado, los movimientos son generalmente más cortos, vaivenes de los nudillos de las manos contra el cuerpo del otro, aunque a veces también hay despliegues amplios, pero todo es como una percusión del cuerpo: saltitos, fintas de golpear y esquivar sin cesar. Y en la danza, en *Redes*, de José Limón, por ejemplo, el ritmo era continuo, amplio, abierto. O por lo menos eso entendí en la fotografía donde aparece un bailarín con calzón de manta y el pecho desnudo que hace un arco hacia atrás con la espalda y está como detenido de una soga, como mirando al cielo, mientras de los extremos de la cuerda se sujetan las manos de una bailarina tendida sobre el piso.

Otra imagen que me encanta también es la de *El chueco*<sup>16</sup> donde Guillermo Keys aparece como un niño maltrecho y luego como un mozuelo juguetero que danza con gracia y libertad entre las veredas de una vecindad.

Y, bueno, eso ya no se lo dije a Ramiro para no provocarlo. No es porque uno sea arte y otro deporte, ambos tienen un poco de uno y otro, pero lo que me gusta de la danza es su no violencia, el bálsamo que constituye para el

<sup>15</sup> Reyes, Alberto. Suplemento de box y lucha, *Esto*, 5 de septiembre de 1953, p. 1.

<sup>16</sup> Ruiz, Luis Bruno. "Cortos". Columna "Temas de ballet". *Excelsior*, 2 de agosto de 1953.

alma; mientras el box es la herida abierta en el ser masculino, es la afrenta constante, es el arrebato, el golpe, el cuerpo alquilado para el sacrificio. Cuando cae un boxeador en el ring, me parece mirar a un animal que fue llevado hacia el matadero... por unos pesos, por el placer de atreverse a enfrentar a otro y decirle que él es más hombre, más fuerte, mejor. Eso me parece el drama más terrible del boxeo, pero a pesar de ello, me gusta, hay algo en él que cuando lo veo me agita el pecho, hace que me hormigüeen las manos, que se me pongan los pelos de punta. Mi papá dice que es la adrenalina que me corre por el cuerpo ante la emoción que le ponen los cronistas al suceso. Yo creo que sí es eso, y que me pasa porque hay algo animal en mí que se excita con la violencia. Pero cuando el rival de mi favorito gana, me siento frustrada. Una derrota de mi gallo es una coartada para buscar el bálsamo. Éste lo encuentro en las imágenes y en las historias que me trae la danza. En el escenario, en las fotografías y en los dibujos de los programas de mano, veo cuerpos peleando con el espacio y contra el tiempo, quedan en una pausa que realmente no existe, porque a lo que veo sigue otro movimiento y otro y otro. Pero es una pelea llena de seducción, donde el bailarín conquista territorios habitados antes por otros, pero convertidos en espacios únicos gracias a que los recorta a su medida y en ese instante con su cuerpo. Sí, el bálsamo a la herida.

*Alba.*

México, D.F., 13 de septiembre de 1953.

*Querido Raúl:*

En la casa estamos de lo más contentos, y Ramiro está enfilando su fanatismo hacia la figura del "Ratón" Macías. ¿Quieres saber por qué? Pues a continuación déjame pegar

en tu página el recorte del periódico de hoy y así te podrás enterar a qué se debe nuestra alegría:

Anoche, en la Arena Coliseo

#### RATÓN MACÍAS PASÓ SOBRE SERAFÍN

*El pequeño roedor ya es finalista en la eliminatoria del campeonato gallo y peleará con Couary. El Ratón hizo su pelea y la ganó. La abulia de Genaro.*

Por Alberto Reyes.

El Ratón Raúl Macías y el jarocho Beto Couary serán los que se disputen el derecho a sentarse en el trono de los gallos. El Ratón logró pasar a finales al ganar anoche por decisión unánime al abúlico Genaro Serafín.

La gente que se ha vuelto ratonista por excelencia aplaudió hasta el delirio todo lo que hizo el pequeño roedor sobre el entarimado. Del rival ni se acordaron y también logró conectar algunos golpes de buena factura, que fueron recibidos con un frío más intenso que el que estamos soportando. Pagaron solamente para ver actuar al Ratón y quedaron satisfechos de su rendimiento.

El hecho de que el "Ratón" Macías esté a un paso del campeonato nacional de su categoría lo acerca más a ser el más gallo de los gallos.

¡Qué bueno verlo así! Y no estoy de acuerdo en que su pelea no fue tan emocionante. ¡Al contrario! Y pienso que fue una danza llena de contrastes y muy difícil, porque cada

contrincante tuvo que improvisar sus mejores pasos. Por más entrenamiento, no hay ensayos para una pelea de box, es una danza que se crea en el momento y que cuando está coronada de belleza como la que le imprimió el rodeo, hasta una cachetada da gusto mirar a través de la pantalla.

*Alba.*

México, D.F., 18 de octubre de 1953.

*Raúl:*

¡Qué pelea la de anoche! No tengo palabras para describirla. Como que mejor copio parte de la crónica que aparece hoy en el *Esto*, porque mañana se la tengo que devolver a Ramiro, que está feliz. Es como si el triunfo del "Ratón" implicara un logro personal para mi novio, como si a través de su ídolo viera realizado su anhelo de ser alguien en la vida. Aunque ni él, ni mi papá ni yo estamos de acuerdo en que la pelea estaba acordada, nos gusta la parte de este artículo que señala que el "Ratón" tiene mucha clase, sentido de la belleza al boxear y que de todos modos el triunfo hubiera sido de él, aún cuando Couary se hubiera puesto listo.

#### EL RATÓN MACÍAS ES CAMPEÓN GALLO.

*El jarocho dio la impresión de que se hizo guaje. No hubo pelea.- El chamaco Macías sin embargo al frente, desenvolvió su boxeo fino y estético.- Ni una sola vez amonestaron a Couary.*

Por José Octavio Cano.

El grito de los apostadores acogió históricamente la coronación del Ratón Macías como campeón de los

gallos nacionales. El veredicto de los jueces había sido unánime y demasiado en serio. Pero el triunfo del chamaco quedó manchado por la actitud de Beto Couari y con el grito de ¡tongo! ¡tongo! que rasgó la noche en el décimo round. De haber sido lanzado antes, quién sabe qué hubiera pasado...

Por doce rounds, sobre todo del cuarto en adelante, Couary fue el tipo al que parecían sobrarle los brazos, porque no tiró golpes. Y comparándolo con eso, Couary que pasó a tambor batiente sobre Raúl Solís, y finalmente sobre Luis Castillo, éste de anoche parecía un títere que saltó a que el Ratón lo moviera a su antojo.<sup>17</sup>

*Alba.*

México, 28 de octubre de 1953.

*Entrañable Raúl:*

Teresa me contó que en Bellas Artes se presentarán en la temporada de diciembre unos ballets bellísimos. Dice que hay uno sobre el lema de ¡Tierra y Libertad! de Emiliano Zapata. Me ha invitado. Dice que me puedo comprar un boleto de galería y ella me hace la balona de que entre a la planta baja y me coloque en un asiento adicional. ¡Por supuesto iré!

Pienso que una ventaja de la danza es que no hay réferis ni manejadores. Ahí los bailarines se rascan con sus propias uñas y no se pone en entredicho quien ganó al término

<sup>17</sup> Cano, José Octavio. "El Ratón Macías es Campeón Gallo", *Esto*, 18 de octubre de 1953, p. 10.

de una función. Es como la perinola, si todos ponen, todos ganan. Y aunque no hay una bolsa que llevarse de premio como en el box, tampoco su honorabilidad queda en entredicho como con el pobre Couary a quien se le acusa de haberse vendido para darle el triunfo al Ratón. Hoy, el jarrocho dice en el periódico que jura por Dios que no se vendió, que lo que pasa es que estaba saliendo de una gripa, que tuvo una contrariedad familiar en la mañana antes de la pelea, que el "Ratón" le acomodó unos golpes que lo lastimaron y un montón de cosas para que le crean que peleó mal pero limpio.<sup>18</sup>

Qué feo desvirtuar un deporte por intereses económicos. Ojalá eso nunca le pase a la danza.

*Alba.*

México, D.F., 10 de noviembre de 1953.

*Raúl:*

Vaya, hasta que se vuelve a hablar del Fili Nava. El diario publica hoy que el Cuyo Hernández solicitará a la Comisión de Box, el record profesional de su pupilo el Fili Nava, para mandarlo a Japón, donde lo piden con urgencia.<sup>19</sup>

Me voy corriendo para hacerme manicure.

*Alba.*

México, D.F., 16 de noviembre de 1953.

*Raúl:*

Así somos las mujeres: mientras platicábamos hoy en la cafetería de siempre, Ramiro y yo le echábamos de reojo una miradita al periódico. Él, pendiente de que el próximo

<sup>18</sup> Matus, Ignacio. "Acepta que no tiro golpes", *Esto*, 28 de octubre de 1953, p. 15.

<sup>19</sup> Ring, *Esto*, 10 de noviembre de 1953, p. 24.

sábado, el "Ratón" Macías peleará con el campeón chileno también de la categoría gallo, Alberto Reyes, quien dicen que pega duro y tira golpes al por mayor.<sup>20</sup>

— Pero yo lo que miraba era el anuncio de la ropa que promueve la campeona clavadista Jantzen, cuya calcomanía dan de regalo si uno adquiere una prenda de esa línea en el almacén Kharafleece. Es carísima, pero voy a juntar mis ahorros de fin de año y por lo menos me compro una falda recta de \$75.00 y una blusa de cuello redondo en punto de \$79.00. Para combinar me encantaría un saco cardigan, pero ya no me va a alcanzar. Cuesta \$99.00. ¡Es demasiado! Con la falda y la blusa bien entalladas tengo. Al fin que cuento con una casaca para cubrirme del frío y eso es más que suficiente. Es ropa muy buena. El anuncio dice que tan suave como cashmere.<sup>21</sup> Sepa Dios que es eso. A mí lo que me gusta son la textura y los modelos, y que dura muchísimo.

A ahorrar.

Alba.

México, 17 de noviembre de 1953.

Ay, Raúl:

Estoy tan triste. Ayer me dejó plantada Ramiro en *L'ambient*. Esperé más de una hora y nunca llegó. Jamás me había hecho una cosa así. Hoy su hermano, que me siguió dos cuadras pidiéndome que subiera a su coche (cómo puede tener el descaro de pretenderme su propio hermano), me dijo por la ventanilla de su *Nash*: "Seguro que no viste ayer a Ramiro". Le pregunté cómo lo sabía. Me respondió que lo que ocurría es que se había ido con otros aficiona-

<sup>20</sup> Reyes, Alberto. Ring. "A ver que tal es le campeón Chileno", *Esto*, 16 de noviembre de 1953, p. 16.

<sup>21</sup> *Esto*, 16 de Noviembre de 1953, p. 16.

dos al gimnasio de los Baños Jordán, para ver qué clase de ventarrón era Alberto Reyes, quien además de ser monarca gallo en Chile, está a punto de lidiarse con el roedor que ya mero va a graduarse como taquígrafo secretario y piensa tener tiempo de tupirle al mambo en las próximas posadas.<sup>22</sup> El boxeo y el baile son las debilidades de nuestro pugilista. Para celebrar tan especial encuentro con Reyes, Ramiro, después de la visita al gimnasio, se fue de parranda con sus amigos. “¿Cómo la ves?”, me preguntó su hermano Carlos. “En blanco y negro”, le respondí. Me metí a mi casa y si cuando empecé a escribir esto estaba triste, ahora estoy furiosa, y también un poco preocupada, porque ya me contagió Teresa con su incertidumbre de si le pondrán un nuevo jefe y cómo le irá, ya que acaban de nombrar a Andrés Iduarte como director del Instituto Nacional de Bellas Artes, y éste a su vez designó a Ángel Salas, jefe del Departamento de Danza. Ay, ojalá de veras sea un ángel.

*Alba.*

México, D.F., 18 de noviembre de 1953.

*Raúl:*

Hoy vino Ramiro muy modoso hasta mi puerta. Qué raro, nunca toca. Nada más me chifla desde la esquina y estoy acostumbrada a salir corriendo. Pues no, hoy no lo hice. Le mandé decir con Fernando que me dolía la cabeza y que no iba a verlo. Me envió el recorte del periódico donde dice que Fili Nava sigue cosechando triunfos en provincia. “Ya se encuentra de regreso a Guadalajara donde el sábado se impuso fácilmente a la “Pulga” Herrera. El rubio

<sup>22</sup> Reyes, Alberto. Ring: “A ver si sopla el ventarrón”, *Esto*, 17 de noviembre de 1953, p. 11.

zurdo no se separa del gimnasio, pues en una de las semanas del próximo mes tendrá que enfrentarse con el jarocho Beto Couary, con miras a llegar a una pelea con el campeón gallo Raúl Macías".<sup>23</sup>

Fernando me contó que cuando recibió el periódico de manos de Ramiro, le dijo que no lo llamara cuñado y antes de cerrar la puerta le dio una patada en la espinilla. ¡Bien hecho!

*Alba.*

México, 22 de noviembre de 1953.

*Raúl:*

¿Qué he hecho en la vida para que me pase esto? ¿Por qué tan negra mi suerte? El mismo día que el "Ratón" Macías noqueó al campeón chileno, se presentó *Zapata* en su temporada de estreno en el Palacio de Bellas Artes. Teresa me había reservado mi boleto. Tenía ganas inmensas de asistir y ¡resulté con paperas! Ni una cosa ni otra pude ver. Teresa dice que fue una función estupenda y mis hermanos, que se fueron todos a ver la pelea a la tienda de Jesusita, me contaron que el combate fue genial. Y yo aquí, con fiebre y con el cuello deforme. Estoy negra de coraje. Y vaya que yo no soy tan negra. Pero ahorita estoy peor que el charol.

De premio de consolación Teresa me trajo el recorte del *Novedades*, donde hablan de esa presentación. Y Estrella me compró el *Esto* donde narran la pelea. Pego en ti los dos recortes.

<sup>23</sup> "Raúl Solís debe ganar", *Esto*, 18 de noviembre de 1953, p. 14.

Primero el de danza:

TRES OPINIONES SOBRE LA NUEVA TEMPORADA  
DE DANZA MEXICANA

Por Raúl Flores Guerrero

[...] Con toda intención he dejado al último el comentario acerca de *Zapata* de Guillermo Arriaga. Esto se debe a que considero a este ballet como la primera realización plena de la danza moderna mexicana a la vez que la más auténtica expresión viril hasta ahora lograda en la historia de la danza contemporánea. Esto que a primera vista podría parecer exageración, está sin embargo justificado por las aclamaciones espontáneas e incontenibles de un público que, si bien aplaude, no por falta de criterio, sino por calidad humana, hasta los esfuerzos más negativos (y no por negativos, sino por esfuerzos) de todos los artistas que llegan por cualquier circunstancia a pisar el escenario del Palacio hundido, sabe también apreciar en toda su intensidad, el mensaje de las verdaderas obras de arte. Y el *Zapata* que Arriaga ha presentado en Bellas Artes es una obra de arte.<sup>24</sup>

<sup>24</sup> Suplemento "México en la Cultura", *Novedades*, México, 22 de noviembre de 1953.

Ahora el de box:

Anoche en el Box:

EL RATÓN MACÍAS NOQUEÓ  
AL CAMPEÓN CHILENO

*El debutante es muy bravo, en efecto, pero no tiene recursos y además todos sus golpes son volados.*

Dos asaltos y medio de pelea furiosa, fueron suficientes para que el "Ratón" Macías saliera avante de su segunda pelea internacional.

El chileno Alberto Reyes perdió por nocaut técnico, el cual pudo haber sido efectivo, si el referi no interviene con tanta precipitación. El desenlace ocurrió en el tercer asalto, y cuando actuó el tercer hombre, el "Ventarrón" Reyes se encontraba a punto de desplomarse.

El "Ratón" Macías se fajó con el bravo pero muy torpe chileno; quien tampoco demostró resistencia, pues en el primer round visitó la lona en dos ocasiones, la primera para la cuenta de ocho y la segunda sin cuenta. En el tercer asalto, antes de que el referi interviniera, hizo otra visita a la lona y le contaron ocho. Fueron dos asaltos y medio muy emotivos, la gente los coreó de pie pues ya presentía el desenlace.

El chileno gustó más a la gente por su bravura, pero exhibió una absoluta carencia de recursos. Sus golpes volados tocaron varias veces el rostro de Raúl

Macías, que los recibió sin inmutarse. Al acabar la pelea, tanto vencedor como vencido, fueron despedidos con cerrados aplausos.<sup>25</sup>

Cuánta emotividad tanto en la función de danza como en la pelea de box. Y qué distintas una de la otra. En el box todo es multitud, alarido, desparpajo. Saltan las porras igual que las mentadas. Circulan tortas y cervezas a media función. Hay mucha entrega de uno y otro lado del cuadrilátero. Pero como que todo es muy extrovertido. Sin medias tintas. En la danza, en cambio, si es mala, te aburre de principio a fin. Es un nembutal y ya. Pero si es buena, en medio de un silencio profundo, penetra por todos tus poros y de manera sutil te despierta la verdadera naturaleza de tu alma y, aunque sea por unos instantes, transforma y acrecienta tu grandeza humana. Creo que estar cerca de la danza, con asiduidad, te hace ver que en cada persona hay un diamante que sólo hace falta limpiar para que brille.

*Alba.*

México, D.F., 23 de noviembre de 1953.

*Raúl:*

Vino a visitarme otra vez Teresa. La mandé llamar con una de mis hermanas y generosamente vino de nuevo hasta mi casa. Y es que todavía no puedo salir a la calle por lo de las paperas, pero tenía gran curiosidad por saber de principio a fin cómo era *Zapata*. Ella lo expresa muy bonito. Voy a tratar de recuperar sus palabras:

<sup>25</sup> "El Ratón Macías noqueó al campeón Chileno", *Esto*, 22 de noviembre de 1953, p. 20.

*Aparece una mujer dando a luz. Viste una falda roja hasta el piso y una blusa negra del tipo de las que usan las tehuanas pero sin bordados; lisa. Su cabellera va suelta y le cae por la espalda, está encadenada a sí misma, con eslabones que van de una a otra mano. De ella está naciendo un hombre con el torso desnudo. Lleva calzón de manta. Los dos están descalzos.*

*En el fondo hay un volcán, del cual se mira sólo la silueta. El ciclorama está iluminado en azul. Es como una alborada. La música que empleó el coreógrafo es Tierra de temporal, de José Pablo Moncayo, y a través de ella se da una danza de amor y complicidad entre el personaje masculino, Zapata, que es interpretado por el joven Guillermo Arriaga, también autor de esta danza, y por el personaje femenino, que es la madre Tierra, bailado por Rocío Sagaón.*

*Danzan al unísono, con movimientos en los que van parejitos, parejitos. Entonces se ve bellissimo, porque a un tiempo proyectan un gran amor, una gran complicidad, un depender el uno del otro. Hasta que ese amor maternal y filial se transforma en coraje de Zapata al ver a su madre esclavizada. Ella le coloca unas cananas en el pecho. Él la quiere, pero la quiere libre. Lucha por ella. En su combate por liberarla, es herido, muere y vuelve a ella. Una vez tendido, la Tierra ha quedado liberada, entonces le retira una canana al luchador social y ella de pie, a un costado suyo la levanta en señal de victoria.*

Dice Teresa que en la función de estreno, el telón subió y bajó tantas veces que ella no alcanzó a contarlas. Que el teatro se caía de aplausos. Que fue una de las temporadas más exitosas en lo que va de la década, precisamente debido a esta danza que aunque breve, es la síntesis del espíritu mexicano con el que bailan los descalzos. Que está llena de metáforas, porque la tierra es sin serlo, es decir, es una ma-

dre en un parto. Y el revolucionario combate sin lanzar ni una sola ráfaga de fuego, es más, sin llevar metralla, pero aún así logra cimbrar el espíritu del público, porque ha logrado conmoverse a sí mismo con esta historia y este personaje, que no son otra cosa que la historia de la revolución y el puñado de héroes anónimos que la protagonizaron.

¡Cómo me lo pude perder! Ah, y por si fuera poco el autor y protagonista de *Zapata* es quien baila muy bien el vals y que dice Teresa está muy guapo. Le pedí que me consiga unas fotografías suyas y que me dé toda la información que llegue a sus manos sobre este artista. El programa de esta temporada va a mi *cajita de tesoros*.

Pero antes de despedirme de ti, diario, déjame decirte que así como hoy se deshizo Teresa en alabanzas a Guillermo Arriaga, así lo hace este día en el periódico, Alberto Reyes hacia el "Ratón" Macías, de quien dijo que es muy bueno, boxea mucho y aguanta: "Tiene madera para llegar a campeón mundial si es que en el ambiente privado lleva una vida sana. Y, así, un día podré decir con orgullo: miren, ese es el muchacho que me ganó".<sup>26</sup>

Vaya jornada de triunfadores...

*Alba.*

México, D.F., 1 de diciembre de 1953.

*Querido Raúl:*

Yo no sé para qué quería tener novio, si me la paso de lo más aburrida con el mío. Siempre lo mismo, siempre lo mismo. Sé tan poco de él, porque casi no cuenta nada, hasta parecemos dos perfectos desconocidos. Con todo y eso siento que lo amo y mucho. Haría por él cualquier cosa, con tal

<sup>26</sup> Ring: "El Hielero se faja con Esqueda", *Esto*, 23 de noviembre de 1953, p. 18.

de que un día nos casáramos. ¡Me gusta tanto! Lo encuentro tan bien parecido. Es tan varonil. Y aunque es seco, se comporta caballerosamente y eso me cautiva. Además, me gustaría pronto tener mi propio hogar, a mi gusto y sin tantos niños. Aunque a mis hermanos los adoro y son quienes le ponen alegría a las posadas que ya se avecinan, yo no me quiero llenar de niños.

Por cierto, hoy se empieza a vender la cerveza *Noche Buena*, y mi papá me encargó mucho que en cuanto comenzara la venta le trajera un cartón porque no quiere pasar una Navidad sin brindar con la bebida símbolo de esa fiesta.

Ya parece penitencia, siempre los mandados de licor me tocan a mí. Hasta me parezco al "Ratón" Macías, que hoy regresó de San Juan de los Lagos, donde fue para cumplir una manda. Y parece que a mediados de este mes irá a pelear a Cuba.<sup>27</sup>

Me voy porque ya va dar la hora de que cierren la tienda de Jesusita y sólo ella me vende fiado.

*Alba.*

México, D.F, 8 de diciembre de 1953.

*Raúl:*

Hoy me contó Teresa algo impactante. Se presentó en Bellas Artes una obra fuerte pero sombría. Había algo lúgubre en ella, pero no por eso dejaba de ser conmovedora. Era *Guernica*, de Guillermina Bravo. Teresa me dijo que era desgarradora y dramática, y que alternó con *La maestra rural*, de Josefina Lavalle.<sup>28</sup> Algo que me llama la atención de

<sup>27</sup> Reyes, Alberto. Ring: "De Cuba Piden al campeón Ratón Macías", *Esto*, 1 de diciembre de 1953, p. 21.

<sup>28</sup> Rodríguez, Antonio. "La maestra rural y Guernica en el Ballet", 8 de diciembre 1953.

esto es que los temas de la humanidad, los de la vida diaria pero también los más hondos y universales sean bailados. No me lo explico.

*Alba.*

México, D.F., 25 de diciembre de 1953.

*Raúl:*

No sé ni cómo escribirlo. Estoy muy asustada, porque no sé qué va a pasar entre Ramiro y yo. Ayer por la tarde nos vimos en el lugar de siempre. Me regaló de Navidad un Niño Dios con unos ojos preciosos, lo arrullamos anoche y amaneció en el nacimiento de la casa. Pero eso no es lo grave. Lo terrible es que Ramiro me está pidiendo algo que sé que no debo hacer, me da miedo, pero no quiero perderlo y finalmente desconozco en lo que desembocará nuestra relación.

Él dice que le ofrecen un trabajo en Tampico. Que si se va podrá ahorrar dinero para que cuando regrese nos case-mos. Pero que para estar seguro de que eso tiene sentido, antes de que él se marche yo le tengo que dar la prueba de mi amor. Yo no quiero, no debo. Tengo pánico. Pero no estoy dispuesta a dejar que se vaya y no vuelva jamás. Le dije que lo pensaría. Quedamos de no vernos hasta la próxima semana.

Aterrorizada.

*Alba.*

México, D.F., 29 de diciembre de 1953.

*Querido Diario:*

Pasado mañana veré a Ramiro. No sé qué le voy a decir. Más bien sí sé, pero no sé como planteárselo. Se va a enojar. Pero le voy a decir que primero nos casamos y luego los dos

nos vamos a Tampico. Es una buena solución ¿no? Además, como lo voy a poner antes de buen humor con la noticia de que, según el *Esto* de hoy, la revista estadounidense *The Ring* confiere honores a dos boxeadores mexicanos, Babe Ortiz, en la categoría pluma, y "Ratón" Macías, en la categoría gallo,<sup>29</sup> pienso que todo se va a suavizar.

A ver.

*Alba.*

México, D.F., 31 de diciembre de 1953.

*Raúl:*

Hoy hablamos. Se puso de mal humor y me dijo que lo iba a pensar. Vaya forma de terminar el año y de escribir en la última de tus páginas.

*Alba.*

<sup>29</sup> "Ortiz y el Ratón en buenos lugares", *Esto*, 29 de diciembre de 1953, p. 15.

*Éramos las mujeres del martirio/ las mujeres sin luz definitiva... ahora estamos en pie.* Esos versos del poeta Efraín Huerta, pronunciados a coro por un grupo de bailarinas, perforaron el cuerpo de Alba. A quemarropa le entraron en el pecho. Se le erizó la piel, hizo un esfuerzo para no llorar, pero no lo logró. Sintió que la consolaba el abrazo de las desheredadas envueltas en sus rebozos negros con destellos blancos. Quiso empuñar el fusil de la coronela y traspasar su historia en un instante, reconstruirla. El tiempo no regresa. Pero todavía tenía mucho camino por delante.

Se le atoraban los tacones en las baldosas de la plazuela de Milpa Alta. Había llegado ahí a comprar amaranto para la familia. Estaba sola y sentía su alma desnuda. Había sufrido un asalto a los sentidos. Iba rumbo al mercado cuando la sorprendió la muchedumbre alrededor de un perímetro sacralizado de la terracería. Era un ritual donde las oficiantes eran un grupo de mujeres, pero no eran sacerdotisas; eran bailarinas. Los curiosos esperaban con la misma fe con la que se acude a una liturgia. Alba buscó un lugar en ese sitio para ver lo que se presentaría. Se le desbordaban la sorpresa y la emoción: ¡Era el Ballet Nacional de México interpretando *La Coronela*, de Waldeen! y el acontecimiento le había entrado por la mirada a través de unas pupilas brillantes, acuosas y conmovidas.

En el papel principal bailaba una mujer cuya juventud no demeritaba su gran personalidad. Erguida, con una dignidad arrolladora, danzaba la fuerza de ser mujer en pie de

lucha ante la vida, ante la historia. Alba se acercó a ella al terminar la función, en el reverso de una receta de su médico pidió un autógrafo a la bailarina. Ahí supo que se llamaba Josefina Lavallo. Haría todo por conocer más de ella.

Alba sabía de oficiales y coroneles, de Adelitas incluso. ¿Pero una coronela? Era un suceso en su vida. La llevaría a replantearse el papel que jugaba en su familia, en su trabajo y en la relación con su novio. Porque a partir de ese momento, se quiso asomar al mundo desde otra ventana, buscarle otro ángulo, otro sabor y otro sentido a las cosas.

Estaba absorta en un vértigo y sumergida en la embriaguez de la experiencia que le había dejado ver danza moderna con contenido político y en la calle tal como lo había deseado tiempo atrás al leer las crónicas de Flores Guerrero. Llegó a la casa de su amiga Teresa Brambila. Tenía enrojecidas las mejillas de la emoción mientras narraba el suceso. Le mostró el autógrafo y su amiga exclamó: ¡Claro, Chepina Lavallo! Le voy a pedir permiso para que la vayas a ver a un ensayo. Baila desde muy pequeña, lo hace estupendamente y tiene unas piernas que parecen esculpidas en cera. Posee carácter fuerte, pero una gran educación y muy buen humor. Sé que está trabajando un proyecto para estrenar el año entrante una coreografía que se llama *Juan Calavera*. Es muy dedicada y tiene un gran talento. Además de que mantiene muy buena relación con los demás bailarines. Bueno ya, información dada. Vienen mis honorarios. Se echaron a reír.

De pronto, Alba enmudeció. Teresa siguió riendo hasta que paró de repente, al ver la cara tan seria de su joven amiga. ¿Tere, crees que la virginidad es tan, tan, tan importante?, preguntó Alba. Su interlocutora abrió enormes los ojos y repuso: ¿en qué estás pensando? En nada, respondió la joven y como un resorte se levantó de la silla y salió corrien-

do rumbo a su casa, donde se puso a tejer sin parar, como para dejar salir a través del crochet todas sus inquietudes, que en lugar de desvanecerse crecían, porque precisamente lo que estaba confeccionando con sus manos era una colcha para cuando se casara con Ramiro. Pero luego de ver a mujeres tan resueltas a luchar como eran las de *La Coronela*, se preguntaba si lo que ella quería hacer con su vida era servir para siempre al que hasta ese momento consideraba el hombre de su destino. Cómo no lo iba a considerar así, si era el único novio que había tenido hasta entonces y nunca había tenido amigos varones, y si la educación sentimental que había recibido estaba orientada en ese sentido. El cansancio la venció y se quedó dormida. Estrella le quitó los zapatos, le subió las piernas al sofá y la cubrió con una frazada. Alba se negó a soñar. Tenía miedo de hacerlo.

La despertó en la madrugada el llanto de un bebé. Era su hermana recién nacida. El mal humor, el cansancio y el hartazgo de su madre eran voces silentes que le decían: "Yo no quiero llevar una vida así. Anhele mi libertad. Deseo mi bienestar. Quiero elegir una vida propia, por mí misma, escuchando lo que me dicta mi corazón".

Sus nuevas inquietudes habían sido en gran medida alimentadas por sus conversaciones con su compañera de trabajo, Chabelita, quien la había tenido al tanto de la lucha de las sufragistas mexicanas y la había invitado a tomar un chocolate para celebrar a fines del año anterior, para ser más precisa, el 7 de octubre de 1953, el hecho de que el presidente Ruiz Cortínez, conforme lo había prometido en su campaña, concedió el voto político a las mujeres.

Ese brindis con chocolate en *El moro* había resurgido en su mente a raíz de su experiencia estética al ver *La Coronela*. Eso y la petición de Ramiro de hacerla su amante

la tenían muy inquieta, nerviosa, malhumorada a veces y siempre pensativa. De hecho, había decidido dejar de ver a su enamorado por un tiempo. Tenía que meditar lo que haría con su vida.

Buena parte la dedicó a indagar qué pasaba con los bailarines. De ahí supo que ser hombre y dedicarse a esa profesión era un peligro, ya que la policía aguardaba a los muchachos que salían de los ensayos de Ballet Nacional en la Calle del 57, y al verlos con las maletas al hombro los llevaban a la delegación. ¿El motivo? Ser bailarines. Por ese mismo prejuicio, se hacían redadas en su contra cuando estaban divirtiéndose en una fiesta en casa de alguien. A Alba eso le pareció una barbaridad. Pensaba que más bien era el resultado de la imaginación de un escritor que un hecho vivo y real. Desafortunadamente eran hechos verdaderos que padecían los artistas de la danza en esa época.

Durante su investigación acerca de los bailarines encontró una nota que decía: "Con gran disgusto hemos leído en revistas de cierto lujo de esta capital, lo que entienden por danza, algunos señores que sin escrúpulos alteran el sentido trascendental de asuntos artísticos en provecho de sus bolsillos. Esto va en perjuicio de la cultura del pueblo, desorientando gravemente a quienes se inician en elevar su nivel espiritual. Esos señores ponen en la portada de referidas revistas la figura de alguna bailarina más o menos atractiva de algunas de las escuelas de clásico o moderno estilo, pero lo malo está en que le dan un sesgo hasta pornográfico a esas figuras, sin respetar la misión de los sujetos destinados a las altas expresiones culturales. Si abrimos esas revistas encontramos el artículo escrito con la irresponsabilidad del que nunca se ha molestado en meditar lo que afirma, por ejemplo un reciente artículo de un señor que con ple-

no desconocimiento de la materia que trata y defraudando moralmente a las bailarinas, que le sirven para ilustrar sus improperios al arte verdadero, dice, en resumen: 'las piernas femeninas es el ballet, lo demás, la música y la coreografía son cosa aparte'. Mayor falta de criterio no se puede pedir y precisamente lo que indigna es que por esta clase de aberraciones el público paga".<sup>30</sup>

En cierta ocasión, Teresa le consiguió permiso para asistir a un ensayo. Alba se quedó boquiabierta con el enorme salón y se sentía pequeña ante la arrolladora actitud de los bailarines en mallas y leotardos. Tere se fue a trabajar al teatro de Bellas Artes. Alba esperó a que concluyera el ensayo y buscó, venciendo su gran timidez, hablar con la bailarina Josefina Lavalle.

"Disculpe —le dijo—, me podría permitir unos minutos. Soy Alba Fernández de la O. La vi bailar en Milpa Alta el otro día. No sé nada de danza, pero quiero enterarme un poco más de este arte y estoy interesada en conocer sobre todo cómo son los bailarines. Mire, usted me firmó este autógrafo", dijo Alba a la bailarina, quien le respondió: "Ay, ay, ay. Si me permites me voy a cambiar y luego te invito un café en Sanborn's, porque no he comido nada y empecé el día desde muy temprano. ¿Me puedes esperar unos minutos?"

Entre los murales del Sanborn's de los Azulejos tomaron un lugar. Josefina casi se desvanecía de hambre, había tomado clases y ensayado todo el día. Pero generosamente quiso atender a su admiradora. "¿Entonces tú no bailas?", le preguntó. "No, yo soy maestra de literatura y también trabajo como secretaria, pero tengo una amiga que es acomodadora

<sup>30</sup> Ruiz, Luis Bruno. "Danza sin carne". *Excelsior*, México, 18 de abril de 1954. Sección "C", p. 8.

en el Palacio de Bellas Artes y ella me lleva a las funciones y me obsequia programas de mano”.

Poco a poco se fue rompiendo el hielo en la conversación. Comentaron la obra *El encuentro*, donde baila John Sakmari con Rosa Reyna. “Fue un escándalo, porque en la parte de la coreografía donde Johnny carga a Rosa y la voltea, ella queda con las piernas hacia arriba y casi la consideraron una obra pornográfica”, dijo Chepina. A lo que Alba repuso: “no es para tanto”. Sakmari fue autor de una obra que tuvo mala crítica, en la que Rosa Reyna era una araña y Chepina Lavallo era una mariposita. La araña se comía a la mariposa, y salían además bailarines varones con un mallón y con alas muy grandes como de mariposas y a mucha gente le resultaba muy difícil aceptar ver hombres haciéndola de mariposas. Eran puros prejuicios.

En su escueta conversación con Alba, Josefina le dijo, “aunque se piensa que los artistas somos medio flojos, como si nada más nos fuéramos de fiesta, no es así. Los bailarines estamos totalmente dedicados a nuestro trabajo. Somos muy responsables. ¿Viste *La maestra rural*?”. “No”, repuso Alba. “Qué lástima, a ti que eres profesora seguramente te habría interesado”, añadió la bailarina. Se trataba de una de las obras de Chepina, en la que por cierto había empezado a trabajar con el bailarín Óscar Puente, quien hacía el papel de uno de los alumnos maltratado por una maestra medio mocha. La historia se ubicaba en el contexto de la Guerra Cristera. Guillermina Bravo era la maestra y le jalaba los cabellos al alumno, por lo que con el tiempo Óscar Puente diría en broma que por la culpa de esa coreografía se había quedado calvo.

Alba miró su reloj para ver de cuánto tiempo más disponía. ¡Las nueve de la noche! Tenía que haber llegado a las ocho. Su madre la iba a regañar. “Señorita Lavallo, le agra-

dezcó mucho esta conversación. Me ha parecido fascinante. Pero tengo que retirarme. ¿No le importa si la dejo sola?”, expresó Alba abriendo su monedero. Chepina Lavallo hizo un ademán como devolviendo la cartera de la joven al bolso, y le dijo: “No hay problema, permíteme, yo te invito”. Agradecida, emocionada, envuelta en la prisa y la timidez, Alba se puso de pie, tomó su camión en San Juan de Letrán y viajó hacia su casa en la Portales, imaginando a los bailarines danzar desde la ventanilla del autobús, como si ésta fuera la pantalla de un televisor con un programa que sólo ella podía mirar.

1954 marcó grandes momentos de soledad amorosa para Alba. Una forma de sentirse asida a la presencia de Ramiro era recortar las noticias del periódico sobre los ídolos del box de su novio, quien se mantuvo casi ausente para ella en todo el transcurrir de este año, que fue en el que se enfrentaron dos grandes boxeadores nacionales: el “Ratón” Macías y el adversario más difícil que tuvo en su carrera, el rubio Fili Nava. Pero mientras ese combate ocurría, el tres de enero de ese año contendieron Fili Nava y el veracruzano Beto Couary. Tras la derrota de éste último, aquel ganó el derecho de combatir con Raúl Macías.

“Fili Nava y Beto Couary (...) parecían bailar un vals”,<sup>31</sup> decía la nota que recortó Alba. Inmediatamente ella pensó en Guillermo Arriaga, quien era tan popular en la danza como el “Ratón” Macías en el box, al grado de que un día desde galería en el Palacio de Bellas Artes, le habían gritando durante los aplausos que era el Pedro Infante de la danza mexicana.

Ella, como profesora, sabía lo que era dar cátedra. Lo había aprendido de sus maestros en la Escuela Normal, pero también lo había aprendido de la vida. Su padre, siendo un

<sup>31</sup> “Ratón: ¡Prepárese!”, *Esto*, 4 de enero de 1954, págs. 22-23.

obrero textil, daba clases maestras de ética con su comportamiento diario. Su madre, de tenacidad. Pedro Infante, de ángel escénico, al igual que Arriaga. Fili Nava de elegancia y Macías de dominio técnico. Por eso estaba de acuerdo con el cronista Alberto Reyes, homónimo del boxeador chileno, cuando escribe en su nota que Raúl "Macías peleó en catedrático", porque "el campeón gallo de México volvió a demostrar su superioridad sobre el monarca chileno de la misma división, más ahora no pudo el "Ratón" Macías, aunque lo estuvo buscando toda la pelea, noquear al valiente Alberto "Ventarrón" Reyes. Pero el pequeño roedor, convertido en catedrático del pugilismo, impartió toda una clase de lo que es el arte de la defensa, del ataque y acabó acreditándose amplia decisión, que los jueces otorgaron unánimemente".<sup>32</sup> La danza que ejecutaron los dos pugilistas estuvo llena de movimientos rítmicos de cabeza del chileno, y de precisión del roedor, cuya intervención le fracturó el maxilar a su rival en el sexto asalto, por lo que el encastado boxeador sudamericano decidió colgar los guantes, para reincorporarse en los ferrocarriles estatales de Chile como mecánico.<sup>33</sup>

Esa noticia a Ramiro le pegó duro. Saber del fracaso de un boxeador era como enfrentar su propia realidad. Al abrir los ojos cada día, él imaginariamente se ponía los guantes, y antes de salir de su habitación asumía la actitud de un combatiente. Entre los primeros que tenía que abrirse camino era entre los miembros de su familia. Así que si Fili Nava boxeaba en la arena Coliseo contra Luis Castillo, en un combate en el que "el grito era histérico en ocasiones",<sup>34</sup>

<sup>32</sup> Reyes, Alberto. "Macías peleó en catedrático", *Esto*. 17 de enero de 1954, p. 10.

<sup>33</sup> "Con la mandíbula rota", *Esto*. 19 de enero de 1954, p. 9.

<sup>34</sup> Cano, José Octavio. "¡Párenla! ¡párenla!", *Esto*. 22 de febrero de 1954, p. 18.

en la casa de Ramiro la situación, casi diario, era similar. Ahí todos eran enemigos unos de otros. No había la más mínima solidaridad. Al grado de que cada quien conseguía su comida y la escondía para no compartirla con los demás. Se robaban el dinero entre sí. Se insultaban, se gritaban. Esa era su manera de comunicarse. Por eso Ramiro sentía que tenía que dar zarpazos, tal como un púgil. Su ring era la vida misma. Su defensa, el *Esto* cubriéndole el rostro, como si con ese escudo guerrero nadie pudiera verlo y él tuviera la posibilidad, aunque fuera por unas horas, de desaparecer de la faz de la tierra.

Se acercaba ya la disputa de Fili con el "Ratón". Ramiro estaba puesto para ir al combate de estas dos grandes figuras. Mientras tanto, Alba y Ramiro veían por la televisión la pelea entre el roedor y el estadounidense Billy Peacock. Pero no la vieron juntos. Ella lo hizo desde su casa y él en una cantina con sus amigos. En la pelea, el "Ratón" tuvo poca dificultad para derrotar a Peacock. Lo mandó a la lona, le abrió la ceja derecha, la sangre corría ya al cuarto asalto, su izquierdazo llegaba a la parte lesionada y luego a la nariz del visitante que empezó también a sangrar. En el quinto *round* lo derribó en dos ocasiones. Las manos rápidas y certeras del "Ratón" no recibieron mella de la guardia del norteamericano. A la mitad del séptimo asalto, el réferi paró el encuentro para dar el triunfo al "Ratón".<sup>35</sup> Alba pensó que ese triunfo haría feliz a Ramiro. Éste no se acordó de Alba. ¿Acaso no la recordó?

Nunca lo dijo, pero sí pensó en ella. Y al hacerlo sintió que provenían de orígenes y concepciones familiares totalmente distintas. Él estaba acostumbrado a arreglárselas

<sup>35</sup> Reyes, Alberto. "Peacock no debió pelear", *Esto*. 14 de marzo de 1954, p. 11.

como podía y a no darle cuentas a nadie. Ella en cambio, llevaba el peso de la familia como una dura losa. Eso a Ramiro le asfixiaba, pero a la vez le atraía porque pensaba que si mantenía su relación con Alba él tendría un motivo real para vivir. El suponía que Alba, al ser su novia, le pertenecía. Y eso era lo primero que sentía realmente suyo en su vida. La verdad no era así. Mientras él mismo no desenredara el rebuscado nudo existencial que lo atosigaba y en tanto no comprendiera que ninguna persona le pertenece a nadie, Ramiro no resolvería su vida. Tal como fue. Su evasión de ese sopor interior, lo constituía para él el box. Así que entre más angustiado, más motivado a ir a una pelea. Le llegó la oportunidad de asistir al combate entre Fili Nava y el "Ratón". Los jueces le dieron el triunfo a este último ante las protestas del público que se inclinaba por Fili. Ramiro se sumó a la reprobación del veredicto de los jueces, emitiendo una fuerte rechifla de descontento, gracias a la cual liberaba un poco de tensión a su alma.<sup>36</sup>

Pasaron los días y el vacío interno invadía a Ramiro. Alcohol, cocaína, trabajo, dominó, prostitutas, pleitos familiares. Necesitaba algo más. No le gustaba la literatura, no le gustaba ir al cine solo, no acostumbraba rezar. Se fue una tarde solo a *L'ambient*, era una manera de estar con Alba sin vencer su orgullo de tener que ir a rogarle que saliera con él. Le echó unas monedas a la rocola. Escuchó *Soñar*. Sintió ganas de llorar. Se defendió atrás de su periódico y diluyó su emoción al resultarle una payasada leer que Macías había ingresado a estudiar actuación y canto, con la intención de próximamente incursionar en el cine, ya que actualmente se escribía el argumento de una película que protagonizaría.<sup>37</sup>

<sup>36</sup> "Macías retuvo el cetro", *Esto*. 11 de abril de 1954, p. 1.

<sup>37</sup> I.M. Ring: "Que el Ratón va a filmar", *Esto*. 9 de julio de 1954, p. 17.

A un periodista, el peso gallo declaró: "Las clases que estoy tomando son particulares. Es que me he inscrito demasiado tarde y los grupos ya van un poco adelantados. Claro que también asisto a esas clases como oyente a pelar bien los ojos, para ver qué es lo que hacen los estudiantes adelantados. La primera vez que asistí a la academia salí con dolor de cabeza. Un estudiante estaba por allá recitando, otro cantando, otro más haciéndola de trágico interpretando un papel llorón. Todo mundo hablaba por su lado y yo no sabía en quién fijar mi atención. Se me revolvió la cabeza. Todo es cuestión de acostumbrarse. Lo primero que me han corregido es mi manera de hablar. Todos los pugilistas tenemos la mala costumbre de hablar muy aprisa. A la gente le cuesta trabajo entendernos. A mí me han quitado eso, poniéndome un lápiz en la boca he aprendido a hablar despacio. Sí, pues con el lápiz, al tratar de hablar rápido, se trabaja la lengua y no dice uno nada. Cuando llegué al barrio hablaba queda y pausadamente. Todos se sorprendieron. Los muchachos pelaban los ojos y me preguntaban si estaba borracho".<sup>38</sup> Ramiro pensó que la nota sí que estaba como para ir a embriagarse, pero tenía que ir al hotel a trabajar y se fue, sintiendo una honda soledad que le cercenaba hasta los huesos. Sentía frío. Una heladez que no venía del ambiente, sino de su alma.

Ramiro ni siquiera había terminado la primaria. A diferencia de él, aunque Alba también lo extrañaba, ella tenía más posibilidades internas. Hallaba compañía en la literatura, en Chabelita, en Teresa, en su hermana Estrella, en su padre, en sus alumnas. En todas esas personas había algo que le aportaba elementos para crecer como persona. Además, el ver danza le abría un horizonte que le daba un sentido

<sup>38</sup> Reyes, Alberto. "También a las puertas del arte", *Esto*, 22 de julio de 1954, p. 14.

distinto a su vida. Cada función era como leer una novela o un libro de poemas y con ello abrir su mente.

Gracias a todo eso alcanzaba a ver la gravedad de que se hubiera suspendido el estreno de la coreografía *Rescoldo*, de Guillermina Bravo y Josefina Lavalle, y en cuya producción se habían invertido más de 30 mil pesos. Junto al cuaderno donde iba pegando las noticias sobre boxeadores, Alba puso ésta que, por tener una connotación más política, quizá podría interesar a Ramiro: "Por temor de lastimar susceptibilidades de personajes políticos actualmente en el candelero, el Instituto Nacional de Bellas Artes suspende, por orden del subdirector, señor José Antonio Malo (quien efectivamente quedó como muy malo), el estreno de una obra de ballet, *Rescoldo*, inspirado en hechos de armas de la Revolución Mexicana, mostrando en sus escenas ejemplos de las gentes (*sic*), que sin escrúpulos medraron al amparo de la noble causa, en contra del propio pueblo mexicano y de la patria (... ) El arte es una ciencia exacta, afirma el señor Malo, contador público titulado, y no sabemos por qué méritos subdirector del INBA".<sup>39</sup>

Alba había hecho esta especie de álbum hemerográfico anual para Ramiro en correspondencia al diario que él le obsequió. Y aunque no sabía si continuaría su noviazgo con él, ella quería demostrarle que lo quería, que se interesaba en él y en sus asuntos. Por eso, la mejor manera de cerrar con broche de oro los recortes de la libreta era con la nota del 22 de diciembre de 1954, cuando se publicaba que el roedor había sido el mejor boxeador del año. "Raúl 'Ratón' Macías, el brillante pugilista mexicano, campeón nacional y norteamericano, y primer retador al cetro mundial, fue

<sup>39</sup> "Un tal Malo muy malo suspendió *Rescoldo*". *Ovaciones*, México, 17 de diciembre de 1954.

declarado oficialmente por la Comisión Nacional de México, como mejor peleador del año, en justo reconocimiento a sus méritos".<sup>40</sup>

Ramiro había leído todo esto por su cuenta, pero el hecho de que Alba hubiera también leído estas notas y las hubiera reunido para él, le daba una connotación especial. Ramiro no sabía nada de esto. Estaban tan cerca y tan lejos. Eran vecinos de la misma colonia pero se habían dejado de ver casi todo el año. Daniel el español, dueño de la panadería, no había perdido ocasión para cortejar a Alba, pero para ella no había más amor que el que sentía por Ramiro. Extraño le parecía a Alba que el dolor por la parquedad e indiferencia —sólo aparente— de su enamorado, le provocara tanta obsesión. Pero así era.

<sup>40</sup> "El 'Ratón' Macías el mejor del año", *Esto*, 22 de diciembre de 1954, p. 1.



En los primeros días del nuevo año, Ramiro —sin previo aviso— esperó a Alba en la esquina de su casa. Ella llegaba de la oficina. Sintió que las tripas se le subían a la garganta cuando lo vio recargado sobre el poste de la esquina de la calle siete y la calle cuatro, a unos pasos de la mueblería *La india*. Entre sonrojos y besos decidieron ir a *L'ambient*. Gritaba el pecho de Alba: “No me quiero casar. No quiero tener nueve hijos. No quiero pasar mi vida fregando pisos, lavando ropa, contando los centavos para poder comer”. En la cafetería, arrojada a los brazos de su novio, le pidió que la hiciera suya. Él se quedó sumamente desconcertado y sintió que debía guardar para otra ocasión la historia de su viaje a Estados Unidos. Ese era un cuento que se le había ocurrido; decir que se iría como bracero al vecino país, para juntar dinero para la boda con Alba, pero antes ella tenía que darle la prueba de amor.

Alba vivía culpable por sus deseos. Se sintió obligada a preguntarle a Ramiro: ¿Te casarás conmigo, verdad? Él se lo juró. Y entonces ya se sintió más relajado porque tuvo el campo abierto para prometerle que habría boda gracias a sus ahorros, producto de su trabajo como bracero. “Ah, pensé que nunca se lo iba a decir”, respiró.

Descendieron del taxi *cotorra*. Estaban en la calle de Dinamarca, en la colonia Juárez. Ramiro la llevaba abrazada, muy abrazada. La condujo frente a una casa blanca con zaguán negro. Tocó el timbre. Salió un hombre barrigón, como de cincuenta años. Muy serio, sin gesto alguno, con voz grave y baja, dijo: “Buenas tardes, señor. Pase”.

“¿Quién vive aquí?”, preguntó Alba. No entendía dónde estaba y para qué. Ramiro la fue llevando paso a paso hasta una habitación espaciosa, austeramente amueblada, sin ventanas y con el baño ahí dentro. Cerró la puerta.

Todas las hormonas de Alba se amotinaban en una gran revolución. Besos, caricias. Poco a poco su desnudez la llevó a habitar entre el algodón blanco de las sábanas, a sentirse amada, deseada, a aprender algo maravilloso y nuevo: que su cuerpo era un volcán en erupción y que estaba más enamorada que nunca, y más decidida que en cualquier otro momento a abrir su boca grande y jugosa para tragarse el mundo a su manera, para hervir en deseo, estallar de pasión, volver a la calma, tomar su ropa, vestirse y como embriagada volver sola en un taxi pagado por Ramiro para que la llevara de regreso a su casa. Pensó que no iba a poder dormir esa noche. Despertó a la mañana siguiente sin recordar si había soñado, tranquila, radiante, vital.

Ese amanecer las rotativas dejaron salir una nota amenazante fechada el día 19 de enero de 1955, cuando el *Esto* publicaba que al roedor “le puede pasar lo de Ike Williams, quien en un tiempo quiso atender por sí sólo sus asuntos y el resultado fue que los managers se negaron a concederle adversarios, y las empresas por lo tanto acabaron por olvidarlo. A nosotros no nos gustaría que el muchacho un día solicitara los servicios de un manager, al otro día los de otro y así sucesivamente. Que defina de una vez quién lo ha de atender en lo futuro. Además, en ninguna parte del mundo existen peleadores libres”, resaltó Pancho Rosales, presidente de la Unión de Managers.<sup>41</sup>

<sup>41</sup> “La unión de managers busca amistosa transacción”, *Esto*, 19 de enero de 1955, p. 11.

La vivencia íntima de Alba no tenía nada que ver con el rosa de la nota que anunciaba que El "Ratón" Macías empezaría a filmar una película con tintes románticos. "Desde el lunes 24 Raúl 'Ratón' Macías encontrará la diferencia entre pegarle de golpe a Neil Brooks y darle de besos —si el guión lo autoriza— a Rosita Arenas, su *partenaire*, como decimos los franceses en el Universitario. Como ayer corrió la versión de que el pugilista había renunciado a la película por entrenarse para su próximo pleito, el productor Sergio Kogan se encargó de desmentir el infundio, calmando de paso la alarma del realizador Alejandro Galindo, a quien la noticia también tomó contemplando la luz del alba. Los únicos 'demás' asegurados en el elenco son Joaquín Pardavé —recién vuelto de Guadalajara— y Fredy Fernández".<sup>42</sup>

Un estallido de colores, de sensaciones, de sonidos, de aromas vivió Alba en la casa de Dinamarca por segunda ocasión, previo al día de los enamorados. En esa fecha, una magnífica condición física y un boxeo colorido fue lo que caracterizó a Raúl Macías.<sup>43</sup>

A sus 20 años de edad, con un peso de 118 libras, una estatura de cinco pies y 3.5 pulgadas, un alcance de 63 pulgadas para el punch. Pecho normal 34 y en expansión 36 pulgadas. Cuello 14, bíceps 12, antebrazo 10, cintura 25, muslo 18.5 y pantorrilla 13 pulgadas, el "Ratón" Macías subió al cuadrilátero del *Cow Palace* de San Francisco,<sup>44</sup> el nueve de marzo de 1955 para disputarse la victoria con Songkitat, ter-

<sup>42</sup> Morales Ortiz, Fernando. "El 'Ratón' Macías empieza a filmar el próximo lunes", *Esto*. 19 de enero de 1955, p. 5.

<sup>43</sup> Reyes, Alberto. "El Ratón Raúl Macías en dos fases de su entrenamiento", *Esto*. 12 de febrero de 1955, p. 8-9.

<sup>44</sup> "Se enfrentan esta noche en el Cow Palace de San Francisco", *Esto*. 9 de marzo de 1955, p. 1B.

cer gallo en el mundo y con quien se peleara el título mundial en su categoría el entrañable roedor mexicano.

Era tiempo de buenos espolones en el ring y en la escena artística. Farnesio de Bernal hacía un poema coreográfico titulado *Los gallos*, donde ponía a pelear a dos bailarines quienes se picaban la cresta y diluían sus movimientos continuos y metafóricos en el espacio, simulando una gran pelea, manos como plumas, un círculo de la cabeza a los pies como un aleteo, y todo a partir de la sugerencia de su maestra Doris Humphrey de que si querían empezar a componer danzas, pensarán en temas que de principio implicaran movimiento. Gran entusiasmo y pasión, un ánimo de bienaventuranza embargó a Alba al presenciar esa coreografía.

Al terminar la función, Teresa buscó a Alba y le entregó un sobre que llevaba dentro la fotografía de José Limón y Rosa Reyna en *Antígona*. Ramiro esperaba a su enamorada a la salida del Teatro. Quiso saber qué llevaba en el sobre. Alba le mostró la foto. Ramiro se puso celoso de José Limón. "A ver, yo voy a traer cargando en mi cartera la fotografía de Gloria Lasso. ¿Te parecería?". "Pues a mí me daría igual". "A pues si te da igual, aquí la dejamos". Por unos instantes Alba dudó entre decir: "Qué ridículo" y "te regalo la fotografía de José y Rosa". No dijo nada. Abrazó a Ramiro y le expresó que lo amaba, que no tenía porqué celarla con tal desmesura, que venía de ver una pelea de gallos preciosa.

Pero Ramiro, que nunca quería ser el segundo le respondió: los míos sí son gallos. Acabo de ver la pelea de Macías, que noqueó a Songkitrat".<sup>45</sup> El ambiente en la arena de San Francisco había sido, en proporción, tan desmesurado como los berrinches de Ramiro. El *Cow Palace* de aquella ciudad se había convertido en un manicomio. Ha sido es-

<sup>45</sup> "Macías noqueó a Songkitrat", *Esto*. 10 de marzo de 1955, p. 1.

cenario de un triunfo más de Raúl Macías. El alto nivel del combate generó un ambiente de locura. Los aficionados de casa se impresionaron gratamente y se contagiaron a la vez del derroche de alegría y optimismo que llegaron luciendo los aficionados de México. Lo mismo había entre el respetable estrellas de cine, diplomáticos, beisbolistas y futbolistas, que conocidas caras de la palomilla brava de la barriada de Tepito. Todos se unieron para lanzar porras al boxeador y vivas a nuestro país.<sup>46</sup>

Los hermanos de Alba llegaron a la tienda de Jesusita haciendo gran escandalera para ver la función de la pelea. Fernando estrenó un sombrero de charro que le regaló Ramiro, tras la reconciliación con Alba. Todos gritaron vivas cuando Macías recibió el cinturón emblemático del campeonato.

Quienes pasaban indistintamente de gallos en pelea a tortolitos acurrucados eran Alba y Ramiro. Él no comprendía por qué ella había dejado de hablar no sólo de la boda, sino de hablar en general. Casi se había vuelto muda. Eso lo desesperaba, le creaba una gran inseguridad y consecuentemente una actitud agresiva y malhumorada.

Ninguna ciencia oculta en la actitud de Alba. Simplemente disfrutaba y dialogaba con su cuerpo la experiencia de la sexualidad. Y muchos fantasmas le sobrevolaban. Eran las culpas, los remordimientos, el terror de que sus padres se enteraran. Y a la vez un infinito gozo, una gran sorpresa en cada encuentro íntimo con su novio y una gran muralla emocional. Estaba convencida: no se quería casar. Pese a los vaivenes anímicos, ambos hacían buena pareja bajo las sábanas, ya que ese era el único ámbito en el que entre ella y Ramiro había comunicación, expresividad, placer.

<sup>46</sup> Rodríguez, A. "Aplastante triunfo del Ratón", *Esto*. 10 de marzo de 1955, p. 2.

En esas semanas sólo había habido para Alba un gozo enorme, siguiendo al que le proporcionaba el despertar de su erotismo, estaba el que obtuvo al presenciar la coreografía *Congos de meditación búdica*, de Xenia Zarina, en el Palacio de Bellas Artes. Durante la función pensó que le gustaría mucho ir a ese recinto con su novio. A los pocos días se lo propuso.

“Ramiro, me gustaría que me acompañaras a Bellas Artes a ver *Juana de Arco en la hoguera*, de Xavier Francis”, le dijo. A lo que él respondió riendo: “si me vuelves a pedir una cosa así yo te voy a quemar a ti en leña verde”. Él estaba de muy buen humor con la reconciliación y con la buena racha de los boxeadores mexicanos frente a sus contrincantes extranjeros. Ramiro era muy chauvinista. Así que le alegraba irse enterando, primero, de la victoria de Fili Nava frente a Johnny O’Brien.<sup>47</sup> Luego, de que el “Ratón” Macías, el 4 de abril de 1955 había renunciado al título de campeón nacional gallo para estar en posibilidad de buscar la corona a nivel mundial, y dejar el territorio en libertad para que sus colegas mexicanos se disputaran el cetro, que el ganó al empuñar los guantes contra Beto Couary.<sup>48</sup>

Sin embargo, la oleada de triunfos se opacó cuando Raúl Macías el 15 de junio con Billy “Chícharo” Peacock, de 121 libras, resultó noqueado por primera vez en su carrera profesional.<sup>49</sup>

Eso fue un acicate para Ramiro. Le picó el orgullo y como rivalizarían dos mexicanos, el Toluco López y el Fili Nava, fue a la pelea a correr apuestas. Perdió. Como se había dado

<sup>47</sup> “Ganaron todos los mexicanos”, *Esto*, 11 de marzo de 1955, p. 14-15.

<sup>48</sup> Reyes, Alberto. “El Ratón Macías firmo su renuncia”, *Esto*, 4 de abril de 1955, p. 7.

<sup>49</sup> AP. “Al Ratón”, *Esto*, 16 de junio de 1955, p. 9.

a conocer la tabla de pesos y medidas de Fili, y una parte de la prensa lo apoyaba, Ramiro se fue con la finta y al leer: 23 años de edad, 1.64 de estatura, 53.500 kilogramos de peso, 65 centímetros de alcance, 25 centímetros de bíceps, 22 centímetros de antebrazo, muñecas 15.5, puño 26.5, cuello 37, pecho normal 86.5, pecho en expansión 92.5, cintura 72, muslo 46.5, pantorrilla 32 y tobillo 2.5.<sup>50</sup> Pensó que su favorito le dejaría ganancias. Pero el Toluco López conquistó el cetro de nuevo campeón nacional gallo,<sup>51</sup> hecho que dejó a Ramiro con el mal talante que lo caracterizaba hasta antes de la buena racha que ya había quedado atrás para él.

El 8 de julio se hablaba de un boxeador con madera de ídolo, Ricardo "El Pajarito" Moreno, a quien le pusieron así porque de "chiquito estaba pelón y parecía pajarito desplumado, por eso me pusieron el apodo, y me gusta". Ignacio Matus escribía de él que era un chiquillo, pero que en su pecho ardía ya la bravura necesaria para enfrentarse y ganar en el box. A los 17 años, su corta carrera es muy fructífera. Cumplirá los 18 en diciembre próximo. Nació en Chalchihuites, Zacatecas, a un lado de la famosa ganadería de Antonio Yaguno. Este joven boxeador es "un chiquillo alegre, con sus sobrinos, chiquillos maloras, se pasa las horas jugando en su casa allá por Portales. Ahí se convierte en atento entrenador de sus sobrinos, y entusiasmado platica que ya se han vuelto el azote del barrio y ríe a mandíbula batiente, pero en cuanto se aborda un tema serio, Ricardo se torna en todo un hombre (*sic*), que explica detenida y convincentemente las cosas. Se le preguntó su opinión sobre algo dicho

<sup>50</sup> Reyes, Alberto. "La habilidad de Fili Nava", *Esto*, 7 de mayo de 1955, p. 4.

<sup>51</sup> Reyes, Alberto. "Derrotando a Fili Nava", *Esto*, 8 de mayo de 1955, p. 5.

por el 'Ratón' Macías, quien dijo que en su opinión Ricardo necesita que le echen un gallito de más espolones y que también le falta aprender.

"Enmarca las cejas, hace un ademán y las palabras afloran sus labios. Yo no tengo la culpa de que me echen a los que me han echado —notamos su disgusto— que me echen al que sea, que al fin para mí todos son iguales. Yo no soy el que escoge los contrarios. Mi manager dice: peleas tal día. Y no pregunto el nombre de mi contrincante. Lo único que hago es subir y tratar de acabar pronto con él. Si es malo pos (*sic*) ni modo".<sup>52</sup>

A pesar de su afición al box, Ramiro se resistía a cruzar saludo con Ricardo Moreno, a quien de vez en cuando se topaba en el puesto de periódicos. Era paradójico, pero aunque eran sus ídolos en el ring, en la vida cotidiana rivalizaba con cualquier hombre que pudiera ser más viril, guapo, codiciado por las mujeres o que poseyera mayores bienes que él. Ni siquiera le había dicho a Alba que se lo encontraba en el kiosko, por puro temor a que ella se entusiasmara en conocer al joven púgil zacatecano.

El 28 de julio, "El Pajarito" Moreno tuvo su primera pelea estelar. "En el segundo asalto despachó por la rápida al regiomontano Américo Rivera, que no es capaz de resistir ni un garnucho. Se engulló anoche Ricardo 'El Pajarito' Moreno a otro pescado. Al noquear al quebradizo regiomontano Américo Rivera en el segundo round. El infeliz oponente de 'El Pajarito' cayó dos veces antes de ser noqueado. La multitud había abarrotado la arena capitalina, esperando presenciar un combate muy reñido, como lo anunciaron los gacetilleros. Salió echando chispas y con razón".

<sup>52</sup> Matus, Ignacio. "Yo no estoy 'baleando'", *Esto*, 8 de julio de 1955, p. 8-9.

Como si fuese un swing el combate fue muy rítmico: “Se inició la pelea y Américo Rivera salió bailoteando alrededor de Moreno, disparando continuos jabs de izquierda sobre la cabeza. Después de varios ataques alocados, en los cuales por no encontrar al regiomontano, se iba de boca. ‘El Pajarito’ logró prender al de Monterrey con su ganchito de izquierda que lo mandó mal herido contra las cuerdas. Se lanzó al remate hecho un tigrillo, tupiendo con series de golpes, hasta lograr un derechazo, que envió a Rivera a la lona. Éste se levantó al conteo de cinco para volver a caer ahora por resbalón. Moreno seguía sobre él en busca del nocaut, pero al fallar una izquierda fue prendido por un cortito de derechazo, que lo aventó contra las cuerdas y ahí acabó el primer asalto. El segundo no duró mucho. Ricardo Moreno le había tomado la medida a su rival y acorralándolo en las cuerdas lo volvió a derribar con un recto de izquierda. Quedó sentado Américo hasta la cuenta de nueve y se levantó únicamente para volver a caer con otra tanda de izquierdas y derechas. De ésta ya no pudo levantarse”.<sup>53</sup>

A Ramiro le fascinaba el estilo bronco de este boxeador. No obstante le caía mal, porque un día, de tanto ver que compraba el *Esto*, “El Pajarito” le hizo la plática a Ramiro y le dijo que le simpatizaba, que tenía buena pinta y le preguntó si no quería ser su sparring, que pagaba a cinco pesos el round. ¡Uy, para el orgullo de Ramiro! Le respondió sin gesto alguno. Parco y sin aspavientos. “Yo no soy costal de papas de nadie”. Se dio la media vuelta y se fue.

Pese a su desplante, Ramiro coincidía con lo declarado el 30 de julio de 1955, por el manejador Pancho Rosales, quien decía de “El Pajarito” Moreno: “Siempre me ha gus-

<sup>53</sup> “Otro pichón para el Pajarito”, *Esto*. 28 de julio de 1955, p. 15.

tado el chiquillo, posee ese instinto asesino que hace enloquecer a las multitudes".<sup>54</sup>

Ramiro en el fondo quería también ser un ídolo. No de multitudes, porque eso estaba difícil. Pero por lo menos de alguien. Siquiera de una sola persona. Necesitaba saber que valía un poco. Requería, como de su propio aliento, del amor de Alba. Y por ella hizo algo inesperado. Se fue a bailar a Chalma.

Eran ríos humanos subiendo la pendiente. Los fieles venían de bailar a la sombra de un ahuehuate y estaban a punto de culminar su peregrinar al tocar a la imagen de un Cristo en la cúspide de un altar. Ramiro estaba totalmente insolado, pero no se atrevía a decir ni pío porque la personalidad del padre de Alba se le imponía. Habían ido los dos juntos a elevar sus plegarias al Santo Señor de Chalma. La idea fue de don Manuel, quien deseaba pedir por el buen destino de Alba con Ramiro, y éste por mero compromiso aceptó, un poco acosado por la invitación.

El joven realmente quería casarse y deseaba quedar bien con su futuro suegro. Luego de su viaje ritual, llegaron quemados a la casa de Alba. Por primera vez don Manuel lo invitó a pasar y le invitó un ron con *Mexicola*. Alba les contó que acababa de ver por la televisión la pelea entre Ernesto Peña y Fili Nava, a este último —dijo— lo notó en plan de cazador tras una presa, a la que finalmente venció. Les narró que sacaron al Fili en hombros<sup>55</sup> y añadió: "Nunca se ha visto que saquen en hombros a un bailarín al terminar una buena función... ¿Será cosa que va contra los buenos

<sup>54</sup> Reyes, Alberto. "Le buscan nuevos pichones al Pajarito Moreno", *Esto*. 30 de julio de 1955, p. 4.

<sup>55</sup> "Cuando forzó la pelea Fili Nava acabó con Parra", *Esto*. 1 de agosto de 1955, p. 8-9.

modales? ¿O será falta de pasión por parte de los amantes de la danza? ¿O simplemente falta de iniciativa? Ramiro no entendió nada. Don Manuel dijo que ya era hora y Ramiro se despidió con la cara enrojecida por el sol, excepto la parte de la frente que no se le había bronceado porque don Manuel le había hecho bailar con una corona de flores en la cabeza.



“¡Espere, espere!” Entre gritos, ademanes y silbidos Ramiro detuvo el taxi en el que se encontraba Alba para volver a su casa. Se puso el saco, cerró el zaguán, entró en la *cotorra*, le dio un beso a la joven y le dijo: “hoy no voy a trabajar, porque tú y yo nos vamos de picos pardos”.

Descendieron a las puertas del *Waikiki*. El ambiente tropical llenó de júbilo el corazón de Alba. Ramiro se sentía feliz. Buscaron una mesa cerca de la pista. Ramiro pidió una cuba libre. Para su novia un *desarmador*. “¡Ay mi madre!... ¡si me viera!”, suspiró Alba. “No te preocupes, no nos vamos a tardar, yo le explico”, repuso entusiasta el joven enamorado.

*Yo soy el son cubano, todos me bailan contentos, se divierten como hermanos, soy nacido en monte adentro...*, cantaba Celio González llevando como pareja de baile el cable del micrófono que latigueaba en el piso al ritmo de sus pasos de charol negro.

Ramiro se puso de pic, invitó a bailar a su novia. Ella, fascinada, dejó contonear sus caderas al ritmo de la música que parecía acariciar en suaves vaivenes sus pasos montados en altísimos tacones de aguja.

Bailaron hasta agotarse. Terminando la tanda, regresaron a su mesa. Tomaron sus bebidas. Ramiro pidió la cuenta y le dijo “esto sigue, así que no te me entristezcas”.

Ya medio entonado, el joven decidió llevarla a los lugares que sí frecuentaba, porque el *Waikiki* había sido sólo para impresionarla. Se enfilaron rumbo al centro. Llegaron al *Catacumbas*. Francamente a Alba se le disipó el entu-

siasmo. El sitio le parecía sórdido y grotesco. No le gustó. Escucharon un par de piezas, Ramiro bebió otro ron con coca-cola, ella una naranjada y, antes de terminarla, su novia le dijo "vámonos".

Camaron unas cuantas cuabras y llegaron a la Plaza de la Santa Veracruz. Ahí entraron al *Marisel*. Se encontraron a Chepina Lavallo bailando un sabroso danzón al lado de Juan Casados y a Alba le dio terror que alguien conocido la viera, así que ella y Ramiro ni siquiera tomaron asiento y se fueron de ahí.

En fin, que ante las pocas pulgas de Alba, Ramiro se sintió un poco molesto, pero como lo que él quería era fiesta, haría su voluntad. "Sí, ahorita ya nos vamos, pero antes vamos a un lugar muy divertido". Llegaron a *La bola*. Lo primero que hizo Ramiro fue pedir un trago y bebérselo al hilo. Se acercó a la orquesta y pidió *Perdón... que es todo lo que ansía, que es todo lo que ansía, mi pobre corazón...* Bailaba la pareja uniendo sus mejillas, fundiendo su ser en el ir y venir apenas perceptible de sus cuerpos. Se hizo una breve pausa sonora, pero ellos se seguían meciendo el uno en el otro. La música retornó en *Nuestra realidad: Ramiro tarareó nuestra vida es un jardín sin flores, que puede volver a florecer*. Cada vez que el cantante pronunciaba ese estribillo, el novio de Alba se lo murmuraba al oído.

*Sale, loco de contento, con su cargamento, para la ciudad. Lleva, en su pensamiento, todo un mundo lleno de felicidad...* La luz de los espejos plateados se reflejaba en sus rostros iluminados apenas. La bola giraba en el techo colgada de la pista, la pareja ardía en deseo. *Borinquen, la tierra del Edén, la que al cantar el gran Gautier llamó la perla de los mares, ahora que tú te mueres con tus pesares, déjame que te cante yo también...* Dejó un billete sobre la mesa y luego

la tomó del brazo. "Yo lo que quiero es fiesta", dijo. Encendió un *Alas* sin filtro y enfiló por San Juan de Letrán. Entraron al *Pégale*.

Alba se debatía entre su pasión y lo repulsivo que le era el ambiente de los cabarets de tercera. Las ficheras, las cigarreras, las mujeres del guardarropa del *Pégale* eran íntimas, realmente íntimas, amigas de Ramiro. A una de ellas pertenecía el anillo que en alguna ocasión Ramiro había dicho que era de su hermana Amalia.

Alba percibió algo en el tono de hablarse entre su novio y esas mujeres, que le disgustó. Dio media vuelta y salió. Ramiro no pronunció palabra alguna, dejó atrás la música: *tú tiras la primera piedra, como si estuvieras sin pecar... en esta vida cada uno vive como le parece mejor. Yo sé que tengo mis pecados y por eso nunca juzgo a los demás. Tú tiras la primera piedra, la primera piedra es tu maldad.*

Con un gesto furioso, Ramiro inhibió cualquier interrogatorio de Alba, quien a medida que se aproximaban a la Portales cambiaba sus celos por el pánico de lo que le esperaba al llegar a su casa, después de la media noche sin permiso. "En una casa decente, qué ejemplo para tus hermanos", y el bofetón en la cara coronado con el portazo en las narices de Ramiro sellaron la reprimenda de su madre. El padre de Alba roncaba plácidamente igual que todos sus hermanos. Al día siguiente Ramiro ni se apareció por ahí.

Alba no pudo dormir. Se levantó en la madrugada a preparar su clase. Normalmente en su curso se leía a Martín Luis Guzmán, Manuel Gutiérrez Nájera, José Juan Tablada, Guillermo Prieto, José Vasconcelos y Justo Sierra. Pero ahora tenía una nueva idea. Llevaría a sus alumnas la poesía de Xavier Villaurrutia, Salvador Novo, Jorge Cuesta y Carlos Pellicer, los ilustres *Contemporáneos*.

Y es que los cambios en su vida personal y en su visión del arte impactaban su enfoque como profesora. Afortunadamente en el IMSS estaba en un área poco demandante y ahí tenía la oportunidad de preparar sus clases y de revisar las tareas de sus alumnas.

Tenía la cabeza colmada de ocupaciones. Entre su trabajo, su casa y Ramiro no había un ápice de espacio para algo nuevo, sobre todo si la novedad se llamaba casamiento.

Ella estaba enamorada, sí. Pero no compartía los planes de Ramiro, quien tras varios días de no pararse por la casa de Alba, un día llegó todo mustio luego de la juerga: “no jefecita, si no hicimos nada malo, la culpa es mía, regáñeme a mí, a ver a ver, una sonrisita”. Y todo acabó en un “a ver cuándo formalizan más seriamente su compromiso”, que a boca de jarro soltó la madre de Alba antes de darse la media vuelta y entrar a la cocina para rezar ante el altar de la Guadalupeana por el regreso de su hija al camino del bien. Todo lo cual quería decir: boda.

“¿Cuándo nos casamos. Tú pon la fecha”, le dijo Ramiro a su novia. “Shshsh... luego hablamos de eso —respondió Alba—, Espérame tantito. Te compré el periódico que me encargaste”. En el se leía: “Estuve en la cárcel. Tenía once años, vivía en Durango con mi jefecita y mis hermanos. Dos malosos me andaban molestando, me traían asoleado, uno me tiró de la bicicleta, lo agarré, le tumbé los dientes y... pero eso lo contaré otro día. Trabajaba entonces en ‘La favorita’, una fábrica de sodas, cuyo amo se llama señor Pracedor, un viejito que se parece al General Popo. Cuando me fastidió el otro malosos, que era el hijo del jardinero, lo metí de cabeza en una pileta, ya se andaba ahogando. Quise correr, pero no pude, como me acalabré, me agarraron y fui a dar a la cárcel. Me metieron en una bartolina, muy chi-

quita, ni sitio para moverme. Mi jefecita adorada me sacó al otro día".<sup>56</sup>

Al leer Ramiro esto, pensó que le hubiera gustado tener una madre que lo protegiera y no ser hijo de una mujer tan desentendida de sus hijos como lo era su mamá. "Yo también necesito alguien que me cuide", le comentó a Alba. Ella, aterrorizada, le dijo, "no, pues está bien". Pero pensó que llevaba toda su vida cuidando de los demás y que ya no quería hacer eso. Además, cada vez sentía más fuerte cómo Ramiro pretendía colgarse de sus hombros y ella francamente ya no aguantaba cargar a alguien más.

Había momentos en los que, estando solos, Ramiro se portaba como un niño con ella. Era como si quisiera que Alba, además de su amante, fuera su madre. En el fondo parecía muy rudo pero era muy frágil, como el mismo Ricardo Moreno, quien, al enfrentarse a Memo Díez, rompió en sollozos en el vestidor al terminar el combate en el que por primera vez fue derrotado. Deseó en ese momento tener la revancha y presentarse entonces más preparado para triunfar ante quien reconoció era, hasta ese momento, mejor que él.<sup>57</sup> También sollozaba como una Magdalena el diez de marzo, el señor Malo. Tenía que reconocer que Ballet Nacional era mejor que él, que le había ganado el pleito y que finalmente el público había presenciado *Rescoldo* a través de la señal televisiva del canal 5 en su programa estelar *Cita en el Prince*, que curiosamente, un día después de dicha transmisión, dejó de salir en la pantalla, bajo el argumento de la Secretaría de Comunicaciones y obras Públicas, en firma de Alfonso Moreno Miranda, de la oficina de Radiodifusión,

<sup>56</sup> Moreno, Ricardo. "Estuve en la cárcel", *Esto*, de enero de 1956.

<sup>57</sup> "Recibí una lección que nunca olvidare", *Esto*, 23 de enero de 1956.

de que había violado el reglamento por el sitio desde el cuál fue transmitida dicha emisión.<sup>58</sup>

Estas eran las situaciones que le interesaban a Alba. O hechos como que un menor de edad, como lo era el "Pajarito" Moreno, tuviera que exponer su vida en el box, y que dependiera de gente con malicia, como su manejador Lupe Sánchez, para poder sobrevivir y mantener a su familia.<sup>59</sup> Ya ir a *L'ambient* y tomarse una malteada empezaba a dejar de tener peso en su vida.

La madre de Alba se lamentaba para sus adentros porque notaba que su insinuación de casamiento no prosperaba. En tanto, *En la boda*, de Waldeen, se presentaba en los parajes más recónditos del campo mexicano; las escenas eran totalmente ajenas a la mayoría de las jovencitas ciudadinas, como Alba. Aunque a diferencia de ella, casi todas las muchachas de su edad soñaban con encontrar al hombre de sus sueños, casarse y formar una familia, siendo esposas modelo y madres abnegadas. Y ella se decía a sí misma: "No me caso, no me caso y no me caso".

El 28 de abril Ricardo Moreno acabó a zarpazos con el cubano hasta entonces invicto Óscar Suárez.<sup>60</sup> Eso era lo que le importaba a Ramiro. A Alba, la verdad, ya le daba flojera intercambiar palabras en torno a dichos acontecimientos. En general, andaba medio apática. O sería que se estaba volviendo más exigente. Pero tampoco nada vibró en ella cuando un seguidor de luz hizo que la ya de por sí iri-

<sup>58</sup> Prisciliano. "Protesta por la suspensión del programa Cita que pasaba Canal 5". Columna "TV Radiópolis". *Novedades*. México, 10 de marzo de 1956.

<sup>59</sup> "Separan al Pájaro de Lupe Sánchez", *Esto*, 21 de febrero de 1956, p. 13.

<sup>60</sup> "Pájaro Moreno acabó a zarpazos con Suárez", *Esto*, 29 de abril 1956, p. 4.

discente bailarina Lupe Serrano brillara en todo el esplendor de su arte en el máximo foro de Bellas Artes.<sup>61</sup> Quizá lo que pasó es que la Orquesta de Ópera y Ballet del INBA no la acompañó con la misma calidad con la cual ella bailó y eso generó el desequilibrio, mismo que percibió la mayoría del público que le sopló una rechifla a la orquesta por su una mala ejecución.<sup>62</sup> Cada vez Alba tenía menos opciones. Pues si bien encontraba un refugio los fines de semana en la danza, con esta función sus ánimos se vinieron abajo. Ramiro lo notaba y le preguntó si estaba molesta porque no había querido acompañarla a Bellas Artes. A ella le daba lo mismo. Se encogió de hombros, lo tomó de la mano y le propuso ver todos amartelados el box en *Los Patitos*.

“Es la última vez que te lo pregunto: cuándo nos casamos”, sentenció Ramiro, entre combate y combate. “Espérate tantito. Luego hablamos de eso. Mira, mira, esto sí que es una pelea de fieras. Es un duelo espantosamente salvaje. Abrazame, porque si soy cardiaca, seguro voy a ir a dar a la agencia funeraria”, le dijo Alba a su enamorado, arrellanándose entre sus brazos, exactamente durante once minutos y trece segundos que fue lo que duró el choque feroz entre Frankie Campos y Ricardo “Pajarito” Moreno, quien “en duelo troglodita había consumado el nocaut número 22 después de pasar por los bordes del precipicio”.<sup>63</sup> Luego de presenciar esto, quién quería pensar en una boda. Bueno, había alguien que no quitaba el dedo del renglón, doña Cristina de la O. Había que distraerla.

<sup>61</sup> “La bailarina Lupe Serrano se presentará en Bellas Artes”. *El Universal*. México, 23 de mayo de 1956.

<sup>62</sup> Sapietsa, Julio. “Teatro en acción”. *El gráfico*. México, 14 de junio de 1956.

<sup>63</sup> Huerta, Antonio. “El Pájaro: Titán de potencia y coraje. Frankie Campos: Valeroso y fuerte.”, *Esto*, de 24 junio, 1956, p. 2.

Así que su hija aprovechó que el primero de octubre un jovencito venezolano, rubio, cuerpo varita de nardo, Getulio de la Rosa, llegó a México. Lo esperaban en el aeropuerto Evelia Beristáin y Ana Mérida. Debutaría en diciembre con *El sueño y la presencia*, en el Palacio de Bellas Artes. Alba invitó a su madre a presenciar esa función desde gayola. Para la señora ese era todo un acontecimiento. Se esmeró en su arreglo. Iba cubierta por un abrigo tan perfumado que alcanzaba a dejar la huella olfativa por todos los sitios por los que iba pasando.

En el camino rumbo a su casa, doña Cristina comentó lo hermoso que le había parecido aquello. Alba le dijo que era muy importante tener contacto con el arte, que a los mejores bailarines los mandaban becados a especializarse en el extranjero, así como venían de otros países a bailar aquí. No le dijo los nombres porque de nada habría servido. Pero se refería a los casos de Lupe Serrano que estaba en Estados Unidos. Nellie Happe en Francia. Gloria Contreras en Canadá. Y Andrea de Granda en Inglaterra.

Lo que nunca le dijo a su mamá es que la Oficina de Migración actuaba de manera contradictoria. Porque por una parte daba apoyos, pero por otra reprimía y amenazaba, ya que había publicado la necesidad de investigar "varias academias de danza, que se encuentran instaladas en la capital y la provincia, algunas de ellas manejadas por extranjeros". Por lo que dicha oficina, dependiente de la Secretaría de Gobernación "llevará a cabo varias detenciones para investigar su situación y actividades en nuestro país. Muchos de estos artistas, tanto profesores como alumnos, que se encuentran diseminados en escuelas de danza moderna y ballet clásico, están al margen de la ley, aunque sus papeles migratorios los registran como turistas, se han dedicado a trabajar

en nuestro país desatendiendo las indicaciones de esta dependencia que prohíbe ese tipo de actividades mientras no hayan regularizado su situación".<sup>64</sup>

Pero eso no era todo, sino que la policía consideraba "centros rojos y de vicio" a esas escuelas. "Agentes de la Dirección Federal y de Seguridad (DFS) iniciarán esta semana una minuciosa investigación, sobre el funcionamiento de numerosas academias de danza, que según denuncias presentadas en la DFS no son sino centros de vicio y cuartel general de comunistas agitadores. Las acusaciones hechas ante la DFS por un grupo de madres y jovencitas ofendidas, afirman que muchas de estas mal llamadas academias de danza no son sino el centro de reunión de hombres equivocados, que sin respeto se entregan a sus inclinaciones anormales (*sic*), en presencia del resto de los alumnos, que en su mayoría lo integran jovencitas que varían entre los 15 y los 20 años de edad. También se asegura que varias academias de danza, como la Academia de Danza Moderna, de Xavier Francis [...] y el Ballet Nacional, de la bailarina y coreógrafa Guillermina Bravo, son peligrosos refugios de comunistas de hueso colorado".<sup>65</sup>

El caso es que Tulio, como todos le llamaron desde siempre a Getulio de la Rosa, llegó a México para bailar. Primero lo hizo en el Ballet de Bellas Artes, con 800 pesos mensuales y viviendo en los habituarios del Auditorio Nacional, con regaderas comunes y hora para llegar. Se alimentaba de fiado en el restaurante de comida corrida *Nacho*, al que la jovencita Maya Ramos bautizó como *Nacho's, a wonderfull place*,

<sup>64</sup> "Migración intervendrá en las 'academias' de danza". *Cine mundial*. México, 29 de agosto de 1956.

<sup>65</sup> "La policía investigará en academias de danza, que son centros rojos y de vicio". *Cine mundial*. México, 27 de agosto de 1956, p. 5.

el cual se ubicaba en Avenida Hidalgo y cuyo dueño se solidarizaba con la precaria situación de los bailarines.

Tulio pasaría luego a formar parte de la planta docente de la Academia de la Danza Mexicana. En la quincena se desquitaba de los días de "vacas flacas" y se iba con su paisano, el bailarín de 20 años Fredy Romero, a comer paella hasta hartarse, a *Casa Rosalía*, en San Juan de Letrán, a unas cuantas cuadras de la Torre Latinoamericana.

Con el paso del tiempo Tulio se iría del Ballet Mexicano al Ballet Contemporáneo, hasta pasar a formar parte del Ballet Nacional, bajo la dirección de Guillermina Bravo.

En esas agrupaciones alternó con Rosalío Ortega, de tipo absolutamente mexicano, de carácter tierno y agradable, muy compañero. Farnesio de Bernal, siempre de buen humor, afable, reservado. Federico Castro, simpatiquísimo, muy nervioso, muy trabajador, estupendo compañero. Onésimo González, de tipo español, con cuerpo atlético, muy entregado a la danza. José Mata, con su rostro olmeca, con sangre negra corriéndole por las venas. Juan y Guillermo Keys, el primero alto y fuerte, y el segundo delgado y muy fino. Todos ellos hicieron sentir a Tulio como en casa, nunca como extranjero.

Por su parte, Ramiro había debutado en *Mesa de celebridades*, atendiendo, con su filipina almidonada e impecable, a los invitados del señor Agustín Barrios Gómez. Por tal motivo Teresa les prestó a Alba y a su papá para completar para una televisión propia. Con el aguinaldo compraron una RCA Víctor. La mamá de Alba tejió de inmediato una carpetita para ponérsela encima y un montón de adornos. Parecía un altar al que se le rendía tributo a través de reunir a toda la familia en torno al nuevo aparato que les permitía perderse en los melodramones de las telenovelas, en las funciones de box y en *Mesa de celebridades*.

El nuevo trabajo de Ramiro lo tenía absorto. Eso a Alba le venía bien, porque ponía de excusa los compromisos laborales del joven para responder que no era momento de casarse. Sin embargo, su madre insistía porque, ahora que el muchacho aparecía en la televisión, más que nunca le parecía un buen partido para su hija.

El programa había llegado a su momento de máxima audiencia de estudiantes de la capital. Pero eso no le servía a la madre de Alba que esperaba que el programa se hiciera un éxito que permitiera a la familia de Alba una cierta movilidad económica.

En la televisión de la época era difícil encontrar programas que fueran un éxito. El programa de la madre de Alba era un programa que era un éxito. Pero eso no le servía a la madre de Alba que esperaba que el programa se hiciera un éxito que permitiera a la familia de Alba una cierta movilidad económica.

Algunos programas habían logrado un éxito que era un éxito. Pero eso no le servía a la madre de Alba que esperaba que el programa se hiciera un éxito que permitiera a la familia de Alba una cierta movilidad económica.

La madre de Alba esperaba que el programa se hiciera un éxito que permitiera a la familia de Alba una cierta movilidad económica.



Cada vez se escuchaba menos la radio en casa de Alba. Sin embargo, a media mañana *Cuca la telefonista* seguía siendo el programa radiofónico compañero de su madre mientras se afanaba en la cocina. En la noche no se perdía, rodeada de todos sus hijos, el programa de Barrios Gómez, que para la familia de Alba era el programa de Ramiro.

En la tienda de Jesusita era obligado el comentario cuando iba doña Cristina de la O. Hablaban de lo bien parecido que era el muchacho, de lo interesante que era el programa, de lo bien vestidas que iban las damas invitadas. Pero sobre todo de lo hermoso que sería que "esos dos jóvenes formarían una familia".

Ramiro ganaba buen dinero. Le había dado vértigo con el nuevo trabajo. Y parecía estar perdido en una vorágine sin fin. Apostaba, bebía e inhalaba todo lo que ganaba, a través de las "grapas" que le suministraba un "amigo". Alba desconocía esto último. Pero él no podía parar y lo sabía, así que sintió que la única manera de salvarse era, efectivamente, formando un hogar con su novia.

Le pidió desesperadamente que le diera un hijo y que una vez que supiera que estaba embarazada pediría su mano. Ella no tuvo palabras para responder. Sabía que lo esperado es que deseara ser madre y casarse. Pero en realidad ella no quería eso. Como se rehusaba a la maternidad, le decía reiteradamente a su novio que no les podía salir a sus padres con un domingo siete. Ramiro, que se sentía cada vez más perdido, le suplicó que se casara con él. Pero Alba lo veía

cada vez menos, sabía que salía con otras mujeres, que se alcoholizaba todos los días. Dijo que no.

Ramiro la amenazó con revelarles a sus padres que ya no era virgen. Alba, aterrorizada, le contó la situación a Teresa Brambila, quien le aconsejó irse un tiempo con su tía Malena al pueblecito de Santiago Tianguistenco, enclavado en el Estado de México.

“¿Y qué voy a hacer con mis trabajos? Además allá no hay danza. Me voy a aburrir”. A lo que Teresa respondió: “Pide una licencia sin goce de sueldo y, sí, a lo mejor te aburres al principio, pero llévate libros y ponte a leer. En cuanto a la danza, también aquí se abrirá un paréntesis importante, porque los bailarines de Ballet Contemporáneo y del Ballet Nacional hacen planes para una gran gira por la Unión Soviética. Por cierto, el escritor Raúl Flores Guerrero, cuyos artículos tanto te motivan, ha asumido la dirección de la Academia de la Danza Mexicana.<sup>66</sup> Lo ves, este es un tiempo de cambios”.

Cauta, Alba buscaba el momento de pedirles permiso a sus papás para irse al helado pueblecito. Con una actitud similar a la de la joven, el “Ratón” Macías, frente al español Juan Cárdenas se mostraba con la guardia alta, avanzando lentamente sobre su rival. (...) Entrada bruta: 421 mil 38 pesos. La neta de 358 mil 92 pesos con 81 centavos. El “Ratón” ganó “la bonita cantidad de cien mil 475 pesos 52 centavos y Juan Cárdenas cobró un total de tres mil dólares, la garantía con la que vino a pelear a México no llevaba opción a porcentaje”.<sup>67</sup>

<sup>66</sup> “Nuevo director en la Academia de la Danza”. *Cine mundial*. México, 15 de enero de 1957.

<sup>67</sup> “Más de cien mil pesos se llevó el ‘Ratón’”, *Esto*, 12 de febrero de 1957, p. 3.

Alba empezó a hacer sus trámites en la secundaria y en el IMSS. Las maestras de su escuela se enteraron de que pensaba irse y organizaron una colecta para apoyarla económicamente. Cuando se lo contó a Teresa, ésta le comentó que algo similar había hecho, años atrás, Rosa Reyna para reunir dinero y traer a México a John Sakmari. Y ambas celebraron lo maravilloso de la solidaridad entre compañeros y condenaron lo terrible de la desigualdad material en la sociedad, pues mientras ellas vivían en carne propia esos gestos de ayuda mutua, fraguada con modestas aportaciones, el concertador de encuentros de Hollywood, Jackie Lerner, ofrecía a Carmelo Costa-Miguel Berrios una garantía de 25 mil dólares, para que aceptara pelear con el "Pajarito" Moreno, a quien calificó como un "superhombre triunfador". Una garantía igual se le ofreció a Ricardo Moreno para sus próximos combates en los Estados Unidos.<sup>68</sup>

Y es que el "Pajarito" estaba en los cuernos de la luna. Regresó de Los Ángeles para cambiar su domicilio a una zona residencial, pues volvía a México 5,554.71 dólares más rico. A lo cual debe sumarse el diluvio de ofertas que le llovieron para pelear y ganar más dinero todavía. A su regreso a la capital mexicana dijo que se había lastimado la mano izquierda de tanto golpear a su adversario. Luego se fue a abrazar a su mamacita, como él le dice.<sup>69</sup>

Derroche de fortuna de los boxeadores, quienes poseen los mejores autos, residencias a todo lujo y duermen, durante sus giras, en los mejores hoteles. En tanto Ricardo Moreno se compraba un nuevo Cadillac que le costó 110 mil pesos,<sup>70</sup>

<sup>68</sup> Magaña, P. Luis. "Hasta el promotor se volvió ayer loco", *Esto*, 13 de febrero de 1957, p. 3.

<sup>69</sup> "Allí anda un asesino en el ring", *Esto*, 14 de febrero de 1957, p. 4.

<sup>70</sup> "La eliminatoria de peso mosca", *Esto*, 6 de marzo de 1957, p. 11.

buena parte de los bailarines nacionales viven de manera muy humilde. Algunos tienen su casa en departamentitos cercanos al Palacio de Bellas Artes. Por pura ironía, a sus residencias de dos por tres metros cuadrados les llamaban *Los Windsor*. Ahí había llegado a vivir, hacía poco más de tres años, el bailarín Federico Castro. En los momentos de soledad, rodeado de orden, austeridad y limpieza, el pequeño bailarín de un metro sesenta recordaba cómo se había iniciado en la danza.

Repasaba con sus recuerdos un hogar numeroso y estricto. Y se veía a los 12 años con su primer grupo de danza, integrado por sus dos hermanos, su hermana, la sirvienta y dos primos. Él inventando historias y musicalizándolas con la radio, y dirigiendo la escena ubicada en la sala de su casa, dividida por un arco donde colgaban el telón y, del otro lado, el comedor vuelto el lugar para el aforo del público.

A Federico le dolía el recuerdo de su padre, en los inicios de su adolescencia, intentando inscribirlo en el Colegio Militar para apartarlo de la danza. Pero si a los 18 medía 1.60, a los 12 apenas 1.34 y no lo aceptaron. Al terminar la secundaria decidió inscribirse en la Escuela Normal de Maestros, donde hizo un grupo de folclor con Nieves Paniagua y Rodolfo Arana, quien lo llevó a conocer la sede del Ballet Nacional en la esquina de Donceles y la Calle del 57. Fue entonces, tras haber aspirado en su niñez a ser trapecista en un circo, cuando al ver lo que ocurría con los cuerpos y el espíritu de la gente de danza moderna, que su alma exclamó ¡quiero bailar!

Cuando tenía su grupo de folclor en la Normal se iba a bailar a Xochimilco. Su padre le exigía que llegara antes de la nueve de la noche. Eso era imposible porque a esa hora apenas iba terminando la función. Le cerraban la puerta, hasta que un día en medio de una discusión con su hermano, su padre lo corrió de la casa y Federico se fue a los

*Windsor*, que no eran amueblados pero tenían agua caliente. Se fue pagando 200 pesos de renta mensual y con una colchoneta donde dormir. Él ganaba 520 pesos como maestro. Pagaba 180 de luz y 20 de agua. Le daba 200 pesos a su mamá aún cuando ya no vivía con sus padres. Siempre estaba en números rojos. Comía dos o tres veces por semana con Guillermina Bravo y su esposo Carlos Sánchez. Elena Olachea también lo invitaba a comer, a cambio de que le enseñara a leer y escribir a su hijo. Se hizo compadre de la portera de los *Windsor*. La señora vendía comida y, como ya eran compadres, le fiaba al joven Federico.

El pintor Javier Lavalle y él solían compartir glorias y pesares. A veces entre los dos reunían un peso y se iban en la noche a cenar sopes con la señora "Rock and roll", una mujer gorda detrás de un comal, que en San Juan de Letrán vendía sopes a 15 centavos y agua de horchata. Pero cuando Javier vendía un cuadro compraba todo lo necesario para hacer suculentos platillos en casa, todo lo cual compartía con Federico Castro, quien a pesar de la precariedad siempre procuraba tener algo en su alacena para llevarse algo a la boca antes de salir a trabajar. La familia de este joven había cambiado. Ahora lo era el Ballet Nacional y con él recorría teatros, plazas y poblados.

Un mediodía, casi al finalizar el invierno, Ballet Nacional llegó a bailar a la feria de Santiago Ixcuintla, en Colima. La función era en la noche. Así que los bailarines aprovecharon para ir a la playa "Los corchos". Se reflejaba la luz del sol en el mar apacible y cálido. Saltaban los peces en el agua transparente. Las mujeres tomaron para un lado y los hombres para otro, porque deseaban asolearse desnudos. Tanto se asolearon que a la hora de la función no se explicaron cómo habían podido bailar. Pies hinchados, pieles enrojeci-

das por las quemaduras del sol tan fuerte. Hubo que traer médicos. Les aplicaron remedios de emergencia y la función fue todo un éxito.

Las autoridades del pueblo les asignaron unas cabañas donde pasar la noche. Y en contraste con el calor del día. En la madrugada los sorprendió un frío infame. Guillermina Bravo se acercó con el encargado para pedirle cobijas para sus bailarines "que se están muriendo de frío". El hombre le dio un par de sarapes y le dijo que era más que suficiente que ella se cubriera, porque ella era la autoridad, ella era la directora. Eso enfureció a la coreógrafa y obligó al hombre a abastecer de cobertores a toda su gente y lo hizo entender que su elenco merecía respeto porque eran trabajadores del arte, eran respetables artistas.

Otro día fueron a dar una función a los cañeros de Ciudad Mante, Tamaulipas. En una plaza con un entarimado Ballet Nacional bailó *Imágenes de un hombre*. Tulio de la Rosa moría en una parte de la obra. Cuando se suponía que estaba bien muerto, alrededor de los focos que los iluminaban y que quedaban cerca del rostro del bailarín, empezaron a revolotear multitudes de mosquitos y maripositas de San Juan. Tulio hacía esfuerzos sobrehumanos por no espantar a los bichos. No lo podía hacer. Estaba bien muerto.

De regreso de una de las giras, los bailarines José Luis Álvarez y Raúl Almeida se disponían a atravesar la Avenida Hidalgo, en el centro de la capital del país, cuando los detuvo una patrulla, les preguntó qué traían en su maleta "porque se ven muy sospechosos". Ellos explicaron que traían su ropa de trabajo porque eran bailarines. Los policías los amenazaron con hacerles miles de tormentos que remataban con cortarles el pelo. Finalmente se los llevaron a la delegación y los pusieron a barrer. Era el inicio de la primavera.

Fatídico día para Alba el 23 de marzo, cuando se casó el "Ratón" Macías. Hubo tumulto en la boda. Y un sanquintín en la casa de la joven a causa de una tremenda borrachera de Ramiro. Y es que luego de andar de metiche en las nupcias del roedor, le dio por armar su propia boda... chera.<sup>71</sup>

Ramiro, como buen fanático del box, formó parte de la multitud en la parroquia de Regina Coeli. Saliendo se fue a la cantina para darse valor. Llegó cayéndose de borracho a pedir la mano de Alba, pero su padre lo corrió porque apenas balbuceaba algunas letras sin lograr articular palabra inteligible alguna.

Tras una regañiza por la borrachera de Ramiro, los padres de Alba le pusieron un *ultimátum* a la joven: "O te casas ya con Ramiro o no lo vuelves a ver, ¿qué escenitas son estas?". La muchacha, como ratoncito asustado, les dijo que la verdad es que estaba muy confundida, que sí lo amaba, pero que quería tomar un tiempo para meditar el futuro de su relación porque no tenía claro su destino en ella, así que les pedía permiso de irse un tiempo a Santiago Tanguistenco con su tía Malena.

"¡Y quién nos va a ayudar con los gastos de todos tus hermanos! ¿A poco crees que con lo que gana tu padre es suficiente?" Ay, Albita, se debió de haber quedado calladita, pero un impulso la llevó a decir: "Pero es que no sólo tengo la obligación de ayudar a los otros, también tengo el deber de ayudarme a mí".

Su padre se dio la media vuelta, indignado. Su madre le propinó una serie de manazos en los brazos hasta dejarlos enrojecidos, y dejó el grito de "egoísta" clavado en sus oídos.

<sup>71</sup> "Hubo tumultos por la boda de Macías", *Esto*, 24 de marzo de 1957, p. 8.

"Perdóname mamá, no quise decir eso", decía Alba sollozando. "Allá voy a trabajar también y les voy a mandar dinero". Su madre la vio fijamente y le aclaró "más te vale". Sin darse cuenta, con esa condicionante, Cristina de la O le había dado nocaut técnico a Ramiro. Alba se iría a aquel pueblo.

"Ricardo Moreno, el terrible ponchador de Chalchihuites, cayó hoy acribillado a puñetazos en el séptimo round de la pelea que sostuvo con el también mexicano José Luis Cotero, en el Gilmore Stadium".

El 31 de mayo el encabezado del diario señalaba que "Volvió el Pájaro con la lección aprendida". El púgil expresó: "Eso de perder es rete feo, y más que lo noqueen a uno. Pero oigan si hay revancha, Cotero y yo quedamos a mano, se los juro". Ganó 213 mil 861 pesos con 50 centavos por esa pelea en la que sintió tener piernas de hilacho, pero a partir de la cual está dispuesto a recomenzar.<sup>72</sup>

El sueño de ascenso social de Ricardo Moreno tenía su contraparte en una estampa coreográfica desarrollada ficticiamente en la Alameda Central: la criadita se acerca al globero que es su novio. La hija de un general hace que suelte los globos y al reclamarle, el general hace arrestar al globero. Más tarde hay una fiesta en la que el general saca a bailar a la novia del vendedor de globos quien, despechado, enamora a la esposa del uniformado; la deja y con la criada se marcha a la Revolución. Esa es la trama de *Ballet 1910*, presentado con gran éxito en el Teatro de La Paz por el Ballet Contemporáneo de Bellas Artes,<sup>73</sup> en una función en la que Alba se la pasó

<sup>72</sup> "Volvió el Pájaro con la lección aprendida", *Esto*, 31 de mayo de 1957, p. 3.

<sup>73</sup> "Éxito del ballet contemporáneo de Bellas Artes, hoy actúa de nuevo". *El Heraldo*. México, 26 de mayo de 1957.

jugando con el boleto entre sus manos por el nerviosismo de haber puesto su renuncia al IMSS con fecha 30 de julio.

La politizada compañera de escritorio de Alba, la señora Chabelita, lamentó profundamente el hecho de saber que no vería más a su amiga. Pero celebró el motivo de su huida. Si no se quería casar, ultimadamente, que no se casara. Lo que sí, le pidió que ejerciera su recién adquirido derecho al voto político, ya que el año entrante habría elecciones presidenciales.

Alba obtuvo permiso en la escuela, pero al IMSS tuvo que renunciar, por lo que ahí le entregaron una gratificación por sus buenos servicios, más lo que le correspondía por ley. Todo se lo dio íntegro a su padre. Él fue quien le asignó una cantidad para el pasaje y para sus primeros gastos en lo que sería su nuevo lugar de residencia. Ramiro no sabía nada.

Llegó a Santiago Tianguistenco el 2 de noviembre, fecha en la que el joven bailarín Raúl Flores Canelo acostumbraba montar una ofrenda de muertos maravillosa. Alba ya no se quedó a poner las veladoras y el agua en el altar de su casa. Lo hizo en su nuevo hogar.

En la terminal la esperaba su tía Malena acompañada por el tío Güero, quien adoraba a Alba porque de chiquita la llevaban a pasar largas temporadas a la enorme y fría casa de sus tíos. Y era tan cariñosa, tan obediente, tan comedida, qué se ganaba el cariño de quien sea.

Alba se enamoró de su nuevo cuarto, para ella solita, con una cama impecable. La colcha y las fundas eran blancas, bordadas en punto de cruz por Malena, quien se dedicaba a la repostería. Todavía no se había terminado de instalar cuando ya le era solicitado a la huésped ayudar a su tía a lavar el alterón de trastes que había en la cocina. "Genio y figura", pensó Alba, quien desde niña no había parado de lavar trastes.

Después de comer, tía y sobrina salieron al mercado. Compraron cempasúchil, alfeñiques, veladoras y una cruccecita de palma. Y pusieron la ofrenda. Con objetos muy similares, pero con la añadidura de figuritas de papel de china picado hechas por él, Flores Canelo montó en la Ciudad de México su ofrenda, al lado de tantas otras en el país, pero única y de inigualables gracia y belleza.

Raúl Flores Canelo había ingresado a Ballet Nacional en 1951, pero Teresa Brambila no le había contado nada de él a Alba porque tenía la ilusión de presentárselo un día a Alejandrita, quien seguramente le tendría que cantar: *Qué bonitos ojos tienes debajo de esas dos cejas*. Así que en rituales similares, pero sin tener conocimiento uno de la existencia del otro, *El Canelo* y Alba se disponían a ofrendar vida a los muertos.

El paseo de Alba con su tía en el mercado fue el anuncio de que la fuereña ya había llegado. Y en la hora de la misa de difuntos las señoras no paraban de darle una barridita de arriba para abajo, y de atrás para adelante los señores.

Ese día no hubo programa en vivo. Así que Ramiro fue a buscarla a su casa. La madre salió a decirle que ya no vivía ahí, que se había ido al pueblo de su tía. El ahora ex novio sintió que se le subió un fuego encendido a la cabeza y lógicamente se fue a poner una borrachera proverbial en *El Pégale*. Terminó proponiéndole matrimonio a la cigarrera del lugar. Totalmente ebrios salieron de madrugada a tomar un autobús rumbo a Tijuana y ni Alba ni su familia volvieron a saber de él.

Alba se presentó en la presidencia municipal de Santiago para ofrecer sus servicios profesionales. Fue recibida con tal gala de lujuria por un presidente municipal chaparro, cacarizo, bigotón y lascivo, que decidió buscar empleo en otro sitio.

La tía Malena la llevó a platicar con el director del Convento de San Cayetano. Alba se entendió a la perfección con el padre Luis, un jesuita cultísimo que la acogió con una nobleza de alma como una mullida almohada de plumas de ganso.

Alba se integró como secretaria en la administración del convento, rodeada de jardines de ciruelos y duraznos que le recordaban su casa materna, sólo que aquí podía dejar volar su espíritu hasta que éste se fundiera con el océano de sus anhelos libertarios.

Ahí leyó a Juan de la Cruz y Santa Teresa. Se iluminó su alma y nada podía perturbar la elevación de su espíritu enriquecido que, como un prisma, podía percibir el mundo de múltiples maneras. No había distracciones, estaba en un proceso místico extraordinario.

Se dejaba fluir por un nuevo camino, nada la perturbaba, ni que Raúl Macías entrara a la lista anual de figuras boxísticas en el lugar uno; en la posición 10 Joe Becerra y en la 16 Fili Nava.

Tampoco enturbiaba su introspección el que "El Ración" filmara una película con Ana Bertha Lepe, con sus 57 kilogramos y un poquito de maquillaje que lo hacía apare-

cer como matancero novicio,<sup>74</sup> O que el "Pajarito" Moreno llegara a la mayoría de edad, cumpliendo los 21 años.<sup>75</sup> Alba estaba al margen del mundo del box, aún cuando su tío Güero estaba al tanto y se lo comentaba.

Lo único que pudo atraer el pensamiento de Alba a sus temas de reflexión en la capital era lo que le pareció una tremenda injusticia: pese a gestiones y protestas, a los 30 bailarines del Ballet de Bellas Artes les adeudaban tres meses de salario.<sup>76</sup> Y lo que del box le conmovió fue que, el día de las madres, visitó la redacción del periódico *Esto* don Pedro Moreno, padre del noqueador de Chalchihuites, Ricardo "Pajarito" Moreno. Llegó pensando que ahí le podrían dar informes de su hijo. Como único equipaje traía una caja de cartón llena de recortes de periódicos, con fotografías y crónicas de las peleas que había sostenido el "Pajarito". Tenía seis años de no tener contacto con su hijo, la última vez que lo vio aún no se dedicaba a esa profesión. A base de "empujones" se vino desde Durango a esta ciudad. Estuvo muy enfermo, perdió el trabajo y andaba escaso de recursos económicos. Curtidor de pieles, espera encontrar trabajo en la ciudad de México con la ayuda de su hijo, pero tendría que esperar en casa de un paisano, en Avenida del Taller 72, a que Ricardo regresara de Acapulco.<sup>77</sup>

Alba pensó entonces ¿qué hubiera sido de ella si hubiese aceptado darle un hijo a Ramiro? "Seguramente —se

<sup>74</sup> Iriarte, Javier. "El Ratón se levantó de la lona a noquear", *Esto*, 28 de enero de 1958, p. 2.

<sup>75</sup> "El bárbaro" de Chalchihuites alcanzó la mayoría de edad", *Esto*, 2 de febrero de 1958, p. .

<sup>76</sup> Ortiz, Ramón. "No pagan a bailarines". *Cine mundial*. México, 11 de marzo de 1958.

<sup>77</sup> Rodríguez, Mario. "Llegó el Padre del 'Pajarito' Moreno", *Esto*, 11 de mayo de 1958, p. 6.

dijo— nos habría abandonado y luego arrepentido de habernos dejado, cuando nos necesitara o cuando la culpa lo quemase como ácido sobre la piel, nos iría a buscar, como el padre de Ricardo Moreno hace ahora con este boxeador de trágica infancia”.

Habló sobre su deseo de no ser madre con el padre Luis. Él la escuchó en silencio. A los ocho días la citó en su despacho. Le hizo sentir que ella era fecundada por el amor divino y que su existencia se multiplicaba a través de sus actos cotidianos. Alba dejó de sentirse arrepentida y yerma. Se supo un ser fecundo.

Don Luis le aconsejó que esa curiosidad que tenía por la danza la convirtiera en impulso de vida. Que se acercara más al arte, “porque éste tiene un poder espiritual inconmensurable. Sana el alma, la eleva, la acerca a Dios”.

En la víspera del cumpleaños del padre de Alba, ella fue a verlo a la Ciudad de México. Don Manuel no llegó esa noche a dormir. Nadie podía cuestionarlo. Al día siguiente le platicó a su hija, como para poder hablar de algo, que Joe Becerra con sus 119 libras auestas, conectó un tremendo derecho a la mandíbula de Willie Parker de los Ángeles,<sup>78</sup> Alba, resentida por la frialdad y la indiferencia de don Manuel, le dijo: ¡Ay, qué bueno. Eso me interesa tanto como a ti que Ballet Nacional, Ballet de Bellas Artes y Ballet Contemporáneo se presentan este fin de semana. Sacó el programa de mano y leyó: Bailarán *Un cuento, Imágenes de un hombre, El encuentro, Aria de sacrificio, Corrido del sol, Fuegos artificiales* y *Movimiento perpetuo*. Y todas son estrenos. O si prefieres de hoy en ocho: *Los gallos, Braceros, Los payasos, Ellas* y *El demagogo...*” Guardó el programa de mano la

<sup>78</sup> “Becerra aplastó en dos rounds a Willie Parker”, *Esto*, 15 de agosto de 1958, p. 4.

bolsa de su suéter y se marchó a pedirle a Teresa que la llevara a la función de ese día. El padre de Alba se quedó desconcertado y meneando la cabeza murmuró: "Cada día está peor. De verdad no la entiendo".

Don Manuel había dejado el sindicato de su fábrica. Ahora era gerente y llevaba guardaespaldas. Las crecientes amenazas le habían hecho elegir entre su familia y sus ideales. Había optado por lo primero. No obstante su nueva filiación priísta, una nostalgia y un anhelo de justicia le colmaban el alma cuando se hablaba del ascendente movimiento ferrocarrilero, al cual sentía cercano a él, pero se mantenía al margen.

A cambio, recibía en su domicilio la invitación para representar en calidad de presidente de casilla al Revolucionario Institucional en los comicios. Y Estrella le ayudaría en esa tarea que lo investía de respetabilidad ante los vecinos y de vergüenza con su conciencia.

Alba intuía esto último y le causaba un gran pesar, porque sabía que todo lo hacía por salvaguardar la seguridad de sus hijos y de su mujer, y que eso era parte de la integridad de su padre, un hombre cuya honestidad lo llevaría, con el paso de los años, a apoyar desde la gerencia a los huelguistas al colocar él mismo de madrugada una bandera rojinegra a la entrada del lugar, lo que le costó quedar desempleado y ser perseguido durante varios años.

Ya de regreso en Santiago, mientras lavaba los trastes con la helada agua del lugar, Alba dejaba escurrir en sus lágrimas toda la poesía, toda la dulzura, toda la fuerza guerrera de las bailarinas y los bailarines que había visto en esa ocasión en el Palacio de Bellas Artes. "Parece un sueño", exclamó la muchacha.

Pues despierta, dijo el Güero, porque la realidad no es toda tersura. Tan no es así que hay quienes se ganan la vida

a puñetazos, como Joe Becerra, quien con un golpe le apagó un ojo al filipino Little César, cuya cortada en el párpado ameritó que el réferi parara la pelea.<sup>79</sup>

Su tío, con orgullo de macho reivindicado, remató el comentario diciendo: “eso también es la vida, Alba”. Envolvió medio kilo de huevo en una hoja de *El Nacional*, que daba cuenta de la inauguración de la nueva sede de la Academia de la Danza Mexicana, en terrenos del Auditorio Nacional.<sup>80</sup> Alba se acercó y alcanzó a leer el encabezado y se sorprendió de que la prensa diera tanto espacio a actos de relumbrón y no reparara en las pequeñas grandes proezas que sostenían la vida artística de nuestro país. Un ejemplo ilustrativo era que en el naciente Ballet de Cámara, integrado por Tulio de la Rosa, Farnesio de Bernal, Nellie Happe y Sonia Castañeda, sus integrantes masculinos tenían que pagar de cuota 15 pesos, por cada 300 que ganaran. Con esa cantidad se iría creando un fondo para pagar las clases de los maestros. El punto tres del reglamento de ensayos de Ballet de Cámara establece: “Tener la oportunidad de expresarse por el medio que se escogió es un privilegio y NO un sacrificio”. Así que a gozar la disciplina y el pago de las cuotas. Con esa misma alegría Alba terminó su labor en la cocina. Secó y puso crema de cacao en sus agrietadas manos, y se marchó al convento.

Era 12 de diciembre. El “Ratón” Macías mandó decir una misa, “porque todo se lo debo a mi *manager* y a la virgencita de Guadalupe”. Ese día Alba comulgó en la capilla de San Cayetano. La iluminaba su fe. Un vendaval afuera y ella en pie. Entraba a su cuerpo una paloma que la liberaba de cualquier

<sup>79</sup> AP. “Becerra le apagó un ojo al filipino”, *Esto*, 6 de septiembre de 1958, p. 2.

<sup>80</sup> “La escuela de danza del INBA fue inaugurada”. *El Nacional*. México, 30 de noviembre de 1958.

atavismo. Contra viento y marea, a pesar de las expectativas que de ella tenía su familia, Alba decidió hacer un paréntesis en su vida. Le solicitó al padre Luis que la recibiera por un tiempo en el Convento. Ella continuaría su trabajo secretarial en el horario de la oficina, pero se sumergiría de lleno en tratar de encontrar la genuina respuesta a una pregunta básica que se había formulado: ¿Para qué sigo viviendo?

El padre Luis le respondió: "Tu familia tendrá que amarrar a sus *doberman*. Tú tómate tu tiempo. No quieras encontrar. Busca". Le dio una palmada en el hombro y le dijo: "Bienvenida a este extraordinario lugar. Seguramente se te aparecerán algunos fantasmas. Dulces fantasmas. Pero no me los reclames a mí ni a nadie. Los fantasmas los has traído tú". Le dio las indicaciones básicas de convivencia en el claustro y le advirtió: "La puerta está abierta. Puedes salir cuando quieras".

Alba guardó un silencio profundo durante todo ese año. Poco expresó con palabras. Sólo hablaban sus insomnios, su creciente amabilidad, su mirada perdida en un recorrido al infinito. Se fundió con el brillo de las estrellas y con el lodazal del verano. Su silencio y sus fantasmas le mostraron un camino lleno de virtud sin penitencia. Supo que su misión en la vida era amar todo lo animado y lo inanimado, y ejercitar su mente y su corazón como un servicio a la comunidad, cualquiera que fuera ésta a la cual perteneciera a lo largo de su vida.

"Estoy lista, padre Luis. Ya puedo volar", le dijo a su mentor espiritual. Él le dijo: "Te llegó esta carta. Quizá te permita entrar nuevamente en contacto con el exterior".

Alba leyó la carta de Teresa.

México, D. F., 27 de noviembre de 1959.

Querida amiga:

Todos te extrañamos mucho. En todo el año no te apareciste por acá. Tu tía dice que no quieres recibir visitas. Yo estuve tentada a ir a verte. Pero me detuve porque pensé que era mejor no perturbarte con cosas sin importancia.

El no verte me ha dejado claro lo mucho que me haces falta. Te quiero como a una hermana. Cada vez que se presentaban los "descalzos" en Bellas Artes pensaba en ti. Quizá te interese saber que para celebrar los 25 años del Palacio de Bellas Artes, el INBA anunció que Ballet de Bellas Artes sería su compañía oficial de danza. Hubo una función muy hermosa con ese motivo. Se repusieron *Los gallos*, *La manda*, *Zapata*, *El sueño y la presencia*, *Huapango*, *Juan Calavera*, *Balada de la luna y el venado*, *El chueco* y *La culebra*.

El drama humano a todo color y con un profundo sentimiento nacionalista. Todo apegado a lo nuestro. Y lo nuestro vuelto máscara, pies descalzos, tendederos, paisajes nocturnos, leotardos de colores, cananas, tradiciones. ¡Cuánto bien me hace decirte todo esto!

Te mando el artículo de Clarita, publicado a principios de este año en *El Popular*. Si bien sé lo desagradable que te va a resultar leerlo, quiero ponerte al tanto de estas cosas que tanto te importan y ayudar a ubicarte en el mundo que tienes que enfrentar:

Ha causado indignación en el público decente el alarde de cinismo y homosexualidad que se hace en pleno Palacio de Bellas Artes [...] Si el bailarín está creyendo que la belleza del ballet radica en su iden-

tificación con la mujer en gestos, actitudes, vestuario y sentimientos está en un error lamentable. Si en lugar de acentuar constantemente su carácter varonil en la actuación, poniendo de relieve su propia y austera dignidad, que debe contrarrestar y florecer en magníficas y sugerentes diferencias, se identifica con el sexo opuesto, resulta algo híbrido, anormal, antinatural y antiartístico [...] En *Fuego muerto*, con música del virilísimo Wagner, para mayor contraste se trata de sublimar la homosexualidad, el llamado 'subconsciente' que empuja a un hombre hacia otro hombre, a pesar de la seducción de una mujer, seducción irresistible para todos los normales, mas no para estos bailarines que representan fidelísimamente tal aberración, para desgracia del arte, de la sociedad capitalina, del venerable Palacio de Bellas Artes. Alarde cínico de tendencias apremiantes, languidecientes y ridículas, en que se trata de justificar, ennoblecer y aún sublimar la más depravada inclinación.<sup>81</sup>

Y aunque sé que el box te puede traer recuerdos no gratos, me parece importante que te enteres que el "Ratón" Macías colgó los guantes, y que Joe Becerra noqueó a Walter Ingram de tal manera, que el golpe lo llevó a la tumba. Del ring sacaron a Ingram en estado de coma y 27 horas después murió.

Alejandrita y yo te queremos mucho y, como para siempre no existe, porque hoy estamos aquí, mañana quién sabe;

<sup>81</sup> Clarita. "Sigue en Bellas Artes el alarde de homosexualidad". Columna "Las dos máscaras". *El Popular*. México, 7 de marzo de 1959.

por eso, aunque no soy buena para escribir cartas, quise enviarte estas líneas con todo mi cariño.

Hasta "siempre".

*Teresa.*

Alba empacó su ropa y sus libros. Guardó la carta de Teresa. Quiso despedirse del padre Luis, pero él no estaba. No le gustan las despedidas. Así que Alba partió al futuro, hilvanando su pasado y su presente en su menudo y fortalecido cuerpo-espíritu.

## DESPERTAR (Segunda Parte)



## DESPERTAR (Segunda Parte)

Despertar de la conciencia nacional y del espíritu de la raza. El despertar de la conciencia nacional y del espíritu de la raza. El despertar de la conciencia nacional y del espíritu de la raza. El despertar de la conciencia nacional y del espíritu de la raza.

El despertar de la conciencia nacional y del espíritu de la raza. El despertar de la conciencia nacional y del espíritu de la raza. El despertar de la conciencia nacional y del espíritu de la raza. El despertar de la conciencia nacional y del espíritu de la raza.

El despertar de la conciencia nacional y del espíritu de la raza. El despertar de la conciencia nacional y del espíritu de la raza. El despertar de la conciencia nacional y del espíritu de la raza. El despertar de la conciencia nacional y del espíritu de la raza.



*Soñaaaar, que te tengo en mis brazos, que te doy mis caricias/ con todas las fuerzas/ de mi corazón...* Alba terminó de oír el disco. Agotada de tantos recuerdos se fue a dormir de madrugada. La esperaba un despertar vigoroso. Antes del mediodía llegó a la revista donde trabajaba desde hacía casi 30 años. Era editora de la sección cultural.

Después de haber trabajado algunos años como maestra rural en los alrededores de Santiago Tianguistenco, Alba volvió a la ciudad de México, pero no a la casa de sus padres. Dio clases de literatura a trabajadores en una secundaria nocturna y a adolescentes en el turno matutino. Con eso tuvo para sostener su vida de manera independiente.

En cierta ocasión, la Secretaría de Educación Pública lanzó la convocatoria de un concurso de cuento. Ganó el tercer lugar. El premio, además de un estímulo económico y un diploma, incluía la publicación del relato en la revista "Páginas de México". Eso le valió que la invitaran a trabajar como redactora de esa publicación. Poco a poco se fue profesionalizando dentro de la revista. Publicó reseñas de libros. Fue reportera de diversas fuentes. Hasta que la nombraron editora en jefe de la sección cultural. A eso había dedicado su vida.

Sus padres nunca le perdonaron que se hubiera independizado. Su papá había muerto hacía 21 años de un infarto y su madre, meses después, lo siguió a causa de una fuerte depresión que le robó el aliento.

Alba vivía en un pequeño departamento en Tlatelolco. Su vivienda había resistido los sismos de 1985. De vez en cuando recibía la visita de sus hermanos, sobrinos, ex alumnos y colegas. Y también de Rodolfo, un médico acupunturista con quien mantenía un dulce y añejo romance. Nunca se casó. No tuvo hijos. Su descendencia estaba en sus escritos y en los artículos de los jóvenes periodistas a los que había formado a lo largo de tantos años.

La revista en la cual trabajaba se había sostenido por tanto tiempo porque era un proyecto muy querido de una familia de rancio abolengo que hacía pasar la estafeta de la dirección de dicha publicación de padres a hijos. Su circulación no era muy amplia, pero sí era muy respetada por su seriedad y su afán de investigar a fondo los temas.

Ese mediodía Alba se propuso investigar el paradero de algunos de los personajes que habían venido a su memoria la noche anterior. Se comunicó con los reporteros de artes y de deportes. Le dieron teléfonos y contactos. Hizo llamadas. Concertó citas, para lanzarse a la aventura acrobática de saltar en un tris de su pasado a su presente. Después del vértigo en el que había caído por tantas remembranzas, necesitaba rescatar su aquí y ahora.

Era el año 2001. Asomaba el nuevo milenio y Alba con más de 60 años y muchos kilos a cuestas se movía con cierta dificultad. Pero era ágil en las ideas y hábil en el *rapport*. Así que después del primer telefonazo ya estaba la cita con Raúl "Ratón" Macías. Se encontraron dos días después de la llamada.

Por la boca del restaurante salía la carcajada de la música tropical del conjunto que tocaba en vivo. Alba traspasó el umbral. Fotos de box por todas partes. Los comensales lucían animados. En la mesa del fondo, el propietario del

lugar; el "Ratón". Alba se presentó. De inmediato resolvieron que como el sitio era muy ruidoso, lo mejor era ir a otro lado. El roedor propuso su casa, ubicada a dos cuadras del establecimiento, en cuya marquesina que da a la calle se lee: *Restaurante-Bar Raúl "Ratón" Macías*.

Lo primero que llamó la atención de Alba al entrar a la casa de Macías fue una enorme vitrina llena de trofeos, cinturones de campeón y decenas de recuerdos. Guantes, fotografías, el disco en el que el "Ratón" cantó letras referentes al box y los retratos de sus hijos. Alba empezó llamándolo "señor Macías". Pero la confianza, la ligereza y la vis afable de su interlocutor, la incitaron a llamarlo "ratoncito". Eso a él le gustó mucho más.

"¿Ratoncito, qué recuerdo tiene del México de los 50?". "Uy, cuando yo peleaba en esos años se paralizaba México. Iba a verme gente de grandes, medianos y escasos recursos. Se agotaban los boletos. Cuando yo boxeaba en el extranjero la pelea se transmitía por radio. Cuando era en México la pasaban por televisión. El que tenía tele dejaba entrar a la gente para que me viera, cobrándoles un quinto o diez centavos. Era una cosa muy hermosa".

Alba escuchaba esas palabras al tiempo que reflexionaba en el hecho de que si bien el boxeo profesional es un trabajo, que implica un modo de producción del espectáculo, a través del entrenamiento y la función misma con el contrincente. Que hay una venta del producto a través del boletaje. Y un consumo mediante los sentidos del espectador. Se trata de un trabajo que implica un rito masivo, mismo que —se dijo Alba para sus adentros— le otorga un lugar importantísimo dentro de la cultura popular.

Escuchaba atenta. El "Ratón" prosiguió: "Yo le daba a mi trabajo un valor muy grande por el cariño que me de-

mostraba la gente. Eso me hacía sentir una gran responsabilidad. Por eso estaba yo siempre en el gimnasio, en perfectas condiciones. Cuando yo peleaba la gente salía corriendo a la calle gritando 'Ganó el Ratón; ganó el Ratón'. Al día siguiente me iban a esperar al aeropuerto. La gente confiaba en mí. Todo México estaba al pendiente de mis peleas".

Le contó que llevaba una muy buena relación con sus rivales fuera del cuadrilátero. "Pero ya arriba cada quien para su santo. En el ring me olvidaba de todo, hasta del público. Yo estaba concentrado en el boxeador. Si estaba lastimado si lo remataba, sino lo seguía lastimando poco a poco, hasta ganar".

Alba hizo algunos apuntes en taquigrafía en su libreta. Resumía su idea de que el boxeador es el prototipo de lo que la masculinidad dominante ha reconocido como lo que debe ser un hombre: fuerte, agresivo, que se abra paso en medio de la adversidad, de la pobreza y logre sobresalir en la esfera pública y, algo muy importante que lo legitima en la sociedad de consumo, el hecho de que es una potencial máquina que genera dinero. "Todo se lo debo a mi *manager*, que ya se lo pagué, y a la virgencita de Guadalupe", repuso el roedor, sacando a Alba de sus disquisiciones. Y agregó: "En esos años a mí me pagaban muy bien. Entre 30 y 40 mil pesos por pelear en provincia, y 50 o 70 mil pesos en el Distrito Federal. En el extranjero entre 20 y 25 mil dólares. Aunque esos tiempos ya pasaron sigo siendo el principal proveedor de mi hogar y me siento muy orgulloso de llevar esa responsabilidad".

Le contó a Alba que tras su retiro del boxeo fue diputado federal suplente. "Soy priísta por convicción. Estuve manejando el área deportiva en el Comité Ejecutivo Nacional del PRI. He participado en las campañas políticas

de diversos candidatos a la presidencia de la República, por ese partido. Actualmente tengo un negocio, mi restaurante Raúl "Ratón" Macías, tapizado de recuerdos hermosos. Gracias a Dios en la vida me va bien. Sobre todo tengo salud. Me mantengo haciendo ejercicio, todo mi tiempo libre lo dedico a mantenerme en forma".

Alba le preguntó si todavía era aficionado al baile. Él le dijo que ya sólo bailaba en fiestas familiares. En plena era del disco compacto, Raúl Macías pone sus discos de acetato de 33 revoluciones en su tocadiscos y baila con su esposa o sus hijas. Pero en los 50, recordó, "el baile sí que era un vicio muy bonito. Diario iba a un salón distinto. El lunes el Fénix, el martes Los Ángeles, el miércoles Chanel, el jueves Suite Club, el viernes El Antillano y el sábado El Pabellón. Para mí el baile era una cosa hermosa, porque bailando sudaba y bajaba de peso. Me gustaba la música tropical y el danzón. Estaban Benny Moré, Alejandro Cardona, Arturo Núñez y ya después vinieron otras orquestas. Pero para mí el baile era una distracción, una terapia, porque me iba a bailar y me olvidaba de todo. En pocas palabras, me divertía. Ya a las nueve y media decía yo: muchachos, me retiro, me voy a dormir".

Metiendo un poco de jiribilla, Alba le preguntó qué opinaba de los hombres que se dedican al ballet y a la danza contemporánea. Mesurado, como es su característica, el "Ratón" le dijo: "Si les gusta su trabajo, no es malo. Si tienen facultades para eso qué bien. Es una cosa muy bonita y cada quién tiene su estilo y su gusto". Y la periodista arremetió: ¿Y en el box hay homosexuales? "No, que pasó. Hay mujeres boxeadores, pero que yo sepa, homosexuales no" ¿Y en la danza?, inquirió Alba. A lo que el "Ratón" repuso: "De eso no opino nada. Como dijo Basurto: *Cada quien su vida*".

Alba no podía despedirse sin tomarse una foto con su entrevistado. El ratoncito la acompañó hasta su auto, estacionado afuera del restaurante. Raúl Macías la despidió con un beso en la mano. Alba lo miró conmovida. Sus manos eran lo que más le gustaba a Alba de su propio cuerpo, porque a través de ellas le daba al mundo lo mejor de sí: palabras escritas sobre un teclado. Mediante ellas sabía la pasión que le corría en la sangre, el placer, la indignación, el gozo. Sus manos eran las intermediarias de su pulso y la tinta sobre el papel. En fin, que partió en su auto, y el "Ratón" volvió al establecimiento, donde había interrumpido su comida por atender la entrevista.

Rumbo a "Páginas de México", Alba puso una cinta de Benny Moré. Se imaginó en una pista de baile con el roedor. Esbozó una sonrisa. Nostalgia y placer. Pensó que el "Ratón" era una excepción entre los boxeadores de su generación, porque había cuidado lo que ganó en su vida profesional. Lo supo administrar y con ello se garantizó una vejez digna. Alba consideró que el mejor heredero de esa visión es Ricardo el "Finito" López, joven retirado a tiempo y cuya sencillez e inteligencia dentro y fuera del ring Alba admiraba a la distancia, pues no lo conocía en persona. Llegó a la revista y continuó con sus contactos.

La cuchara era pequeña y muy delgada. Dorada. La taza blanca. El café aromático. Hacía varios minutos que había llegado al condominio en el que vivía John Sakmari, en la calle de Fresas colonia Del Valle. No estaba el portero. Alba subió. Tocó el timbre dos veces. Sakmari gritó: "¿Quién es?" Soy Alba Fernández. Johnny abrió la puerta. Se colocó detrás. "¿Quién te abrió allá abajo? Yo me estaba bañando. Estoy desnudo. Pero pasa". Alba se quedó muda. El otrora

bailarín soltó una carcajada. Salió de su escondite, vestido todo de negro. "No es cierto. Pasa".

Rodeados de plantas y objetos hermosos bebían café. Eso no fue una entrevista. Fue una fiesta. De eso se encargó John. Bromeaba todo el tiempo. Hacía muecas. Contaba anécdotas chistosas. Pero también habló en serio: "Yo considero salvajismo que los hombres se dediquen al box. Yo no entiendo cómo dos hombres se pueden poner cara a cara y estarse dando nada más de golpes, para ver si cae o no el otro. Ahora, si a la gente le gusta eso, en serio no lo entiendo. Pero para todo hay gustos. Si hay a quienes eso les agrada, quién soy yo para decirles que no vayan a verlo".

Pero así como él critica la profesión de un boxeador, de la misma manera soportó él mismo ser puesto toda su vida en tela de juicio. "En México, también en Estados Unidos y yo creo que en todo el mundo, hasta hace poco te calificaban de homosexual por ser bailarín. La mayoría de los bailarines en los años 50 vivían con sus padres, pero a pesar de eso, los prejuicios hacia los bailarines eran muy fuertes y yo creo que siempre van a existir".

"Sí, fijate que me llegó a la revista un ensayo de Lynda Johnston, sobre un estudio hecho en una Universidad neozelandesa", dijo Alba. "¿De dónde?", preguntó Johnny. "En Nueva Zelanda". "Uy". "Bueno, la cosa es que esta investigadora aplicó un ejercicio entre sus colegas universitarios de ciencias sociales. A ellos les proyectó diapositivas de cuerpos de mujeres dedicadas al fisicoculturismo. En la medida en la que pasaba la imagen, Johnston les solicitaba un comentario. Lo que estos hombres de ciencia respondían, era algo así como: "Bastante asqueroso en realidad. No se ve nada bien. Espanta. Es chocante. Es un cuerpo de hombre con cabeza de mujer, sobrepasa los límites". "Uy, y eso que son uni-

versitarios”, dijo John. “Imagínate —repuso Alba— como si alguien tuviera el derecho de decir quién es un verdadero hombre y quién es una verdadera mujer”. “Yo opino que cada quien debe vivir su vida como quiera”, expresó el bailarín. Alba exclamó: “Por supuesto, de todos modos te van a criticar”. “Mira, yo ya estoy acostumbrado. Desde aquellos años, en el ballet te decían que si tenías o no feas ‘petacas’, ahora que ya estás viejito para usar *short* o que si tu coreografía es desagradable. O que eres muy comercial por estar en *show bussines*”. “Claro — le dijo Alba — que tú bailaste mucho en centro nocturno”. “Nunca de segunda ni de tercera. Pero sí, cuando nos quitaron el apoyo de Bellas Artes yo me dediqué mucho al *show*. Bailé en Los Globos, La Terraza, El Señorial, La Fuente, Café Colón, pero nunca hubo algo tan maravilloso como el Palacio de Bellas Artes, que por un tiempo tuvimos a nuestros pies, para hacer danza moderna”.

Johnny habló de las numerosas películas en las que bailó. Recordó que en el cine trabajó al lado de los hermanos José y Ricardo Silva. “Tengo como 54 filmes en mi currículum. Soy miembro activo de la ANDA. Actualmente hago comerciales. Con eso estoy encantado. Trabajé como mayordomo en los anuncios de *Tang*. El año pasado fui mayordomo en los chocolates *Rocher*. Hace poco fui mayordomo para *Galletas Lara* ¡Qué te parece! ¿Tengo facha de mayordomo o no?”.

“Estás muy guapo. Como siempre”, respondió Alba. Charlaron por largo rato. Se despidieron para no volver a verse. A los tres años de esta entrevista, Johnny murió víctima de cáncer. Todo hubiera imaginado Alba, menos que este hombre tan alegre, parlanchín y jovial, estuviera tan enfermo.

La conversación con él le hizo tomar camino hasta el estudio de su departamento en Tlatelolco. Llegó a su librero. Tomó un engargolado con la traducción al castellano de *Homophobia*, de Warren Blumenfeld. Ahí encontró reflejado con otros ejemplos lo que había conversado con John Sakmari. Blumenfeld se refiere a los impactos de la homofobia aún en contra de los heterosexuales que se desempeñan en trabajos considerados no tradicionales para hombres.

Ahí halló elocuentes ejemplos de homofobia. Se refieren a un estilista que encontró en su oficio una inagotable fuente de creatividad, pero que para seducir a una mujer le tuvo que decir que era carpintero, actividad laboral que no despertó ninguna sospecha ni ninguna inquietud en ella. Alba exclamó: "A mí que me echen a un modisto. Yo no tengo problemas". Siguió leyendo y en las páginas de Blumenfeld encontró que cuando aquella mujer del texto descubrió que su novio no era carpintero, sino estilista, le armó un escándalo mayúsculo, como el que tiempo atrás le había montado el hermano de ese hombre, cuando éste se empezó a formar como cultor de belleza. Entonces su hermano le pidió que dejaran de compartir habitación, porque para él la opción vocacional de su hermano, con quien tenía una cama vecina, era sinónimo de dormir al lado de un "marica". "Ay, que palabra tan abominable", pensó Alba.

Ella tenía un profundo espíritu antisegregacionista. No soportaba el menosprecio hacia los indígenas, a los pobres, a las mujeres, y al rechazo hacia personas del mismo sexo que compartían su sexualidad. Eso le resultaba tan absurdo como sentir asco porque un negro le hiciera una caricia a un blanco. Eso no cabía en su cabeza. Simplemente no cabía.

El que dos mujeres tuvieran que esconderse para juntar sus labios o que dos hombres fueran insultados por tomarse

de la mano, para Alba eran residuos de barbarie en una supuesta era de civilización.

Si bien Alba provenía de una familia conservadora, poseía por sí misma un espíritu inquieto que dejó influir su mentalidad de la revolución *hippie* y del movimiento estudiantil, con ciertos tintes de psicodelia en su momento; pantalones acampanados y cabellera a la afro. Luego, con el paso de los años y con la adopción de sus responsabilidades profesionales se fue moderando en su atuendo. Ahora usaba trajes sastre de pantalón, de casimir o de mezclilla. El cabello totalmente blanco y muy corto. Alhajas de plata discretas y de buen gusto. Y un tono guinda en los labios, que destacaba en medio de un tenue maquillaje, el cual, en la zona de los ojos, era disimulado por sus anteojos de armazón también plateado.

Era Alba, la que se había dejado envolver por las brigadas ciudadanas de 1985. La que había protestado por el fraude electoral de 1988. La que aun sufría por haber cambiado la Remington por la Olivetti y luego por la HP. La que aborrecía el teléfono celular: "que se esperen a que llegue, qué falta de educación hablarle a uno mientras está comiendo", decía Alba Fernández de la O, la misma que mentaba madres cuando un funcionario le pedía a otro, a través de la televisión, que se defendiera "como hombrecito". La que estaba convencida de la necesidad de la equidad social y política, pero la que reprobaba que las mujeres quisieran llegar a gobernar o hacerse de bienes por la vía marital o del amasiato.

Ella misma, en la sección cultural de "Páginas de México", había tratado de poner remedio a vicios y tentaciones. Ahí no había fuentes informativas fijas para cada reportero. Por el contrario, había juntas colegiadas permanentes, don-

de se decidían los temas y eran los temas y no las instituciones las que eran el punto de enfoque de los periodistas. Ella misma vivía de manera modesta. No creía en el clero pero sí en Dios. Y siempre comentaba que era él quien la sacaba de apuros.

A los pocos días de su encuentro con Sakmari, recibió una llamada telefónica a su casa. Era la respuesta a un telegrama, que había mandado a San Antonio, Texas, para contactar a Juan Casados. Él estaba en la Ciudad de México para asistir a la boda de una sobrina. Se reportó con Alba. Hicieron una cita. Se encontraron en el vestíbulo de un hotel frente a la Asociación Nacional de Actores. Se habían dado señas de cómo irían vestidos. ¡Ni falta hizo! Al entrar al hotel, Alba de inmediato lo reconoció. Estaba igualito que en los 50. Ni canas tenía aquel hombre. Sentados en los sofás del *lobby* conversaron un buen rato.

Juan serio. Muy correcto. Discreto. Rememoró que en aquellos años, más que ahora, había muchas bailarinas y muy pocos bailarines. “Entonces cuando había un hombre en la danza trataban de impulsarlo y ayudarlo a tener un buen sueldo, para que no se distrajera en otras cosas que no fueran bailar. A mí me dieron tres becas y el nombramiento de maestro de la Academia de la Danza Mexicana, primero por seis y luego por diez horas a la semana. Las becas eran de 450 pesos mensuales. Pero hay que recordar que en esa época el dinero tenía más valor. Esa fue la forma en que pude dedicarme a la danza sin distraerme en otras necesidades”.

“Bueno, los bailarines hombres eran y siguen siendo muy valorados dentro del gremio de la danza, pero fuera de él no”, le dijo Alba, a lo que Juan Casados repuso: “Tiene usted mucha razón. En los 50 existían muchos prejuicios hacia nosotros. A mí, con mis convicciones, no me importaba

cómo me dijeran. Que si éramos homosexuales, que si esto, que si lo otro. Y sí, hay homosexuales dentro de la danza, pero para mí no hay diferencias entre los que los son y los que no. Es gente dedicada a lo que yo también me dedicaba; a bailar. En algunas ocasiones hubo agresiones hacia nosotros los bailarines. Nos vacilaban, y nos decían maricones. Incluso una vez tuvimos una pelea callejera y les fue muy mal a quienes nos agredieron; hasta los hicimos correr. Fue muy desagradable que los periódicos escribieran de esto en forma tan despectiva y tan irónica hacia nosotros, pues dijeron que nos habíamos defendido a rasguños y pellizcos. Lo más lamentable fue que quienes afirmaron esto eran personas que se dedicaban a escribir sobre danza”.

Juan Casados le comentó a Alba que una cosa era liarse a golpes para salir en legítima defensa y otra hacer de eso un modo de vida. “No sabría decir lo que pienso de los boxeadores. Ellos tienen una ideología muy diferente a la nuestra. La mayoría de los boxeadores sale de gente humilde que quiere superarse económicamente, desean ganar dinero para sus familias haciendo sus carreras. Claro que hay talentos que deslumbran y son casos especiales”. “Pero como usted dice —repuso Alba—, los bailarines también se han dado de trompadas”. “Sí, pero no en nuestro trabajo. En el escenario nunca he recibido un trancazo. Y los boxeadores en el ring no hacen piruetas ni figuras bellas”.

En ese momento Alba recordó a Mohamed Alí que danzaba al boxear de una manera muy hermosa. Sin embargo estuvo de acuerdo con lo que añadió Juan Casados: “Ellos pelean para defenderse del ataque de otra persona y nosotros no tenemos que defendernos de nadie, sólo enseñamos la cultura que poseemos y lo bella que es la danza. Yo creo que somos muy diferentes”.

Alba le preguntó por qué se fue a radicar a los Estados Unidos. Juan respondió: "Cuando me retiré del movimiento de danza moderna en México, la Secretaría de Relaciones Exteriores me dio un nombramiento a través del cual el gobierno me comisionó para dar clases en el Centro Cultural Mexicano de San Antonio, Texas. Después me mandaron a Los Ángeles, California. Y luego volví a San Antonio. En esa institución de Texas desarrollé una labor muy importante durante 15 años. Ahí fundé varios grupos de danza. También daba talleres en otros lugares. Enseñé arte, deporte y cultura a gente pobre, hasta que llegó el momento en el que decidí formar una familia, y ya no pude vivir económicamente de eso. Me dediqué a trabajar en otras cosas para mi esposa y para mis hijos. Actualmente soy *manager* de entregas a domicilio de una pizzería. Tengo 16 años ahí. Hago ejercicio por la noche pero ya no bailo. Trabajo todo el día".

"¿Cuántos hijos tiene maestro?", preguntó Alba. "Mi familia está integrada por tres hijos. El mayor ya no vive conmigo. Es resultado de mi primer matrimonio. Otro que estudió administración de empresas y mercadeo. Y el menor que cursa su licenciatura. Mi esposa es estadounidense, de padres mexicanos. Ella trabaja en las oficinas que controlan la educación en San Antonio. Los dos sostenemos a la familia. Los dos unidos nos repartimos las tareas del hogar. Vivimos en un nivel bastante bueno". Un compromiso familiar en puerta del maestro Juan Casados y el rápido paso del tiempo hicieron que se terminara el encuentro.

Por la noche Rodolfo visitó a Alba en su departamento. Le contó a su enamorado lo que había encontrado en las entrevistas que había hecho hasta el momento. Él se mostró muy interesado y le dio una dimensión especial a los testi-

monios recabados por Alba. Le comentó que en el Museo Nacional de Antropología trabajaba el investigador Xabier Lizarraga, quien sostenía que el origen etimológico del término soma era cadáver. Y que en términos sociales se podría entender a ése cadáver como una estructura carente de vida “es un receptáculo, un ente físico imposibilitado de generar historia. Por el contrario, sólo reproduce modelos preestablecidos. Se resiste al cambio”.

Alba le preguntó qué tenía que ver eso con los bailarines y boxeadores. “¿Puedes ser un poco más claro? Dame un ejemplo”. “Tiene que ver con la gente de la danza, del box y de todas las profesiones. En el caso del reportaje que estás haciendo creo que es la dimensión del cuerpo la que se ve afectada por el tipo de trabajo, que provoca maneras diferentes de concebir la masculinidad”. Alba le plantó un beso: “Tienes mucha razón”. Rodolfo prosiguió: “Una masculinidad construida a partir del soma es dominante, some-te, golpea, controla, viola”.

“Sí, y en ese caso una feminidad construida a partir del soma sería la de las mujeres sumisas que cumplen las órdenes del marido tenga él razón o no. Son las que deciden garantizar gratuitamente la reproducción de la sociedad al echarse a cuestras el trabajo doméstico ellas solas sin la cooperación de sus hijos y sus parejas, y que además tienen que salir al trabajo remunerado sin ser dueñas del destino de su salario. Ya voy entendiendo; ¿pero que sería lo opuesto a soma?”.

Rodolfo le explicó que para el antropólogo Lizarraga lo opuesto a soma es cuerpo. “El cuerpo humano, cuya dimensión profunda se trabaja en la acupuntura, es una entidad viva y cambiante. Es un concentrado de historia, política y cultura. Es un microcosmos portátil, por donde atraviesan

todas las leyes de la naturaleza y de la sociedad, así como los misterios de la divinidad”.

“Por eso las mujeres que tienen una feminidad expresada mediante un cuerpo, y no a través de un cadáver, son las que luchan por apropiarse de sus decisiones, son las que se revelan a la subordinación respecto de otras y otros con mayor poder en la esfera pública y privada. Son mujeres que trabajan por ganar espacios en el ámbito de la producción, ahí donde hay remuneración al trabajo, y luchan por tener posiciones donde se decide el futuro de los hogares, de los empleos, de los países, del planeta entero. Y que en la esfera privada no permiten la violencia y el abuso”, dijo Alba exaltada.

“Claro —añadió Rodolfo— y a una feminidad construida a partir del cuerpo le corresponde una masculinidad en la que los hombres podemos expresar verbal y táctilmente ternura hacia nuestras parejas, hacia nuestras hijas e hijos. Acércate. Déjame decirte un poema que ilustra esto”.

Alba se recargó en su hombro. Rodolfo la acarició y murmuró un poema de Javier Contreras Villaseñor:

“Mi pene es melancólico  
Extensión de mi ternura  
Tacto que canta dentro de tu tacto  
No punzón no guadaña  
Caricia erguida que nace de la sangre  
pero no de la cólera  
Más bien saludo e invitación  
Llamado de mi enigma a tus enigmas.”  
Descorcharon un Rioja...

Días después, Alba investigó que existían las llamadas técnicas somáticas corporales, basadas en un concepto que

no tenía nada que ver con el hallazgo etimológico de Lizarraga. Éstas, por el contrario, tendían a abordar al cuerpo en sus múltiples dimensiones y reconciliarlo con su historia, sus emociones, su carga energética y su psique.

En eso andaba la periodista y todo parecía ir viento en popa, hasta que Alba se planteó entrevistar a Fili Nava. No daba con su paradero. Hizo múltiples llamadas al Consejo Mundial de Boxeo. Hasta que meses después logró ubicarlo. La cita fue en Villa de las Flores, en el Estado de México. Un hombre pequeño y menudito salió a recibirla. Estaba animadísimo. Feliz de que Alba fuera a entrevistarle, rescatándolo del olvido.

La casa donde vive Fili Nava es de la hija de su difunta mujer. Ocupa una recámara donde tiene todos sus objetos personales, recortes de periódicos y recuerdos. Desde esa habitación sacó una lata de refresco bien frío que ofreció a Alba con suma generosidad. Ella venía muy acalorada. El refresco le supo a gloria. Durante la entrevista el ex púgil se levantó, bailó, recordó, recreó, volvió a vivir.

A sus casi 70 años, Fili Nava se sostiene económicamente de una pensión de la Comisión Federal de Electricidad y desea tener una novia. Le contó a Alba que cuando se retiró del box todavía tenía sus centavitos. Pero poco a poco se fueron acabando. "Luego busqué trabajo. Estuve 20 años en la Comisión Federal de Electricidad. Entré de aislante. Cuando me pedían algo, yo iba de volada al almacén a traerlo. Pero tuve un accidente; me caí de una escalera y me fracturé la cervical. Me pensionaron y sigo cobrando. Hasta hace poco entrenaba en box a varios niños de la colonia donde vivo. Yo no les cobraba ni un centavo. Pero ellos le tenían que pagar al dueño del gimnasio. Dejé de ir, porque en mi carrera me dieron muchos golpes y un doctor me dijo: ol-

vídate del box, tú ya hiciste mucho ejercicio. Ahora me levanto a las diez y luego me voy a correr. Me siento como de 15 años. Acostumbro ir a bailar con la gente de la tercera edad. Ayer fui y pusieron esa que dice: *me gusta el mam-bo, ni ha-blar. El li-cui-ri-cui. Ni ha-blar.* Me encanta el baile. Llegué a ir a varios salones, pero ya no me acuerdo cómo se llamaban. Me acuerdo del *Waikiki*. Era de pipa y guante. Si alguien iba ahí con chamarra lo echaban para afuera”.

Alba le dijo “Qué bueno que le gusta tanto bailar. ¿Qué opina de la idea de que los bailarines son homosexuales?” Su interlocutor respondió: “Ay, entonces ya no voy a bailar. Dios me libre”.

—¿Y en el box hay homosexuales?

—No creo. O a lo mejor sí, porque a veces unos me querían besar, respondió Fili en medio de una carcajada.

Le contó a Alba que lo que más recordaba de su carrera boxística es “cuando le gané al ‘Ratón’ Macías en la primera de las dos peleas que tuvimos. Ahí está la prueba. A mí me bajaron en hombros. Legalmente yo gané. Ya en la segunda me salieron con el cuento ese de que por orden presidencial llegaron con una pistolota tres tipos a amenazarme y que si insistía yo en ganar me quebraban. Y legalmente sí habría podido ganarle la pelea, pero me acordé de mi madre y dije, mejor no. Pero no me dejé noquear, porque lo que ellos querían es que me clavara en el primer *round*. Más que estrategia, me metía yo y ahí me empezaba a tupir por arriba y por abajo, como que me lastimaba. Cuando me caí yo no tenía nada. Legalmente, no me había lastimado. Yo me hacía el tonto”.

Le mostró a Alba un óleo donde aparece su imagen, recortes de prensa. Le presentó a la hija y a las nietas de su esposa ya fallecida. La acompañó hasta la puerta. Bailaba y

cantaba con jícamo ya en el zaguán. Finalmente se despidieron.

Fue entonces cuando Alba se dispuso a localizar a otra personalidad de la danza. Tulio de la Rosa la citó en restaurante Rosalía, en la esquina de República de Uruguay y Eje Central (antes San Juan de Letrán). Alba llegó a las dos en punto. Subió la angosta escalera de 25 peldaños, en cuyas paredes sobreviven antiguos mosaicos de cerámica con liebres pintadas a mano. El salón, sencillo. La comida, espectacular. Antes de salir de su departamento se había sentido un poco mareada. No le dio importancia. Pensó que era por la contaminación ambiental y fue a su cita.

La esperaba Tulio en una mesa para dos cerca de la ventana. Desde ahí se podía ver la avenida poblada de vendedores ambulantes. "Cuando venía yo aquí, en los 50, con Fredy Romero, no había nada de eso. La avenida estaba libre de comercio en la calle. Y se podía caminar sobre ella hasta muy noche y era totalmente segura", le dijo Tulio a Alba, quien saboreaba la exquisita paella que se sirve en ese lugar como desde hace medio siglo, sólo que ahora, a diferencia de los años aquellos, la fuente es mucho más pequeña y mesurada.

Cuando terminaron de comer, Alba encendió su grabadora. Tulio le contó que acababa de recibir la notificación de que le sería entregada el *Águila Azteca*, máxima condecoración que el gobierno mexicano otorga a extranjeros por una labor notable realizada a favor de nuestro país. "Esto es para mí como el Premio Nobel", añadió.

A pregunta de Alba explicó que el motivo por el cual se le confiere la presea es por su desempeño en la enseñanza de la danza a nivel nacional. Tulio cuenta con una metodología para la enseñanza de la danza clásica que ha llevado a lo

largo y ancho la república mexicana. Ha sensibilizado, formado maestros y despertado el gusto y el amor por el ballet en numerosas generaciones.

Además de maestro, es investigador de danza. Acaba de publicar un libro titulado *Ballet de Cámara*. Ha participado como sinodal, dictaminador y consejero académico. Tiene una hija y un hijo. Y un par de fabulosos nietos. "Cuando están haciendo una travesura, sólo toso y me pongo muy serio, y dejan de hacerlo. A veces, con que sólo haga yo eso y sin decir más nada, se espantan tanto que se ponen a llorar", dice divertido. De los habituarios en el Auditorio Nacional (que ahora ya no es oscuro y húmedo sino muy moderno pero también mucho más comercial) Tulio —a base de mucho trabajo— pasó a habitar en un departamento de su propiedad en la colonia del Valle. Le choca la gente que vive como nuevo rico. A él lo indispensable y el disfrute de las pequeñas cosas que hacen grande a la vida. "Ahora sí, pedimos postre y café, qué te parece", le preguntó a Alba. Disfrutaron un *express* y unos chongos zamoranos, especialidad de la casa. Luego cada quien tomó un taxi, porque imposible entrar con auto propio al centro, ya que ahí no hay lugar para estacionar ni un alfiler.

Dos semanas después, el administrador de la revista le comunicó a Alba que tenía listos sus boletos de avión y sus viáticos para que fuera a Durango y Guadalajara. Ahí llegó a encontrarse con Ricardo "Pajarito" Moreno y con Joe Becerra, respectivamente.

Hacía tiempo que Alba no salía a la calle a realizar reportajes. El tema del vínculo entre la danza el box la tenía muy entusiasmada, pero a estas alturas de su investigación ya se sentía agotada. Sin embargo, hacía acopio de fuerza y seguía adelante.

Cuando comentaba que quería entrevistar al "Pajarito" Moreno la gente le decía que ya había muerto. En el encuentro que sostuvo con el "Ratón" Macías le preguntó si sabía de su paradero o si creía que ya había fallecido. El roedor le respondió "No, qué se va a morir. Ha de andar en su tierra, en Zacatecas". Alba siguió jalando los hilos y un reportero de box de televisión la puso en contacto con él. Le dio el teléfono de la familia con la cual hoy radica en la ciudad de Durango. Hasta allá fue a buscarlo.

Apenas llegó a su hotel, Alba se comunicó con estas personas. Muy amables la citaron por la tarde. Llegó en taxi. Calles de terracería. Casas humildes. Gente afable. La llevaron a unas cuadras de la vivienda al gimnasio de la colonia. Techo de lámina. Ring en el centro. Costales y peras alrededor.

Al cruzar la puerta del gimnasio se encontró con un hombre pequeño, encanecido y con ojos aguafiosos. Asustado, como un pajarito herido. Cajas de medicamentos del sector salud en la mesita al lado de su cama. Ahí vive hoy Ricardo Moreno. Es el portero de ese lugar. Lo conocen y lo saludan con cariño los niños y los jóvenes que llegan a entrenarse a ese sitio. Pero él casi no habla. Todo se lo calla. Todo se lo guarda. Es como una ave frágil que tiene miedo de que le hagan daño. Pero al fin, la escueta conversación, la sonrisa, los golpes a la pera y al costal, y las repetidas frases de arrepentimiento por haber perdido toda su fortuna.

Alba acerca una silla junto a él. El "Pajarito" sostiene una botella con refresco entre sus manos. Juega con ella. Recuerda que sus peleas "fueron muy dramáticas". Cuando ganaba "sentía satisfacción y cuando perdía, pues tristeza. Estuve a punto de ganar el campeonato pero no pude ser campeón, me drogaron para que perdiera. En el segun-

do *round* sacaron un pañuelo y una botella destapada y me lo dieron a oler, y entonces yo bajé la guardia rápidamente. Llegué a ganar 40 mil dólares por una pelea. Con esos pagué la casa de Coyoacán, que después tuve que vender porque me quedé con nada”, baja la mirada y se pierde en su mar de depresión.

Alba trata de animarlo y le pregunta si fue muy mujeriego. “Tuve muchas novias y muy guapas”. Ríe y añade: “Iba yo a los salones de baile. Sobre todo a Los Ángeles y al California Dancing Club. Me gustaba bailar cha-cha-chá, rumba, guaracha, de todo. Mi orquesta favorita era la América y mi pieza predilecta *Amor perdido*. Un día fui a ver otro tipo de baile: ballet de puntitas en Bellas Artes. Y me gustó. Está bien que los hombres se dediquen al ballet si eso les gusta. Pero a mí no me hubiera gustado ser bailarín. Nomás el ring”.

Le comentó a Alba que su mamá era quien lo apoyaba para boxear: “Duro y a la cabeza, me decía. Nunca me casé. Tuve dos hijos. Uno murió. Al otro no lo veo desde hace muchísimos años”.

Alba trata a Ricardo Moreno con especial suavidad. Es ternura lo que necesita este hombre, considera. Así que lo va llevando poco a poco en la plática, durante la cual hay muchos silencios. Finalmente él le dice: “Aquí soy el velador. Ahí la vamos pasando. Mi amigo Julio Aguilar me ha dado mucho. Él fue a sacarme de la prisión en Zacatecas. Estuve preso año y medio por daño en propiedad ajena, en un pleito rompí el vidrio de un departamento. Ahora en el gimnasio ayudo a cuidar y a lavar los baños, pero ya no le doy a la pera. Ya no doy nada. Ya no doy ni la hora. Mi vida ha sido de altas y bajas. De las altas aprendí que hay

que cuidar lo que se gana y de las bajas que hay que saber aguantar vara”.

La familia Aguilar invitó a Alba a hojear el álbum de prensa de Ricardo Moreno. Mientras, el “Pajarito” se fue a sentar a un rincón, jugando con la botella de refresco entre sus manos.

Alba comenzó a sentir un zumbido en los oídos. Al abandonar su hotel se miró en el espejo de la recepción y se notó pálida. Se marchó de Durango con el corazón guardado. No lo podía exhibir. En él encerraba una honda tristeza por la situación de Ricardo Moreno. “¿Qué me voy a encontrar en Guadalajara?”, se preguntó para sus adentros.

La cita fue en el salón de box del Comité Olímpico del Estado, en la capital tapatía. Ahí la esperaba el campeón Joe Becerra, quien hizo una pausa en la preparación de sus alumnos para atender a Alba. Conversaron en una esquina del gimnasio.

“Yo no era nada y tenía la ilusión de llegar a ser alguien. O a ver si se puede, como decíamos muchos. Vamos a ver si la hacemos. Gracias a Dios yo vi un futuro muy bonito mientras iba escalando dentro del boxeo. Fue cuando empecé a ponerle más intención y ganas a mis entrenamientos. En realidad yo me sentía muy contento, pues cuando salía de entrenar la gente me esperaba afuera y me felicitaba por mis peleas”.

Alba le preguntó qué experiencia le dejó el hecho de haber noqueado a un rival que a raíz de su golpe a la cabeza fue trepanado y murió. “Bueno, esa pelea yo creo que era una oportunidad para el chamaco. Pero el hecho, en parte, a mí me lastimó porque yo siempre fui un muchacho noble, sin malas intenciones para nadie. En realidad me dolió su muerte. Yo me retiré muy joven, a los 24 años. Precisamente

a raíz de la muerte de Walter. Y gracias a Gamaliel Ramírez Aranda, ex futbolista del Atlas, quien al ocupar el cargo de director de Educación Física del estado de Jalisco, nos apoyó a varios deportistas. Ingresé al Comité Olímpico del Estado en 1984. Aquí entreno a los jóvenes cuatro horas diarias. Viene poca gente. Parece que no le han hecho mucha difusión al box, pero con todo y eso actualmente vivo más o menos bien. En gran parte por mi trabajo y porque el señor Jesús Sulaiman me agregó a las filas de los campeones mundiales." Le comentó a Alba que lo máximo que ganó como boxeador activo fueron diez mil dólares por combate.

Le platicó que "si algo me encantaba era ir a los salones de baile. Íbamos al California cuando estaba Panchito Díaz. A mí me gustaba ir ahí porque quedaba cerca de donde yo vivía, que era en La Viga, frente a la colonia Santa Anita. Yo no bailaba. Nomás brincaba. Lo que más me gustaba eran los danzones. Me movía como haciendo *round* de sombra y tenía un compañero que más o menos hacía los movimientos del gimnasio. Bailaba a la vez que boxeaba. Y boxeaba cuando bailaba. Para mí, el que los hombres se dediquen a bailar es una cosa buena, incluso a muchos boxeadores les sirve de entrenamiento. A mí me gustaba ir a bailar, pero dedicarme a eso como profesión nunca fue mi afecto. No era mi vocación. Nunca fui aficionado a ir a ver ballet a Bellas Artes. Quizá fui una o dos veces porque me invitaron. Pero de Bellas Artes a la arena Coliseo, preferí siempre la Coliseo cien por ciento".

Había dos alumnas en su gimnasio, Alba le preguntó qué le representaba que ahora hubiera mujeres boxeadoras. "A mí no se me hace mal. Es una cosa agradable. Además uno no sabe dónde salta la liebre o dónde salta el gallito. Es bueno que ellas también sepan dar golpes, pero sólo para de-

fenderse, no para un combate, porque a ellas un golpe en los senos les puede originar algún tumor. Tú sabes que uno ya enojado en el ring no se da cuenta dónde pone un golpe”.

“¿Y los boxeadores homosexuales?”, preguntó Alba, sin saber ella de algún caso, pero queriendo indagar. El campeón le dijo: “Que yo sepa no hay homosexualidad en el box. En ningún lado se ha hablado de ese caso. Y fíjate que con la modalidad de las mujeres eso es más frecuente, pero yo no he sabido de ningún homosexual”.

“¿Y qué tal mujeriegos?”, interrogó ella. Él respondió: “Todos los hombres somos así, tú sabes. A veces anduve de baquetón, pero al fin de cuentas me casé con mi primera novia y con ella sigo viviendo. Engendramos ocho hijos”. Añade entre risas: “En esos tiempos, en Guadalajara, no había televisión”. Cuando Alba transcribió esta entrevista, en esta parte se escucharon carcajadas. “A todos mis hijos les gusta el box, pero a mí no me agradó que se metieran de lleno al boxeo. Sólo quise que supieran defensa para que se cuidaran. Pero a ninguno le vi patitas de buen gallo. Bueno, no quiero menospreciar a los otros, pero al único que le vi aptitudes era al más grande, que murió cuando tenía 26 años. Ya se imaginará la tristeza que eso nos causó, pero en general en la casa de usted somos una familia en armonía, contenta”.

Salió con un ánimo muy diferente al que la envolvió Durango. Alba se animó a dar un paseo por el Hospicio Cabañas, a recorrer la ciudad en una calandria y a comerse, en un puesto, una torta ahogada. Luego empacó. Abordó su avión y regresó a la ciudad de México.

Se tomó tres días para descansar de su viaje relámpago. Luego contactó al bailarín Óscar Puente. Cuando él le dio su domicilio para hacer la entrevista ella exclamó “no puede

ser posible, si es a unos pasos de mi casa. También yo vivo en Tlatelolco”.

A ambos les pareció que era increíble el grado de deshumanización que prevalece en las grandes metrópolis, donde los vecinos no se conocen, y los que se conocen ni siquiera se saludan. Óscar Puente le explicó a Alba que nunca recibió discriminación en su familia por ser bailarín y recordó que en el medio de las artes, hacia los años 50, los bailarines eran muy valorados “porque fuimos el cimiento de lo que sería décadas más tarde la danza contemporánea. Fuimos un movimiento de mucha relevancia, al igual que en la pintura Siqueiros y Rivera, y en la música Chávez y Galindo. En ese tiempo vinieron a México José Limón y Xavier Francis, quien cambió a todo el mundo con sus clases, encaminó mucho a los bailarines y al movimiento dancístico. Por un lado había carencias, pero teníamos otras cosas, ya que muchas escenografías y diseños de vestuario fueron hechos por grandes pintores, los teatros se llenaban. En los pequeños poblados nos recibían con curiosidad. El cariño del público de los pequeños pueblecitos hacia nosotros era muy grande”.

El maestro Puente expresó que él siempre se sintió orgulloso de pertenecer a Ballet Nacional. Con él, los bailarines de su generación supieron que no sólo era hermoso bailar en Bellas Artes, sino que era necesario llevar el arte a la calle, a las carreteras, al lado de un río, en el monte. “Ahí sufrimos lo que era bailar descalzos en el desacampado, pero lo hacíamos con muchas ganas, y sostenidos de los pilares de la compañía en esos momentos que eran Guillermina Bravo y Josefina Lavalle, quienes se mantienen vigentes, cada una en su campo pero las dos dentro de la danza”

Habló del espíritu equitativo entre todos los miembros de Ballet Nacional. "Casi no había remuneración económica. Pero lo que había se repartía equitativamente, sin ninguna ventaja ni ninguna mala influencia. Pero no teníamos sueldo como tal. Cuando me fui con Josefina Lavalle a bailar a Europa y Asia empezamos a ganar muy bien. Yo me sostenía con mi beca de Bellas Artes y luego con mi sueldo de la Escuela Nacional de Maestros, donde sigo impartiendo clases de folclor".

Oscar Puente lo mismo bailó danza moderna, que folclor y revista. "Nunca me casé, nunca tuve hijos. Me quedé como Sor Juana: el amor, el arte y Dios".

Alba sentía que iba redondeando la información para su reportaje. Le quedaba una semana para presentarlo al director de "Páginas de México". Pero ella quería hacer todavía un par de contactos. Se citó en una cafetería de la colonia Roma con el coreógrafo Federico Castro, quien vino desde la ciudad de Querétaro donde se encontraba la sede de Ballet Nacional de México.

El trajín había afectado su salud. Esa mañana salió de su casa con un fuerte dolor de cabeza. Veía pequeñas lucecitas de colores de vez en cuando. Estacionó su auto. Entró a la cafetería. A los diez minutos llegó Federico Castro. En su encuentro, él le señaló: "Quien no ama la danza no puede amar nada. Ni a tu padre, ni a tu madre, ni a tu imagen. Porque la danza es algo que tiene que ver con el movimiento. Y el movimiento existe en todo lo que tiene vida".

En cuanto a los hombres que boxean expresó que no es porque busquen refrendar su hombría. "Todo lo que hacemos es por hambre, aunque te guste mucho lo que haces, ni los más grandes ni los más chicos hacen nada sin buscar algo a cambio. Es un don tener la mano pesada y golpear,

y que con eso puedas defenderte. Y eso poco a poco te lo van haciendo sentir. Yo golpeo muy fuerte y la gente siempre me lo ha dicho. Así ellos, lo saben, tanto que con poco tiempo pueden estar por encima de quien sea; ser una estrella. Ahora, lo que tiene tal brillantez se oscurece con la mayor facilidad y se acaba. El brillo se termina. Más cuando se trata de tu propia vida. Los inteligentes son los que pelean hasta los 18 años sin ser maltratados y sin quedar locos. Por ejemplo, Julio César Chávez me da una gran ternura, porque ya no sé si lo que buscó en su carrera fue por saciar un impulso interior o por la necesidad de mantener su nivel social y económico. Yo ya me entreno por placer, no por competencia”.

Le derrumbó el mito a Alba de que los boxeadores compiten y los bailarines comparten. “No, en la danza hay también mucha competencia. Por eso Miguel Ángel Añorve e Isabel Hernández tienen la cadera totalmente desecha. Hay dos cosas: tienes que ser el mejor para un gusto a ti mismo, pero también tienes que demostrar que eres el mejor de entre todos los demás. Te puede decir un coreógrafo: saltas con precisión pero no tienes vuelta. O no tienes extensión y tú te haces como rana. En danza, si el otro hace dos vueltas tú buscas hacer tres, pero sin demostrar que estás compitiendo. Ahora, el chiste es que si te exhibes lo hagas con una integridad que no manche tu imagen”. Asimismo, dejó claro que así como existen los manejadores de los boxeadores, “en la danza hay los Pígmalión, los ‘padrinos’, los representantes” y también ellos se benefician del trabajo de los bailarines.

Luego de su primer viaje profesional a Cuba en 1959, cuando el triunfo de la Revolución, Federico Castro se volvió a presentar en la isla hasta 1976. A partir de entonces todos los años, en el mes de diciembre, va a dar un curso

gratuito a los estudiantes profesionales de danza en esa isla. Mantiene una situación económica desahogada como profesor y coreógrafo, y tras una vida de trabajar a su lado, dice de Guillermina Bravo: "Ella ha sido todo para mí. Ella es la más sabia, la más fructífera, la más organizada, la más talentosa, la más buena de las madres. También la más tremenda e insoportable madre. Es una gente que no puedes dejar de amar y de admirar. Soy muy honesto, no puedes odiar a alguien que no amas".

Federico Castro tiene en su horizonte profesional una meta: "hacer un descubrimiento, dar un paso adelante en la conquista de un lenguaje más claro para el espectador. No quiero deshumanizar la relación danza-espectador, al contrario. A pesar de que la tecnología ha hecho las relaciones humanas un tanto robóticas, lo que yo quiero es retomar para la danza lo interno de la esencia humana, y dejar de lado las modas estéticas que tan insoportables me parecen".

Alba sintió un hormigueo en el brazo izquierdo. Una punzada en el pecho. Luego, el dolor más intenso. Se puso pálida. "¿Se siente bien?", preguntó Federico. Cayó a un lado de la silla. "Rápido, llamen una ambulancia". Desconcierto. Agitación de los meseros. Ya en el piso se le nubló la vista. Los curiosos se agruparon en torno suyo. Federico trató de reanimarla con respiración de boca a boca. Llegaron los paramédicos y la sacaron a flote. Cuando ella estuvo en condiciones de hacerlo, pidió que trajeran a Rodolfo, quien llegó casi inmediatamente con su estuche de agujas. Las colocó en puntos clave del cuerpo de Alba. Algunos pinchazos le dolieron y la hicieron sangrar levemente; su cuerpo estaba congestionado de emociones.

Alba comenzó a viajar dentro de un caleidoscopio donde se le presentaban luces de colores diversos. De pronto todo

fue cubierto por una inmensa luz blanca y, en medio de ella, sobrevino la explosión de un destello azul, que se convirtió en una persona. Era Alba, vista por sí misma. Desapareció todo dolor del cuerpo y del alma. Recordó su juventud: ella sentada a la sombra de un árbol sintiéndose amada hija de la naturaleza. Un estado de gratitud y amor universal la invadió, provocándole una plenitud nunca antes experimentada por ella. En ese instante supo que el amor no provenía de los otros, sino de sí. Entonces se amó con el respeto y la profundidad que había estado buscando durante toda su vida.

Las agujas que atravesaban su cuerpo, lejos de lesionarla, la sanaban. Qué frágil es la línea que hace de frontera entre la violencia y la belleza. Entre el bálsamo y la herida. Síntesis de su labor como espectadora del box, desde el *ring-side* de la danza.

Anochece. El cuerpo de Alba se ha diluido en una luz delicada y agresiva al mismo tiempo. Está situada en el umbral. Transición. Escenario para el combate de las palabras, cuadrilátero para la danza de las emociones encontradas, que se persiguen en una suerte de *round* de sombra.

Amanece. Renace el alba.



## Bibliografía

- Agustín, José. *Tragicomedia mexicana*. Vol. 1. Planeta. México, 1998.
- Blumenfeld, Warren J. *Homophobia*. Beacon Press. Boston, 1992.
- Commas D'Argemir, Dolors. *Trabajo, género y cultura*. Icaria. Barcelona, 1995.
- Connel, R. W. *Masculinities*. University of California. California, 1995.
- Contreras Villaseñor, Javier. *Cuaderno del Insomnio*. Papuras. México, 1997.
- Cooper, Jennifer. *Fuerza de trabajo femenina urbana en México*. Vol. II. Porrúa-UNAM. México, 1989.
- Flores Guerrero, Raúl. *La danza moderna mexicana 1953-1959*. INBA. México, 1990.
- Foucault, Michel. *Vigilar y Castigar*. Siglo XXI. México, 1983.
- INBA. *50 años de danza*. INBA-SEP. México, 1986.
- Johnston, Lynda. "Flexibilizando la feminidad: fisicoculturistas femeninas reconfiguran 'el cuerpo'". En *Gender, place and culture*. Vol. 3 No. 3 pp. 327-340. Universidad de Waikato, Nueva Zelanda, 1996.
- Kimmel, Michael. "La masculinidad como homofobia: miedo, vergüenza y silencio en la construcción de la identidad de género". Mimeo. Nueva York, 1994.
- Krauze, Enrique. *Historia del poder*. Vols. 7 y 8. Clío. Video. México, 1998.

- Martí, Fernando, *et al.* *Almanaque de México 1981*. Almanaque de México. México, 1982.
- Martínez, Isabel. *Cronología de la danza en México. Década de los 50*. Mimeo.
- Marx, Carlos. *El Capital*. Tomo I. Siglo XXI. Madrid, 1975.
- Suárez Aguilar, Estela. "Mujer y marginalidad". En Béjar Navarro, Raúl, y Hernández Bringas, Héctor. *Población y desarrollo social en México*. CRIM-UNAM. México, 1993.
- Swiencicki, Mark A. "Hermandad consumidora: cultura masculina, estilo y recreación como cultura del consumidor, 1880-1930". En *Journal of Social History*. Vol. 31 No. 4. Estados Unidos, 1998.
- Tapia Fonllem, Elena. *Maternidad y trabajo*. Tesis. FCPyS. México, 1995.

## Hemerografía

- Fondo del periódico Esto de la Biblioteca Lerdo. Década de los 50.
- Fondo hemerográfico del CENIDI-Danza "José Limón". Década de los 50.
- Fondo Nellie Happe, propiedad del CENIDI-Danza.

## Entrevistas

(Todas realizadas por Patricia Camacho Quintos y transcritas por Fidel Romero Altamirano)

Arriaga, Guillermo. México, D. F., 5 de septiembre de 2002.

Becerra, José. Guadalajara, Jalisco, 20 de octubre de 2001.

Casados, Juan. México, D. F., 16 de marzo de 2001.

Castro, Federico. México, D. F., 13 de junio de 2004.

De la Rosa, Tulio. México, D. F., 2 de marzo de 2004.

Macías, Raúl. México, D. F., 16 de febrero de 2001.

Moreno, Ricardo. Durango, 18 de octubre de 2001.

Nava, Filiberto. Estado de México, 30 de mayo de 2001.

Puente, Óscar. México, D. F., , 5 de abril de 2001.

Sakmari, John. México D. F., 27 de febrero de 2001.



"Danza y box: *bálsamo y herida*", de Patricia Camacho,  
se terminó de imprimir en la Ciudad de México en abril de 2007.

La edición estuvo al cuidado de la autora.

Raúl Berea se encargó de la composición tipográfica.

"Patricia Camacho transporta al lector a la década de 1950, con la música, la política, la economía, el deporte, la cultura y la vida de esos tiempos –justa e injusta en muchos aspectos–; una retrospectiva y un presente en la vida de Alba (personaje central). Destaca el gran momento que vivió el boxeo mexicano con el peleador más popular, me refiero a Raúl 'Ratón' Macías, también el ex campeón José Becerra, Fili Nava, Ricardo 'Pajarito' Moreno y varios más, con datos, fechas y entrevistas verídicas. En la danza, los bailarines Felipe Segura, Guillermo Arriaga, Xavier Francis, Guillermo Keys y el gran John Sakmari, entre otros".

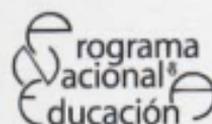
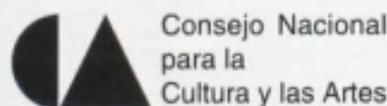
Ricardo "Finito" López  
Campeón invicto de box

"La novedosa estructura de este trabajo de investigación que, en forma novelada, nos presenta la autora, ha de resultar muy apropiada para captar ese público que deseamos interesar en la lectura de nuestras publicaciones. Incluso podría funcionar como guión para un filme o para una puesta en escena musicalizada".

Tulio de la Rosa  
Maestro e investigador de danza

"Una investigación cuidadosa y bien documentada de dos profesiones, que aporta también una mirada a la vida de la ciudad de México en una época y en un cierto medio. La introducción de un argumento ficticio paralelo sirve a este propósito y estimulará seguramente el interés de los no especializados".

Cecilia Urbina  
Escritora



ISBN 968576619-3

